

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 13 (NUEVA SERIE)

AÑO 2017

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **HOMENAJE A JORDI MOTA (28/8/1946 – 19/12/2016)**
TEXTOS EN RECONOCIMIENTO A SU LABOR WAGNERIANA

AUTOR: *Diversos autores*

En el número de Enero 2017 publicamos varios textos en Homenaje a Jordi Mota, nuestro fundador de la Associació Wagneriana de Barcelona, y verdadera alma de su vida desde el inicio.

Entonces los textos publicados fueron de Maria-Mercè Guix Gros, Ramón Bau, Eva Muns, Juan Carlos Juárez, Fernando Guzmán y Santiago Bernal, todos ellos amigos hasta el último día de Jordi.

Debido a la urgencia entonces no pudimos incluir textos de otras personas que fueron sus amigos y wagnerianos por lo que los incluimos en este número en el primer aniversario de su fallecimiento.

Toda nuestra Junta y socios se unen en este homenaje con su sentimiento y su voluntad de trabajo por el wagnerianismo que siempre animó a Jordi Mota.

Además incluimos un largo estudio de la obra y pensamiento wagneriano de Jordi Mota basado en sus obras completas sobre este tema, que dejó montadas en 5 volúmenes. En este estudio se resumen todos los principales temas relacionados con el arte y Wagner por los que Mota sintió verdadera pasión, y trabajó toda su vida.



*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com*

JORDI MOTA: EL ALMA DE NUESTRA ASSOCIACIO WAGNERIANA

Por María Infiesta

El 19 de diciembre de 2016 nos dejó alguien de importancia vital para la vida de nuestra pequeña Associació. Jordi Mota era quien nos imbuía las ganas, el deseo, la fuerza y la voluntad para seguir adelante en la labor que un pequeño grupo de amigos se propuso en su día: perseverar para conseguir mantener viva la imagen de uno de los más grandes genios de nuestra cultura occidental: Richard Wagner. Tras años de investigación intensiva en el estudio de esta gigantesca figura, este pequeño grupo de amigos llegó a la conclusión de que la persona del Maestro de Bayreuth no sólo era vital en nuestro mundo como compositor, como literato, como hombre de teatro, como filósofo, sino que lo verdaderamente importante de él era que nos mostraba un camino de regeneración, nos indicaba como podíamos encontrar el deseo de mejorar, de pensar en los demás, de hacer este mundo un poco mejor de cómo lo habíamos encontrado o, por lo menos de intentarlo.

Jordi Mota, dentro de las virtudes y defectos con que Dios tuvo a bien investirle fue una persona realmente excepcional. Con voluntad de hierro se marcó un camino a seguir, un camino, como los de todos nosotros, llenos de mejores y peores momentos. Pero eso a él no le importó, porque de lo que realmente se trataba, y eso nos lo había repetido en muchas ocasiones, era de "pasar por este mundo haciendo el menor mal posible". Su cabeza siempre estaba llena de nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevas intenciones, algunos posibles, otros irrealizables pero todos a la búsqueda, como el Maestro a quien tanto admiraba, de la redención de la humanidad. Por eso le gustaba mucho aquel fragmento de "La Walkiria", cuando Siegmund explicaba, como se encontró solo, sin familia, vagando errante:

*"Lo que yo consideraba justo,
A otros les parecía maligno;
A lo que a mí me parecía siempre malo,
Otros le daban su favor".*

La marcha de Jordi nos ha dejado un vacío inmenso. Trabajar para la realización de un proyecto es factible: sólo hay que ponerle entusiasmo, esfuerzo, voluntad y perseverancia. Lo difícil es tener la capacidad de concebir nuevas ideas, nuevos proyectos, y más aún, que en muchas ocasiones se trate de genialidades.

Recordemos, para poner un ejemplo de los que más impactó tanto a los miembros de nuestra Associació como a los simpatizantes o simples melómanos, la proyección de aquel "Parsifal" del Metropolitan en las cuevas de Collbató en Montserrat. Todos cuantos asistimos, reconocimos que habíamos vivido unas horas 'mágicas' en el sentido más elevado de este término. Fue una velada insuperable. Una actividad sencilla y humilde como las que normalmente estaban a nuestro alcance pero conseguimos transmitir a todos los participantes una ilusión, una emoción, un sentir que la misión de Parsifal también era posible en nuestros días. Cuando, terminada la proyección, a las dos de la madrugada, bajábamos los cientos de escalones que conducían al lugar donde habíamos dejado aparcados los coches, todos nos sentíamos rebosantes de buenos sentimientos, todos deseábamos ayudarnos los unos a los otros, la música, trascendente, seguía resonando en nuestras mentes como melodía que nos transportaba a la eternidad.

Anna D'Ax, en su extraordinario libro "Wagner vist per mi" escribe: "Wagner, como dice un comentarista, necesitaba el wagnerianismo, los incondicionales que, comprendiendo y admi-

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

rando su obra, nos hiciesen saborear sus bellezas a todo el mundo, en fervoroso apostolado". Pues esta frase puede aplicarse, al pie de la letra, a nuestro querido Jordi. Es impresionante la cantidad de cualidades que tenía Wagner que se veían literalmente reproducidas en él. Anna D'Ax escribe del Maestro: "Un detalle característico de Wagner era su afición a los animales. Siempre tuvo un perro para acompañarle en sus largas horas de soledad y el sufrimiento y la muerte de estos fieles amigos le hacían derramar las lágrimas". Esto puede aplicarse textualmente para Jordi que de pequeño, siempre tuvieron uno o más perros en casa y lloró amargamente en las horas de la muerte. Otro ejemplo de su amor a los animales, lo dejó en su última carta: "Nosotros tuvimos tres experiencias cuyo recuerdo me ha causado tristeza en muchas ocasiones y son los tres casos de perros que nos quisieron adoptar; el que llegó hasta la puerta de Calaf, el pequeñito de Andorra cuyo recuerdo me ha amargado muchas horas de mi vida y el otro, cerca de Font Romeu, al que también le caímos bien. El famoso perro de Wagner con el que huyó de Riga también había elegido al Maestro y no al revés".

Jordi conseguía entusiasmarlos en insólitos y a veces agotadores proyectos como la confección manual, en la que colaboraron multitud de socios de los teatros de "Lohengrin" con los decorados de Mestres Cabanes para protestar contra la inaceptable versión del mismo que se nos ofrecía en nuestro entrañable Gran Teatre del Liceu. También en la sonora protesta, del "Tannhäuser" de Harry Kupfer, haciendo uso de instrumentos musicales, que consiguió alarmar a la Orquesta del Teatro de Hamburgo y a todos los asistentes y acabó con el abandono obligado (aunque igualmente deseado) del Teatro para correr a redactar una nota de prensa que pudiera estar al día siguiente al alcance de todo wagneriano, de toda persona interesada en saber como se había desarrollado la representación.

Este era nuestro Jordi Mota y el vacío que ahora nos ha dejado es tan enorme que cuesta un esfuerzo ingente seguir adelante aunque sabemos que estamos obligados a hacerlo. Como escribía Maria-Mercè Guix en el último número de nuestra "Wagneriana", seguimos teniendo una completísima biblioteca, "Jordi habría sido el archivero perfecto de la biblioteca wagneriana ideal". Sin él ya nada será lo mismo pero debemos apoyarnos los unos a los otros para seguir adelante. Este es el milagro de la amistad: "El amigo fiel es refugio seguro; quien lo encuentra, encuentra un tesoro; un amigo fiel no tiene precio ni se puede pagar su valor".

El interés por la obra de Richard Wagner por parte de Jordi nació en su más tierna juventud. Conoció al Maestro a través de un compañero de colegio e inmediatamente se sintió tan atraído que se dedicó a su estudio y profundización con el mayor de los entusiasmos. Otra anécdota que siempre explicaba es que tenía un amigo en Madrid que también era muy wagneriano y cuando se encontraban, le ponía fragmentos de Wagner. Cuando eran fragmentos difíciles como el tema del "Wahnmonologue" de Hans Sachs, anteponiendo la ilusión por el bien de la humanidad sobre la búsqueda afanosa de riquezas y poder, el largo discurso del Rey Marke, la queja de Ortrud en el Acto II de "Lohengrin" o el parlamento de Gurnemanz, le decía: "No te preocupes, ahora los encuentras aburridos, pero dentro de un tiempo serán los fragmentos que más te gustarán". Y no andaba equivocado. Jordi se lo reconoció más adelante.

Jordi era una persona muy especial: se volcaba en aquello que le interesaba y dejaba de lado lo que le 'obligaban' a estudiar pero que a él no le parecía necesario. Esa fue la causa de abandonar los estudios escolares desde bien jovencito y a dedicarse, desde los 11 años, a una autoformación en aquellos temas que eran los que él consideraba importantes en la forja de su personalidad. Con dieciséis años empezó a trabajar en un hotel en Ibiza y, cuando lo recordaba, hablaba de su proceso de wagnerización escuchando "Tristan" desde el "lugar maravilloso" –como le llamaba– en San Antonio Abad. El lugar era importante para ir entrando en la obra del Maestro: solía escucharlo en casa, en su habitación pero siempre que podía gustaba de llevarse un 'radio-cassette' a lugares especiales donde poder ir adentrándose con respeto y veneración en la obra del Maestro: un castillo abandonado, una playa desierta al atardecer, y también en las numerosas excursiones de montaña que le gustaba hacer en compañía de sus amigos. Contemplando un espléndido paisaje, un pico que quieres alcanzar

“¡Sublime soledad en las soleadas alturas!” canta Siegfried al comienzo de la escena tercera del Acto III), un prado verde o los pequeños lagos de montaña. Y a veces, ocurrían situaciones increíbles pero que al haberlas vivido en primera persona resultaban creíbles de necesidad. Como en aquella excursión a los lagos de Colomers en el Valle de Arán, acampando junto a un pequeño lago para pasar la noche. Se encendía una fogata, pues entonces eso era todavía posible y, acabada la frugal cena, a veces Jordi nos tocaba sencillas canciones con su flauta dulce que era uno de los enseres que no olvidaba nunca de llevar consigo (de hecho no paró hasta conseguir grabados con flauta, todos los trinos de los pájaros que salen en las obras de Wagner), cantábamos canciones, explicábamos historias, escuchábamos música y a menudo, se escogía un fragmento de Wagner para escuchar a la mágica luz de las llamas. En aquella ocasión el Acto I de “La Walkiria”. El tiempo se mostraba desapacible, el cielo se iba llenando de amenazadoras nubes y se preveía la posibilidad de resguardarse, como en otras ocasiones, dentro del saco de dormir pues no había lugar habitable por las inmediaciones. Todo era oscuridad fuera de la amistosa hoguera y, de repente, en el momento en que el tenor comienza a entonar la canción de amor de la primavera, el “Winterstürme”, las nubes que cubrían el cielo, empezaron a abrirse con emoción para mostrar una luna llena en todo su radiante esplendor.

Fue un momento inolvidable. Nadie se atrevió a abrir la boca. Únicamente el cruce de miradas, conteniendo el aliento, mostró la majestuosidad del momento. Al poco, las nubes volvieron a cerrarse y así siguió ya durante toda la noche, acompañadas de una suave pero persistente lluvia. Jordi contaba esta ‘vivencia’ con total entrega al momento. Para él resultó inolvidable.

Le encantaban las excursiones que creaban comunidad, el espíritu de fraternidad, la convivencia, el intercambio de ideas y opiniones, lo que él llamaba la “Volksgemeinschaft”. Pero también los momentos de soledad en la alta montaña, el esfuerzo del cuerpo y la libertad del espíritu que vuela a alturas insospechadas. Lo encontramos también extraordinariamente descrito por Anna D’Ax: “Llega un momento en que es mejor dejar de pensar para vivir el sentimiento en toda su pureza. El sentimiento, inspirado por las bellezas de la naturaleza y fortalecido por la soledad y el silencio.” Y esto refleja perfectamente otra de las cosas que más disfrutaba Jordi, cuando por la noche estival, metido cada uno en su saco de dormir, después de haber escuchado algún fragmento de Wagner, todo el mundo se iba quedando dormido y, de repente, Jordi se despertaba, abría los ojos y... contemplaba el cielo desde lo que él llamaba el hotel de mil estrellas. Son impresionantes las noches estrelladas en la alta montaña, con las estrellas fugaces, el aire fresco dándote en el rostro y tu allí, tumbado, pudiendo disfrutar de todo ello sin necesidad de medir el tiempo. Para Jordi este era uno de los momentos más maravillosos de la vida.

La Naturaleza era para él de primordial importancia tanto por su contenido material como espiritual. Espiritualmente se sentía profundamente vinculado a ella y este era otro de los lazos que le unían a Wagner, otro gran amante de la naturaleza y de los animales. Uno de los fragmentos que más le gustaban eran los Murmullos del bosque de “Siegfried”. Se sentía inmerso en la naturaleza. Y es que Wagner indica en cada momento qué árbol debe acompañar a sus intérpretes: un abeto, un tilo, un fresno.... En una ocasión Jordi hizo una excursión con Eva a la ermita de Sant Segimon en el Montseny, cerca de Viladrau. Encontraron un árbol enorme en el camino, casi se podían meter los dos dentro de su enorme tronco hueco. Fue para ellos una experiencia preciosa que salía en la conversación a menudo cuando se trataban los buenos ratos pasados en la naturaleza. Todo el fragmento de los Murmullos del bosque, en el que Siegfried se tiende en el suelo y piensa en como debía ser su madre y la comparación con los animales y sus crías le causaba honda emoción. Porque a Siegfried nadie le había enseñado nada. Es la naturaleza y el propio instinto los que le van haciendo ver las cosas claras. Ve como en la naturaleza las crías se parecen a sus padres: pájaros, ciervos y, en cambio, él mirándose en el río, constata que no se parece en absoluto a Mime. Al tenderse en un prado siente como si pasase a formar parte de la madre naturaleza que le ofrece su protección y canta:



Jordi y Eva camino de Sant Segimon disfrutando de la naturaleza.

*“¡Igual a los de la corza
Brillarían sin duda
Sus claros y resplandecientes
ojos,
Sólo que aún mucho más bellos!
Aunque con pena me dio a luz,
¿Por qué debió morir?
¿Morirán así las madres de todos
los hombres
Al dar a luz a sus hijos?
¡Qué triste sería suponerlo!
¡Ay! Si hubiera podido conocer a
mi madre.
¡Mi madre! ¡Una hembra huma-
na!”*

Jordi era de los que defendían a capa y espada que Wagner era tan buen poeta como músico. Es-

te es un tema que, como otros muchos, tiene detractores y defensores, dispuestos a pasarse una tarde entera defendiendo cada uno su punto de vista. Jordi coincidía con el gran wagneriano Alfred Ernst, escritor y crítico musical cuando escribía: “El ‘Wahnmonologue’ vale tanto poéticamente como las páginas más bellas de los más grandes poetas.” O cuando al principio del último Acto, el pueblo entona jubiloso la magnífica coral en la que música y poesía se manifiestan a la misma altura:

*“¡Despertad! Ya se acerca el día;
En el verde bosque oigo cantar
A un delicioso ruiseñor,
Sus trinos atraviesan valles y montañas:
La noche declina por Occidente,
El día despunta por Oriente,
La ardientemente rojiza aurora
Aparece a través de las sombrías nubes”*

Poesía y naturaleza unen sus fuerzas para transmitirnos una inmensa emoción. Y el discurso final de Sachs podemos trasladarlo perfectamente a nuestros días, cambiándole solamente algunas palabras:

*“¡Estad alerta! Nos amenazan grandes peligros:
Si alguna vez la Associació Wagneriana
Se ve falseada por extranjeras majestades
No quedará ningún wagneriano extranjero que pueda comprenderla.*

...

*Honrad a vuestros miembros
Y tenedlos por protectores, ayudadlos.
Se puede acabar el Imperio de Bayreuth
¡Pero a nosotros siempre nos quedará por encima de todo
El ejemplo de Joaquim Pena!*

Mientras la salud se lo permitió, siempre buscaba oportunidades de escuchar fragmentos de Wagner al aire libre. Sobre todo el día de Viernes Santo. Lo ideal era escuchar el “Parsifal”

entero en algún lugar 'especial' al aire libre. Pero si no era posible, por lo menos lo que resultaba de todo punto imprescindible era escuchar los 'Encantos del Viernes Santo'. De ser posible en algún prado florido pero, estuviese donde estuviese, escucharlo. En una ocasión, el Viernes Santo le coincidió con un viaje a Laussanne para asistir a un Congreso que casi no le dejaba tiempo libre. Pero lo encontró para escuchar los 'Encantos' sentado en un banco junto al lago de Ginebra. En otras ocasiones se escuchaba el "Parsifal" en el Monasterio de Pedralbes, sentados en las escalinatas. Pero siempre que podía lo hacía en la naturaleza porque era el lugar ideal para sentir a Dios en su interior, para percibir la energía vital que emana de la naturaleza y se introduce en uno mismo. Uno de los momentos culminantes en este sentido es cuando Parsifal le dice a Kundry:

*"También tus lágrimas son como rocío,
¿Lloras?...Mira: el prado sonríe"*

Y besa la frente de Kundry. Aquí también hay que estar atento a la música que nos va diciendo muchas cosas que callan las palabras. Esta música había que sentirla en medio de la naturaleza siempre que fuera posible. Para sentir lo que nosotros llamábamos la "Alegría triste" y la "Tristeza alegre" que te acompaña en momentos de este tipo. En medio del Montseny, también un lugar especial que recordaba al bosque de los "Murmullos", a donde fue más de una vez en Viernes Santo a escuchar el "Parsifal".

Uno de los lemas preferidos de Jordi era "Corazón fuerte. Espíritu sensible". Intentemos hacer nuestro este lema para seguir defendiendo la Associació Wagneriana tal como era en los tiempos de Joaquim Pena, que sigue siendo válida en el presente.

Wagner en su "Mi Vida", deja al descubierto el gran amor que sentía por la naturaleza, a través de excursiones y vivencias que luego traslada musicalmente a su gigantesca obra. Jordi disfrutaba también enormemente de ella. Estuvo varios años visitando el Südtirol donde encontró su lugar ideal: en la cima del "Schlern", adonde subía cada año para levantarse a las 5,30 y caminar hasta la punta más elevada donde habían colocado una cruz y, desde allí, contemplar la salida del sol que poco a poco iba iluminando las cumbres que nos rodeaban, a veces con un mar de nubes a nuestros pies pero siempre con una luz apacible. Este era el punto culminante de sus excursiones al Südtirol. Y cuando recordaba momentos como éste, coincidía con Anna D'Ax cuando escribe: "La vida está hecha de detalles y el sentimiento encuentra en ellos la expresión más exacta. No son las grandes heroicidades las que dan carácter, sino los pequeños actos que manifiestan un sentido de continuidad. Aquellas pueden ser fruto de las circunstancias y de las falsas emociones; estos son la destilación de la esencia concentrada del alma".

Resulta singularmente hermoso contemplar la naturaleza cuando brilla el sol pero cada tiempo tiene su encanto y una buena tormenta con relámpagos y lluvia te hace sentirte pequeñito ante la inmensidad de sus fuerzas. Una buena experiencia la tuvo en una excursión en los alrededores de Son del Pi, un pueblecito del Pirineo. La lluvia caía a torrentes volviendo resbaladizo el suelo y la niebla tampoco dejaba ver bien por donde había que caminar. Le acompañaba un camarada de Murcia que llevaba gafas y no veía absolutamente nada y de vez en cuando se escuchaba su voz preguntándole a Jordi: "¿Piso bien?" Después, a cubierto y calentándose delante de un buen fuego, sonríes y comentas la anécdota con humor pero en el momento preciso no ves las cosas tan claras ni que vayan a tener un final tan feliz.

Otra de las cosas que disfrutaba enormemente era la contemplación del Arco Iris que Wagner describe tan genialmente en el final de "El Oro del Rhin". En una ocasión en Andorra tuvo la suerte de contemplar uno enorme, tenías que mover la cabeza de un lado a otro para contemplarlo por entero. ¡Ese sí que era un buen decorado para imaginar a los dioses subiendo

al Wáhlhalla! Seguro que Wagner plasmó en música numerosas de sus experiencias y Jordi no podía por menos que imaginarlo en semejantes ocasiones.

Y también le gustaba escribir poesías alabando la naturaleza pero siempre con una moraleja que enalteciera el alma y elevase el espíritu.
Voy a transcribir una de esas poesías.

*Cual fiero desafío,
Un blanco manto envuelve la montaña,
Y sopla el viento frío,
Y el hielo lo acompaña,
Con cristales de forma muy extraña.*

*El agua se endurece,
Los árboles se vuelven elegantes,
Un sueño nos parece,
Con blancos radiantes
Y formas y color extravagantes.*

*Los lagos son de hielo,
Sus aguas cristalinas son azules,
Azules como el cielo
Que alcanzas cuando subes
A cimas blancas que parecen nubes.*

*El sol que resplandece,
En el hielo produce mil reflejos,
La nieve nos parece,
Mirándola a lo lejos,
Un manto de cien mil puros espejos.*

*La luz suave, invernal,
Con reflejos transmite mil colores,
Que el hielo de cristal,
Con tantos resplandores,
Se convierte en jardín de bellas flores.*

*Vendrá la primavera,
Las flores y los prados tendrán vida,
Cubierta la ladera
De flores, oh María
El cielo cantará nuestra alegría.*

Jordi era una persona de gran sencillez. Sus personajes wagnerianos predilectos eran los abnegados, los que pensaban en los demás antes que en si mismos: Wolfram, Hans Sachs (quizás el que ocupaba el primer lugar porque Wagner expone de forma magnífica el drama de su alma, además de en la voz, también en la música o en algún gesto cuando el intérprete se siente realmente identificado y es un gran actor. Porque además no solo renuncia al amor de Eva, también renuncia a ganar el concurso porque sabe perfectamente que si él se presenta será el ganador. Cuando le está trabajando el zapato y Eva se lo alaba, Sachs comenta sencillamente: "¡Pero mañana los llevarás como novia!" La orquesta nos interpreta con emoción la grandeza de espíritu de Sachs que en ese momento renuncia definitivamente a la

amada joven. Sachs perderá su última oportunidad). Ambos, Wolfram y Hans Sachs renuncian a la mujer amada porque son buenos y siguen los consejos que les dicta su conciencia y su alma. Se trata de la victoria sobre el propio yo, sobre su propia felicidad en beneficio de otro. Otro personaje insuperable era el de Parsifal que, de hombre sencillo y salvaje se transforma en redentor a través del sentimiento de dolor y consecuente compasión del prójimo. Desde el momento que siente en si mismo el dolor de Amfortas, su única meta será devolverle la salud del alma y del cuerpo. Vemos aquí reflejadas las tres grandes virtudes: Fe en la promesa de la redención, Esperanza para conseguirla y Caridad hacia los que sufren a nuestro alrededor.

A Jordi le gustaba muchísimo leer y uno de los libros que marcó su vida wagneriana fue el que comento tanto aquí, "Wagner vist per mi" de Anna D'Ax. Su conciencia se impregnó completamente de su lectura y después, cuando de vez en cuando volvía a él para releerlo se llevaba algunas sorpresas y comentaba: "¡Anda! Yo siempre he pensado que tal o cual idea wagneriana era mía y ahora cojo el libro de Anna D'Ax y me la encuentro aquí. ¿Será verdaderamente mía la idea o será que se me quedó 'impregnada' en el momento de leerlo por primera vez y, sin enterarme, yo la he hecho como mía?" Decía que este libro analizaba con mucho sentimiento la persona y la obra del Maestro pero desde un punto de vista femenino. Y es que Anna D'Ax explicaba unas cosas de Wagner por las que Jordi también luchaba: "No desea ningún daño a nadie pero desea el bien para todos y este bien no es posible lograrlo sin el sacrificio voluntario o impuesto de la minoría. El es republicano pero quiere al rey y así, en su discurso, dice al pueblo que el soberano debe ser el jefe de la República, ya que de esta manera será el padre de todos y no solamente de los monárquicos. Dice que la monarquía constitucional es una humillación para el soberano, pues denota falta de confianza y que es necesario librarlo de esta afrenta haciendo de él *el primero de su pueblo, el más libre de los libres*. ¡Magnífica incongruencia! Revolucionario espléndido que en vez de crear discordias, odios y venganzas, quiere unir a los pueblos en el amor de un padre bondadoso y comprensivo". Jordi, a lo largo de su vida idealista, ha defendido también con vehemencia ¡magníficas incongruencias!

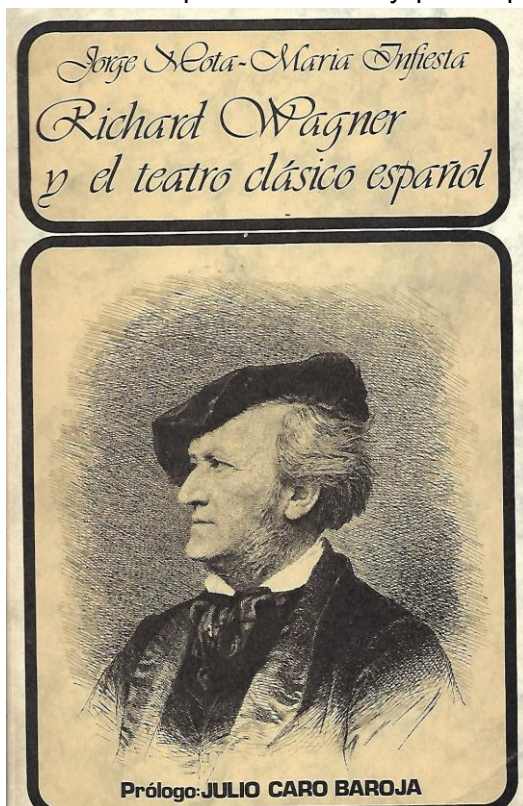
Wagner era cristiano y lo ratifica en diferentes momentos de su vida. En "Wagner vist per mi" lo leemos en su encuentro con Villiers de l'Isle Adam en Lucerna en 1868. El Maestro dice textualmente: "Aquel que movido por bajos intereses de éxito intenta remendar, en una presunta obra de arte, una fe ficticia, se traiciona a si mismo y la obra que produce nace muerta. El artista verdadero que crea, une y transfigura, ha de tener estos dos dones indisolubles: la ciencia y la fe. En cuanto a mí, ya que me lo preguntáis, habréis de saber que *antes que cualquier otra cosa soy cristiano* y que los acentos que os impresionan en mis obras son inspirados y creados en principio por ello *exclusivamente*". Cambiando el *cristiano* por católico, Jordi siempre decía que, por este orden, tres personajes habían ido marcando y dando sentido a su vida: Cristo, el primero, con mucha diferencia y a gran distancia del segundo, "un gobernante contemporáneo (citando de nuevo a Anna D'Ax) que, si bien cometió errores, no se le puede negar inteligencia y audacia, antes de tomar sus grandes decisiones, pasaba horas escuchando los dramas wagnerianos" y el propio Richard Wagner de quien Anna D'Ax escribe: "Todo lo plantea, comenta y resuelve de acuerdo con sus puntos de vista generales y avasalladores, llenos de humanidad y valentía y expuestos con absoluta sinceridad". Creo que esto también podríamos aplicarlo literalmente a nuestro admirado y añorado Jordi Mota.

Otra de las cualidades de Jordi era su deseo de compartir, con quien estuviera interesado, las lecturas, las películas, las obras de teatro... cualquier experiencia que a él le hubiese impactado. En el tema wagneriano, siempre estaba dispuesto a iniciar en el compositor a cualquiera que así lo deseara o que a él le parecía que disponía de sensibilidad para disfrutar y aprovechar el legado del Maestro. Serían incontables las tardes enteras que dedicó a este efecto. Siempre con la ilusión de que el descubrimiento de la vida y la obra de Richard Wagner, abriría un nuevo mundo al oyente interesado. Pero para ello, aparte de conocerse la música, debía también saberse el texto del drama, sin ello nunca comprendería la carga dramática y su

trascendencia. Ya de mayor, cuando pasaba repaso a su vida, se desanimaba a veces porque pensaba que todo el tiempo empleado no había servido para nada. A los que venían a informarse les decía que se asegurasen de estar interesados en el tema wagneriano. Les decía que él lo haría encantado pero que pensasen que su tiempo valía mucho más que el de el joven que se lo preguntaba porque a él le quedaba menos tiempo de vida y, por lo tanto, su tiempo valía mucho más y debía aprovecharlo al máximo. Y, de hecho, a ello dedicó su vida entera: a formarse a si mismo y a formar a los demás. Jordi cambió la vida de muchas personas que, de no haberle conocido, habrían sido personas vulgares, sencillas y buenas pero sin un ideal por el que valiera la pena vivir. Muchos son conscientes de ello y lo confiesan agradecidos. En más de una ocasión, alguna persona que se había unido al círculo de amigos comentaba que estaba encantado de estas reuniones porque se trataban temas muy interesantes e inusitados y consideraba un verdadero placer poder escuchar los pros y contras de los temas que se analizaban y poder, a su vez, exponer sus ideas al respecto o simplemente permanecer atento a lo que se comentaba. De reuniones de este tipo, Anselm Grün, en su libro "El Arte del Consuelo" tiene una frase que refleja exactamente lo que quiero decir: "Pero cuando alguno de los presentes y, a partir de los recuerdos, reflexiona acerca de cómo el entusiasmo de aquel entonces puede transformar e inspirar su vida y su trabajo actuales, entonces ellos también se animan a exponer sus propios recuerdos". "En latín se dice *recordare*, que propiamente significa vincular al corazón, devolver al corazón".

Jordi también disfrutaba enormemente de estas conversaciones y, como también escribe Anselm Grün: "Siempre que surge una conversación, 'cuando somos una conversación', se diluyen los agobios del alma y se aligera el corazón"... "Una conversación necesita tiempo, un espacio protegido y la apertura del corazón, es decir, la disposición no solo de escucharse el uno al otro, sino a escuchar el uno del otro, para que así tengamos parte el uno en el otro".

Durante muchos años, Jordi realizaba en su casa lo que nosotros llamábamos "los jueves culturales". Siempre éramos muy pocos pero lo que llegábamos a aprender en ese día se te quedaba dentro del corazón como un preciado tesoro: Operas de Wagner y de otros compositores románticos, conciertos, obras de teatro (sobre todo " teatro clásico español", y como máximo representante Don Pedro Calderón de la Barca del que Jordi era un experto y se sabía de memoria fragmentos extensos), películas de Walt Disney, no de la factoría, sino concebidas por el Walt Disney persona, de quien quiso colocar una foto suya en el cuarto de estar porque decía que alguien que nos había hecho pasar tan buenos ratos, se había ganado el derecho de estar presente en nuestra vida diaria, películas que siendo preciosas, educaban al espectador, como "Mary Poppins", "Más allá del amor", "Sueño de Amor Eterno" o "El Árbol de Navidad". De Calderón, Disney y el pintor romántico alemán Caspar David Friedrich decía que era su obra integral la que había marcado su vida.



El final del libro de Anselm Grün antes mencionado, sirve espléndidamente para poner fin a estos recuerdos sobre una persona insustituible, como es Jordi: "Cultiva en tu vida la actitud de alabanza y de agradecimiento y entonces descubrirás por ti mismo sobrados consuelos. Dios no nos deja solos. El consuelo está ya en nosotros y junto a nosotros. Solo tenemos que descubrirlo y aprovecharlo. Y entonces nuestra tristeza se trocará en alegría y nuestro dolor en gozo en la vida".

El final del libro de Anselm Grün antes mencionado, sirve espléndidamente para poner fin a estos recuerdos sobre una persona insustituible, como es Jordi: "Cultiva en tu vida la actitud de alabanza y de agradecimiento y entonces descubrirás por ti mismo sobrados consuelos. Dios no nos deja solos. El consuelo está ya en nosotros y junto a nosotros. Solo tenemos que descubrirlo y aprovecharlo. Y entonces nuestra tristeza se trocará en alegría y nuestro dolor en gozo en la vida".

EN MEMORIA Y RECUERDO DE JORDI MOTA

RAFA, JIMENA Y TODA LA FAMILIA CÁMARA

Queridos Amigos,

Somos una familia madrileña de cuatro miembros con una notable afición a la música clásica y a Wagner, especialmente Rafael Cámara (el padre) y su hija Jimena. Tuvimos conocimiento de la existencia de vuestra revista WAGNERIANA y decidimos suscribirnos a ella hace varios años. La recibíamos periódicamente con mucho cariño y disfrutábamos leyendo los artículos publicados en ella, especialmente en aquellos en que María y Jordi nos tenían informados de las novedades y de su conocimiento de personajes ligados al mundo de Wagner, tanto catalanes como del resto del mundo.

En aquel tiempo pasábamos habitualmente nuestras vacaciones de verano en una playita llamada Tamariu, en la Costa Brava gerundense, junto a Palafrugell. Tuvimos el gusto de quedar un día con María y Jordi en el Far de Sant Sebastià, un lugar paradisíaco junto a la costa. Comimos y cenamos juntos aquel día. El verano siguiente, Jimena y yo fuimos un día desde Tamariu hasta Barcelona y pasamos de nuevo un día inolvidable juntos, ya que ellos nos acogieron muy amablemente en su casa y nos enseñaron los sitios, más turísticos de la ciudad.

Aparte de esto, nos comunicábamos por teléfono para felicitarnos los cumpleaños y Navidades y estar en contacto.

Jordi era una persona encantadora y tenía unas magníficas dotes de conversar con los niños, como era el caso de Jimena, que lo pasaba muy bien con él. Sentimos enormemente su marcha y como creyentes que somos, esperamos que siga viviendo muy feliz con Jesús y con su amado Wagner en la otra orilla, la de la felicidad sin límites, en la que un día volveremos a encontrarnos todos.

Descansa en paz, amigo Jordi. Y para ti, María que sepas que estamos siempre a tu lado y más que nunca en estos momentos difíciles.

LA INACABADA

Veo el sol esconderse
Con lánguidos y pálidos colores
Y el mundo oscurecerse,
Llorando los dolores
De cientos de diarios sinsabores.

Como fuego a lo lejos,
Se esconde temeroso el sol brillante
Con pálidos reflejos
Que muestran inconstante

Al astro eternamente radiante.

Y brilla ya la estrella,
El único lucero de este día
Que es la noche bella
En que el hombre querría
Encontrar el consuelo y alegría.

También sale la luna,
Blanco sol en la hermosa noche pura,
Que bella cual ninguna,
Nos muestra su hermosura
En medio de la noche tan oscura.

Lucero de mi vida,
De mil distintas flores pura esencia.
Estrella tan querida,
Tenerte en mi presencia
Es única razón de mi existencia.

Jordi Mota

RECUERDOS DE JORDI MOTA

por Teresa Arranz Alguer

I.-

A las puertas del Liceo. La noche acaba de caer, hace frío. Es la segunda vez en mi vida que acudo a la Ópera a ver una obra de Wagner. Con 17 años apenas he tenido muchas oportunidades de acudir a nada, así que una noche en la Ópera es algo muy especial. Que la música clásica es parte de mi vida es claro, pues en mi familia nunca ha existido otra cosa y a mí tampoco nunca me ha interesado otra cosa, pero la pasión por Wagner ha sido mi elección personal desde que un año antes tuviera el privilegio de asistir a una representación de Meistersinger excepcional, cantada por Bernd Weickl y con decorados de Mestres Cabanes. Entre el frío de la calle y la calefacción de la entrada, la hora ya tardía, el vestido de gala, el respeto que me imponen esas paredes tan antiguas y llenas de historias, el barullo de las gentes a mi alrededor, la emoción del momento, voy moviéndome por la antesala como si estuviera flotando en una burbuja y lo viera todo desde las alturas.

Entre la multitud, un desconocido se me acerca y me entrega una cartulina. A penas unos segundos, ni he tenido tiempo de fijarme en él. Distraída, ocupada por las mil impresiones del momento, mis manos juegan con la cartulina hasta que mis ojos se posan en ella. Se trata de un pequeño troquelado que representa a Tannhäuser en mitad de un hermoso cuadro. No sé por qué me lo han dado, pero en ese momento, llevada por la curiosidad, intento reencontrar al desconocido y me doy cuenta de que hay varias personas repartiendo las mismas cartulinas entre los asistentes. Como no soy una habitual del Liceo, no acierto a entender de qué se trata pero la foto es bonita y sin pensarlo mucho, la hago desaparecer entre las hojas del programa que aún no he tenido tiempo de leer. Ha sonado el primer timbre y es hora de ocupar el palco correspondiente. En pocos segundos, el troquelado, las personas que lo reparten, el hombre que me lo ha entregado, todo el episodio ha desaparecido de mi mente.

Las luces se apagan, el barullo se va calmando poco a poco, las primeras notas de la obertura llenan el espacio y nos preparan para la historia de Tannhäuser. Poco después, el telón empieza a abrirse, llena de expectación me dispongo a vivir lo que llevo tantas semanas esperando, a absorber cada minuto de lo que va a venir, la música me transporta ya al Venusberg y, en ese momento de máxima tensión... ¿qué es eso? Lo que aparece detrás de la mágica cortina no es el Venusberg, es... con el ceño fruncido me pregunto qué es esa porquería que ha aparecido detrás de la cortina. La obra sigue su curso pero mi concentración se ha ido. La siguiente escena es peor aún que la primera. Llegada la pausa, mi desconcierto no tiene límites. En mi parca experiencia operística no se me había ocurrido nunca pensar en la posibilidad de que una obra fuera distorsionada de una manera tan extravagante. Al consultar el programa, el troquelado vuelve a caer en mis manos y ahora entiendo su sentido. "Asociación Wagneriana" está escrito en el reverso. No sabía de su existencia pero puedo imaginarme que los repartidores son miembros de una Asociación que quieren mostrarnos lo que no nos han enseñado en el Liceo. De vuelta a casa, se comentan muchas cosas y se habla sobre los repartidores de los troquelados, pero hay algo de lo que en ese momento aún no soy consciente: es la primera vez que Jordi Mota se ha cruzado en mi camino.

II.-

Cinco o seis años más tarde, hemos invitado a comer a casa a una familia amiga a la que hemos conocido no hace mucho. El padre es el presidente de la Asociación Wagneriana, la misma cuyos miembros repartían los troquelados en Tannhäuser, y quiere presentarnos a una persona muy especial, un hombre llamado Jordi Mota, del que no nos ha explicado mucho, básicamente que es un gran wagneriano y que cree que sería interesante que nos conociéramos. Se espera su llegada para después de la comida. Cuando finalmente suena el timbre de la puerta, todos estamos llenos de expectación ante un personaje de fantasía que en

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

pocos segundos va a convertirse en alguien real. Al abrir la puerta me veo frente a un señor de unos cincuenta años, no muy alto, vestido de una manera clásica, del que lo único que resalta es que es muy moreno. Es serio, saluda escuetamente y no se pierde en muchas palabrerías.

Acomodados ya en el salón, la conversación gira primero en torno a Wagner y poco a poco se va pasando a otros temas. Yo escucho un rato pero no tardo mucho en darme cuenta de que en realidad no me interesa demasiado. Los dos niños de nuestra familia amiga, un chico de cinco o seis años al que adoro y una niña recién nacida que es la bebecita más bonita que he visto en mi vida, me llenan mucho más, así que cada vez me concentro más en las cartas del memory que el pequeño ha dispersado por el sofá y la voz de Jordi Mota se va alejando hasta desaparecer. En esos momentos, lo único que me importa es que yo también quiero tener una familia así y ser como la joven mamá que juega al memory a mi lado.

Poco después, nuestro visitante se levanta y se despide de nosotros. A penas le he dedicado unos minutos, para mí sigue siendo un desconocido absoluto, alguien que ha pasado por mi vida sin entrar realmente en ella, para desaparecer enseguida sin más. Y, sin embargo, ese señor tan serio al que no he prestado atención, un día va a ser una de las personas más importantes de mi historia.

III.

El padre de mis niños favoritos, no, mejor dicho, el presidente de la Asociación Wagneriana, me ha propuesto que forme parte de la Junta. A penas me puedo creer lo que me está proponiendo. Me veo totalmente incapacitada para la labor que se espera de mí, con mis escasos conocimientos sobre Wagner, al lado de gentes todas expertas y de larga experiencia, pero por otro lado, mi ansia por entrar en el mundo de Wagner, por conocerlo más allá de su música, es tan grande que no puedo negarme. Y para más inri, de la primera reunión he salido con el encargo de escribir un artículo sobre Irene de Rienzi, la obra más desconocida del maestro, de la que no tengo ni idea. ¿En qué lío me he metido?

A efectos de facilitarme la bibliografía necesaria para mi empresa, Jordi y María, a la que he conocido en mi primera reunión de Wagneriana, me han citado en su casa. Con el consiguiente nerviosismo y una inseguridad tan grande que me hace esperar tres minutos en la calle antes de atreverme a tocar el timbre, me presento en su piso de Calaf. Cuando se abre la puerta y doy mi primer paso en el umbral, el nerviosismo desaparece abruptamente para dar paso a otro sentimiento más grande: ¡he entrado en el paraíso terrenal! Conforme voy avanzando por el pasillo, apenas puedo dar crédito a mis ojos. Como historiadora en ciernes y amante del arte, no puedo dejar de preguntar, de pararme ante cualquier objeto, entretenerme en cualquier cuadro o fotografía. María y Jordi me explican pacientemente todo lo que quiero saber, me comentan algo sobre cada una de las maravillosas obras que adornan cada rincón de su casa.

Después nos sentamos en su salón. Yo estoy de nuevo muy nerviosa. Pese a mis 23 años no he tenido hasta el momento una vida social muy intensa y no estoy acostumbrada a hablar con otras gentes que no sean de mi familia. Hablamos de Wagneriana, del artículo que me han encargado y de otras muchas cosas. Me dan consejos e ideas pero también me preguntan sobre mis ideas y me piden mi opinión en diversos temas. Hasta ahora todo el mundo me ha tratado como una niña a la que hay que guiar y por la que hay que decidir. Poco a poco me voy dando cuenta de que Jordi y María, dos personas adultas, están hablando conmigo como si yo lo fuera también y eso para mí es algo totalmente nuevo.

Cuando la entrevista acaba y salgo de allí, no sólo me voy cargada de libros y con una idea clara del trabajo que tengo que hacer. En esas dos horas mi vida ha cambiado totalmente. Por primera vez me he dado cuenta de quién es Jordi Mota y tengo claro que su papel en mi vida va a ser mucho más que el de alguien que pasa por ella tangencialmente sin dejar más rastro que el recuerdo de haber compartido un rato agradable.

IV.-

Han pasado diez años desde el día en que salí de casa de Jordi y María con Rienzi bajo el brazo y una nueva vida por delante. Mi piso de Viena está patas arriba. Los niños corren por

él a su gusto, gritan, se pelean, me ponen obstáculos por todos lados. Yo no doy al abasto. La ropa se me acumula en la tabla de planchar colocada en equilibrio en el salón entre una caja de playmobil y otra de lego. En la cocina se me quema algo. He conseguido la meta de mi vida, tengo una familia, con dos niños preciosos a los que todo el mundo adora, pero la vida en un país extraño ha estado plagada de obstáculos y si algo he aprendido en los últimos tiempos es que los hijos son algo más complicado que jugar al memory encima de un sofá. Por lo menos en este momento. Todo me sale mal y mi mente está puesta en el reloj a la espera de que suenen las 11:00. Entonces pasa el cartero y puedo correr al buzón a buscar lo único que de momento puede alegrarme un poco: una carta de Jordi y María.

Diez años que han sido toda una vida. Mi amistad con Jordi y María se ha ido haciendo cada vez más grande. No ha sido una amistad rápida de las que se hacen un día y se deshacen al día siguiente sino algo que se va construyendo poco a poco, paso a paso, y que nada puede deshacer. Ha superado la prueba del matrimonio pues mi marido los aprecia tanto como yo y no sólo no se ha desvanecido con la distancia geográfica sino que parece como que la distancia fuera la causa de su fortalecimiento. De ellos he aprendido todo. Me han enseñado que Wagner es algo más que música, que el Wagnerismo es una forma de vida, que conlleva una serie de principios y valores que, en realidad, no son nada nuevo, sino los valores universales e inalterables de nuestra cultura cristiana europea, que han reinado sobre nuestra sociedad desde que el hombre es hombre y que seguirán existiendo mientras existamos como seres humanos, aunque otros poderes hayan intentado y sigan intentando destruirlos. Y lo más importante es que me han mostrado con su ejemplo que es posible vivir respetando y persiguiendo la realización de esos valores. Y que la vida es mucho más bonita cuando se la llena de esos valores.

Y ellos han estado siempre presentes desde la distancia, apoyándome, compartiendo conmigo los momentos felices de la vida y animándome cuando no podía más, siempre dispuestos a ayudarme cuando lo necesitaba o a escucharme cuando tenía algo que contar fuera alegre o triste. Nuestra relación podría medirse en conversaciones telefónicas de horas y cartas kilométricas de páginas incontables.

Recuerdo cómo temblaba el día en que finalmente acudí a Calaf a entregar mi artículo sobre Irene de Rienzi y no puedo menos que sonreírme. Entre tanto, he escrito ya unas cuantas colaboraciones y mis conocimientos sobre el mundo wagneriano han aumentado considerablemente. Y todo se lo debo a Jordi y a su incansable empeño en enviarme paquetitos con escritos suyos o de otros, libros, revistas, música...

El reloj ha dado las 11:00. El cartero tiene que haber pasado ya. Corro hacia el buzón y mi mano casi tiembla cuando toca el montón de papeles desordenados, a la vez que una ola de felicidad se apodera de mí: hay un paquetito marrón de España y, medio escondido entre un montón de propaganda, ¡he reconocido el habitual adhesivo de la trompa!

V.-

Verano en Barcelona. Hace un calor espantoso al que ya no estoy acostumbrada. Ferdi y Carlota son ya dos adolescentes con ideas propias que quieren decidir a qué personas van a visitar y a cuáles no. Viajar a Barcelona para ellos significa ir a ver a Jordi y María Mota. Verano tras verano, Jordi y María se han preocupado en buscar y organizar actividades adecuadas para los niños. Ferdi y Carlota disfrutan de todo pero cuando se les pregunta qué quieren hacer, a la postre, lo que más les gusta es pasar la tarde en el maravilloso piso de Calaf en compañía de Jordi y María. Así que aquí estamos de nuevo, a las cuatro de la tarde, corriendo como siempre para conseguir llegar puntuales, y llegando como siempre tarde, esperando en la calle bajo el abrasante sol del mediodía a que el papá haya conseguido un maldito aparcamiento.

Finalmente hemos llegado al piso y la gigantesca estatua de Vercingetorix nos da la bienvenida desde el recibidor. Para todos nosotros es la visita más esperada y deseada del verano. Como cada año nos sentamos primero en el salón, nos intercambiamos paquetes y escritos diversos. A veces estamos solos pero muchas veces hay otros invitados. Jordi y María siempre se preocupan de presentarnos nuevas personas que consideran que podrían interesar-

nos. Algunos no llegarán a afianzarse en nuestras vidas, con otros surgirán grandes amistades que perdurarán, pero en todo caso, sabemos que siempre será una velada inolvidable. Se hacen presentaciones, se pasea por la maravillosa casa para encontrar las nuevas obras de arte que han pasado a engrosar una colección que parece que ya no puede crecer más. Carlota es siempre la primera, y muchas veces la única, en reconocer lo que ha cambiado. Se hace música, se toca el piano y el arpa. Se toma el copioso aperitivo, se cena. La tarde se escurre demasiado rápido. Siempre detallista, María no olvida nunca las cosas que añoro desde que ya no vivo en España, y sé que en algún momento aparecerán las palmeritas de hojaldre y la horchata.

La conversación en la mesa es siempre amena y divertida. Jordi explica anécdota tras anécdota. Ferdi y Carlota le escuchan embelesados. Jordi se ha convertido para ellos en la persona más querida de España. Escucharle es siempre un placer y todo lo que dice se comenta después, se repite una y otra vez y queda grabado en sus memorias. Sé que durante el año Jordi estará siempre presente en todo lo que hagamos y vivamos. “¿Te acuerdas de lo que nos explicó Jordi?”, “Qué divertido lo que le pasó aquel día con el perro en el metro, o con la cabra en la plaza”... “¿Qué suele decir Jordi sobre los protectores de animales, o sobre los gatos o sobre tal o cual tema?”

Con el paso del tiempo, los temas de conversación han ido variando. En los últimos años, llevados por los intereses personales de los más jóvenes, casi siempre todo gira en torno a la naturaleza, el campo y los animales. Y sobre el cine, las buenas películas y muy especialmente otra de sus grandes pasiones que comparte con nosotros, Walt Disney. Pero sea cual sea el tema de conversación, Jordi siempre tiene algo interesante que decir y que explicar, algo que nos hace pensar y reflexionar y ver las cosas desde otro prisma. Con él nunca dejaremos de aprender algo nuevo.

Hablamos de los niños y Jordi nos dice que él no sabe tratar con los niños porque los trata igual que a los mayores. Y, sin embargo, de todas las personas que conozco, nadie ha sabido llegar a mis hijos mejor que él, y eso desde que eran bien pequeñitos. Al igual que Walt Disney, piensa que los niños no son tontos y que cuando se trata de buscarles entretenimiento, merecen la misma calidad que los adultos. Al hablar del cine, nos comenta que le parece estúpida esa categorización en películas no aptas para determinadas edades, pues si una película no es apta para un niño no lo es tampoco para un mayor. Después de oírle, he repasado mentalmente toda nuestra filmografía casera, para comprobar cuánta razón tiene.

Después nos habla sobre la estupidez de los protectores del medio ambiente que van por el mundo mostrando imágenes repugnantes de cerdos destripados y visones sin piel. No se aprende a amar la naturaleza viendo escenas de carnicería sino mostrando su belleza. Es importante que los niños aprendan a convivir con los animales pues sólo así los respetarán cuando sean mayores. En esto está tan de acuerdo con Carlota que pueden pasarse horas y horas debatiendo sobre el amor a los animales y las aberraciones de los protectores del medio ambiente.

Conmigo habla de catalanismo. Yo no soy muy catalanista pero Jordi me ha convencido con sus ideas. Como en todo, sabe siempre encontrar las palabras adecuadas para describir cada situación. Todo esto del separatismo es sólo un politiqueo sin ninguna base. Se llenan la boca hablando de Cataluña y su identidad nacional y no saben quién es Verdaguer ni han oído hablar nunca de Lull. Ser catalanista es conocer y amar la cultura catalana y no discutir sobre quién recibe más o menos dinero de los impuestos. Y en eso no sólo estoy de acuerdo sino que me hace incluso sentir que probablemente soy yo mucho más catalanista que cualquiera de esos luchadores por la independencia.

Después de la cena se pasa a temas técnicos. Ferdi y su papá disfrutan como locos admirando su ingente colección de aparatos de vídeo y de casetes de todas las edades. Algo no funciona en uno de los casetes. Quiere mostrarnos un audio pero no reconoce la voz del narrador. Ferdi está enseguida dispuesto a echarle una ojeada al aparato y enseguida descubre que hay que limpiar los cabezales. Después Jordi sonrío contento y admirado. Ésta sí es la voz.

Después de la cena nos hemos sentado en el salón a jugar a cartas, una manera tranquila y agradable de acabar la velada. En un momento dado, Ferdi lee algo mal y en vez de Kinderfreund dice Rinderfreund. La risa es generalizada. Le tomamos el pelo pues no sabe leer la escritura gótica. No deja de ser una broma como otra cualquiera, pero la expresión Rinderfreund ha quedado grabada en nuestras mentes para siempre. Jordi ama a las vacas por encima de cualquier otro animal y eso es algo más que una simple preferencia arbitraria. Como siempre dice, también los protectores de animales tienen clases sociales. Hacen un gran teatro para proteger a los visones, que son animales carnívoros y bastante sanguinarios, y cuyo valor es algo bastante anecdótico, pues ¿cuántos abrigos de piel se producen?, y sin embargo nadie se preocupa de las vacas, que son animales pacíficos, herbívoros, y que son la base de la alimentación para toda la humanidad. Sin vacas no podríamos sobrevivir. Él antes se pondría un abrigo de visón que una chaqueta de cuero. Jordi, der Rinderfreund.

VI.-

Ésta es probablemente la primera vez que no llegamos tarde. Quizás porque en esta ocasión hemos quedado en vernos por la mañana y comer juntos "a la austríaca". Como de costumbre habrá otros participantes, conocidos y nuevos. A pesar del cansancio y del trajín que ha tenido en los últimos meses, Jordi se ha tomado la molestia de organizar el encuentro para que conozcamos a otro de sus amigos que considera que nos va a interesar. En todos los años que han pasado desde que nos conocemos, Jordi sigue siendo el mismo, persiguiendo incansable la realización de ese mundo ideal que ha sabido enseñarnos a todos los que giramos a su alrededor. Paso a paso, siempre adelante, superando todos los contratiempos y todos los obstáculos, avanzando pese a todo y sin perder el ánimo ni el buen humor. Como Wagner, como Walt Disney, cuyo lema "If you can dream it, you can do it" describe a la perfección la labor de Jordi.

El último año ha sido el más intenso e íntimo en nuestra relación con Jordi y María. Casi cada semana hemos mantenido conversaciones telefónicas de horas, el intercambio de cartas ha sido continuo, nos hemos explicado todo y más. Además, en ese año se ha ido haciendo cada vez más grande la amistad de Carlota con Jordi. Ambos comparten, entre otras muchas cosas, su pasión por la naturaleza, el campo y los animales y son capaces de conversar más horas que yo misma. El 28 de agosto, Carlota ha cumplido 13 años, nuestro número más wagneriano, y María y Jordi le han pronosticado que va a ser un gran año. Y ése es justo el año que ha podido compartir con ellos. ¡Qué interesante coincidencia!

Llegado el medio día nos sentamos a la mesa. Alrededor nuestro nos observan y acompañan los diversos personajes wagnerianos que habitan en cada rincón del comedor, al igual que en toda la casa. Aunque hace calor, hoy no es insoportable y a través de la puerta entreabierta de la terraza llega de vez en cuando una ligera brisa, a la vez que el sol, medio escondido entre los gigantescos edificios barceloneses, baña el comedor en una luz tenue. El ruido y el agobio de la gran ciudad quedan lejos. Nosotros estamos en un pequeño oasis, apartados del resto del mundo. Hablamos de Austria, de sus comidas típicas, de sus tradiciones populares, bailes y dirndls; de animales, de gatos y vacas, de las barbaridades de los protectores del medio ambiente y de la vida en una granja; de música, del piano y el arpa, de las obras de Wagner; de las películas de Walt Disney y los libros de Jane Austen... En definitiva, de todo lo que conforma nuestro mundo. Como siempre, Jordi explica anécdotas divertidas, nos reímos, cada uno tiene algo interesante que contar, alguna novedad extravagante que nos produce hilaridad... En este momento irreplicable hemos llegado a ser una familia.

VII.-

Hoy ha amanecido un día gris propio de primeros de abril. El temporal es impresionante, la lluvia cae en todas las direcciones y el viento arrasa todo lo que encuentra en su camino. El paisaje ante mí tiene algo de un cuadro de C.D. Friedrich o de algún otro pintor o poeta romántico: los campos abandonados y bañados en enormes charcos de fango, al fondo las montañas completamente difuminadas por la niebla hasta el punto que no se sabe dónde hay montañas y donde sólo nubarrones, la carretera completamente vacía, las cinco casas del pueblo cerradas a cal y canto. Todo el que puede ha buscado cobijo y nadie se aventura a

plantarle cara a un tiempo tan poco acogedor. Y, a pesar de todo, a pocos pasos, el viento nos trae el sonido amortiguado de un motor. Un hombre joven y su hijo están cortando leña bajo la lluvia. No todo el mundo puede permitirse quedarse en casa a mirar el chubasco desde la ventana.

El muchacho apenas cuenta doce años pero pese a vivir en un país “privilegiado” tendrá que pasar el fin de semana trabajando, sin importarle el temporal, para luego cargar los troncos y llevarlos a vender por cuatro chavos en un tractor que probablemente conducirá él mismo, escondiendo su cara para no ser descubierto por algún policía, sin cobrar nada por ello. Qué curioso que, a pocos kilómetros de allí, la ciudad esté llena de carteles pegados por todos los lados pidiendo ayuda económica para los pobres niños africanos, asiáticos o inmigrantes, intentando despertar nuestra mala conciencia por haber cometido el pecado imperdonable de nacer en un país europeo. A este niño que vive a pocos pasos nadie le va a ayudar porque, como decía Jordi, ha sacado en el juego de la vida las peores cartas posibles, es europeo, católico y pobre.

Los portalones del establo de la granja vecina chirrían y golpean. Las vacas se han refugiado todas en el interior y me miran con curiosidad cuando entro. A ellas no parece importarles demasiado el chapotear de las gotas en las ventanas ni el continuo chirriar de las delgadas tablas de madera y casi parecen reírse de mí cada vez que me sobresalto y me giro pensando que alguien acaba de entrar. Pero aquí no hay nadie más que yo y los animales. He venido a recordar a una persona que he perdido y que, a pesar de todo, está en todas partes con nosotros, en todo lo que hacemos, en cada momento que vivimos. En este pueblecito perdido en las montañas que nunca llegó a conocer en persona pero donde todo el mundo le conoce a él como nuestro amigo de España para el que siempre hacemos fotos. En el salón de nuestra casa, cuando escuchamos una obra de Wagner o si me siento al piano o si Carlota toca alguna polka en el arpa. Si vemos una película y nos preguntamos si a él le gustaría o la condenaría. En el campo, cada vez que participamos en alguna fiesta popular o en cualquier ocasión en que tenemos que ponernos el dirndl. Cuando vemos a los gatos, en todas las aventuras y desventuras de Ruesi, Koda y Mädi que tanto nos gustaría explicarle. En nuestras excursiones por la montaña. En nuestros largos paseos para charlar, donde, en cualquier tema que se presente, siempre llega el momento de preguntarse qué opinaría Jordi. En este mismo momento, en mitad de este temporal en el que mis ojos sólo ven la belleza de un paisaje romántico, al lado de Lucy, nuestra vaca favorita, la más cariñosa de todas, que apoya su gigantesca y pesada cabezota en mi hombro, como si quisiera darme también un poco de consuelo.

Mi vida seguía un camino que me había sido determinado, hubo un momento en que Jordi se cruzó en él y me llevó a seguir otro camino. Gracias, Jordi, que me motivaste a apartarme de la autopista moderna, rápida y fea, para conducirme por los hermosos senderos de tierra, donde a lo largo de los años, he podido aprender, paseando y sin correr, que lo más importante en la vida es lo bello y que la belleza está en la amistad, la familia, el arte, el honor, la lealtad, la naturaleza, los animales, la música. Seguiremos andando ese camino y recordándote en cada momento bello que vivamos.

JORDI MOTA: DEL RECUERDO A LA ENSEÑANZA

Por Fernando Guzmán.

Me acerco, de nuevo, a estas páginas para escribir brevemente sobre el amigo y el maestro. Al evocar esas entrañables imágenes que me acompañan rememoro los versos de Goethe: "...veo cual en lontananza aquello que poseo, y lo que ya se fue vuélvase para mi realidades".

Durante estos meses he vuelto a leer muchas de las cartas que me envió y me he sumergido en los recuerdos para comprobar que, como escribió Calderón, "... la memoria/ vive de espaldas al olvido", y que el tiempo del alma, no se mide en días, meses y años, no tiene esa prisa insana que inunda nuestra sociedad donde sólo el presente, lo inmediato tiene cierto valor... Quizás, como en la poética frase de "Parsifal", en el alma –la memoria de los sentidos-, el tiempo deviene espacio, lento como en el eterno ritornello de una barcarola que nos acunase, y donde el tiempo sólo lima las punzantes aristas que antaño se nos clavaban en el alma, el tiempo sólo embellece los recuerdos retrotrayéndonos a un tiempo "donde todo era esperanza de ser".

Pero este poderoso sentimiento que se macera al calor de los recuerdos, no debe –como a nuevos Laocontes- arrastrarnos a un fatal inmovilismo cercano a la saudade, la nostalgia, la añoranza del pasado, sino que lejos de esto adquiere la impronta del término romántico por antonomasia: Sehnsucht, ese sentimiento que proyecta su búsqueda al futuro. Es así, como los recuerdos seguirán como enhiestos testigos del tiempo que los hizo posibles. Por ellos no pasarán ni los inviernos, ni las primaveras, no mudarán ni serán sustituidos, y jamás se pintarán de otoño en nuestra memoria, como esas fotografías antiguas que amarillean en ocultos cajones de nuestras casas. Siempre permanecerán vivos porque son parte de nosotros y nosotros parte de ellos, porque la auténtica grandeza de los recuerdos no está en lo que fueron sino en el legado que nos transmiten, ellos son un regalo que la Providencia nos ofreció, un bálsamo que nos reconforta y nos da fuerza para seguir adelante, siempre adelante.

Al recordar, obligado ejercicio de la memoria, se me antoja que todos mis recuerdos de él tienen una innegable puesta en valor que, hasta el momento presente, no había considerado. Es por ello que, rememorando, me he dado cuenta de la profunda huella que Jordi Mota dejó en mí. De cómo en muchos de mis recuerdos sobre él se proyectan rasgos de su personalidad que, bajo el hechizo del tiempo, se han convertido en auténticas enseñanzas que han logrado proyectarse como haces de luz en mí, en una perpetua agonía –en el sentido griego del término, esto es, lucha- por intentar ser, cada día, mejor. De este modo, el amigo perpetua su carácter de maestro convirtiéndose en lo que el místico renano Maestro Eckhart denominaba *Lebenmeister* (maestro de vida).

Entre las muchas virtudes que llegué a admirar de Jordi se encontraba su enorme capacidad de trabajo. Aún hoy, teniendo en cuenta mi incapacidad para organizarme, sigo admirando su constancia, el notable fruto que lograba extraer de las escasas horas libres con las que contaba después de su jornada laboral. Además, no podemos olvidar que no sólo escribió para nuestra revista y que, también, era un sempiterno lector de libros de aquellas cuestiones que suscitaban su interés y que, con la misma intensidad, era un inquieto melómano siempre a la caza de nuevos compositores –especialmente románticos o de influencia wagneriana-, y un magnífico aficionado al séptimo arte y la pintura.

Era relativamente frecuente que, durante las conversaciones telefónicas que mantuvimos a lo largo de los años, me comentara –a veces casi de pasada- algún tema que le había interesado. Normalmente, en el siguiente número de la revista *Wagneriana* aparecía un artículo

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

lo relativo al tema que me había comentado algunas semanas antes. A pesar de contar con la inestimable ayuda y apoyo de María, yo no logré alcanzar a comprender el secreto de lo que considero un milagro. En este sentido, la constancia –a pesar de seguir siendo una de mis asignaturas pendientes- se me antoja una de las enseñanzas que, sin pretenderlo, me legó. Hoy en día procuro, siguiendo su ejemplo, consumir el adagio de Plinio el Viejo “nulla dies sine linea” (ningún día sin una línea) y, aunque estoy muy lejos de cumplir la sentencia nietzschiana de “mal paga el discípulo que no supera al maestro”; procuro departir mi tiempo, aunque sea brevemente, entre la lectura, la música y la escritura actividades que son para mí, mucho más que meras aficiones, un alimento para el alma.

Si, acaso, llegado el diario momento flaqueo, sentado en mi escritorio levanto la vista y observo la fotografía que, con ocasión de la asistencia al desaparecido Festival wagneriano de Wels, nos hicieron hace unos años.... Y lo siento tan cerca como antes, siempre alentándome para proseguir adelante.

Junto a su inquebrantable constancia y el fructífero rendimiento del tiempo, siempre admiré su sed insaciable de conocimientos. Jordi fue un verdadero autodidacta que, a lo largo de los años llegó a alcanzar un conocimiento muy vasto de aquellos temas que le interesaban. Tomemos como ejemplo el tema wagneriano o el de nuestro teatro clásico de los que llegó a ser obligada referencia a nivel magistral. Hace algunos años les envié a Jordi y María un largo artículo escrito por una profesora de universidad sobre el teatro de nuestro Siglo de Oro, en el mismo se transcribía un párrafo del libro de Jordi y María “Wagner y el Teatro Clásico español”. Me consta que en varias ocasiones fue consultado por escenógrafos, profesores y estudiantes, además de amigos y asociados sobre estos y otros temas y, en todo momento, Mota ofreció sus sabias y reflexivas enseñanzas además de, merced a su encomiable generosidad, poner a disposición de los interesados ejemplares que aludieran al tema de la magnífica biblioteca del matrimonio.

Durante su vida llegó a leer más de 2000 libros, y creo que a estos hay que sumar revistas y artículos sueltos. Esto, sin duda, contribuyó poderosamente a hacer de Mota, como dijo Ortega y Gasset de un colaborador de la Revista de Occidente, “todo un entendimiento”. Pero además, Mota tenía la escasa y rara sapiencia de captar la esencia de las cosas y transmitir, sin ambages ni artificiosas elaboraciones, su docto magisterio. Junto a lo anteriormente señalado, se encuentra la originalidad de la búsqueda de temas y de sus planteamientos, sobre este particular volveré más tarde.

Desde pequeño influenciado, sin duda, por mis primeras lecturas sentí por la Grecia antigua, cuna de Occidente, su literatura, su pensamiento y su mitología un gran interés. Bajo la enseñanza de esta égida consideré a Mota, cuando comencé a conocerlo con mayor detalle, como el último griego. Para mí su coherencia, rasgo consustancial a su personalidad, compartía la aptitud heroica de un Pitágoras que, por congruencia con la doctrina que exponía, se negó a cruzar un campo de habas –alimento que consideraba impuro- con lo que sucumbió ante la enfurecida horda que le perseguía. O la de Sócrates quien prefirió asumir su injusta sentencia para no contradecir a las leyes de la Polis, leyes que para él eran inquebrantables.

Jordi fue siempre una persona notable e inusualmente consecuente en su vida y planteamientos. Este rasgo de su personalidad fue consustancial a lo largo de su vida. Recuerdo que me comentó hace años una anécdota de su infancia. Jordi había quedado con sus amigos del barrio para jugar, en fecha próxima, un partido de fútbol, él jugaría de portero. Poco después de haberse comprometido, uno de sus profesores del colegio organizó un partido de fútbol que coincidía a la misma hora que el organizado en su barrio. Mota fue a hablar con el profesor y le explicó la imposibilidad material de asistir al partido con sus compañeros de clase, porque ya había empeñado su palabra con sus amigos del barrio. La escena me recuer-

da a la de Jesús rebatiendo a los sabios en el templo. Del mismo modo, Mota intentó razonar con su profesor que había dado su palabra y que, por eso, no podía acudir al encuentro. Finalmente, pese a los razonamientos de un jovencísimo Mota, su profesor abandonó toda lógica para ordenar su obligatoria asistencia al partido que jugaría con sus compañeros de clase. Como no podía ser menos, Mota jugó como portero en el encuentro con sus amigos y, tan pronto como le fue posible, se presentó ante su profesor para recibir la injusta pero consabida reprimenda.

Jordi destacó, también, por ser una persona sencilla que, pese a sus muchos méritos, siempre fue muy humilde. Al contrario que la inmensa mayoría de los intelectuales de hoy en día que se atribuyen méritos de los que, en modo alguno, son merecedores. La sencillez y humildad de Mota brillaba con luz propia, recuerdo que cuando viajé a Barcelona para conocerle, después de comer caminamos por el Barri Gòtic hasta llegar a carrer de la Palla donde se encontraba la librería de Angel Batlle. Mientras Jordi saludaba al librero, con quien conversó amigablemente, aprovechamos para buscar algún libro interesante. Finalmente encontré el ensayo "Richard Wagner y el teatro clásico español" escrito por Jordi y María, nos acercamos y Jordi me preguntó que había comprado, yo le enseñé la portada. Su gesto de cierta indiferencia mostraba un signo inequívoco de humildad, por lo que opté por no pedirle que me lo firmara, como había sido mi intención. El común de los mortales se hubiera vanagloriado de haber escrito esta obra porque, además, tenía buenas razones para ello, pero Mota tenía ese extraño don.

Siempre me sorprendió la originalidad en el planteamiento de la mayoría de los temas wagnerianos que abordó. Recuerdo que para él siguiendo, sin duda los postulados del Maestro, era de enorme importancia el aspecto interpretativo del que los cantantes debían hacer gala a la hora de representar los dramas wagnerianos. Para él un cantante no sólo debía tener una voz capaz de abordar holgadamente el personaje desde un punto de vista vocal sino que, además, debía saberlo interpretar confiriendo autenticidad al personaje. Actualmente el aspecto interpretativo está infravalorado por casi la totalidad de la crítica y por la mayoría de los aficionados, esto puede ser aceptable en cuanto a la ópera se refiere, pero el drama wagneriano que hunde sus raíces en el teatro necesita la interpretación, como el rocío la mañana. Lo deseable es que el cantante tenga un perfecto equilibrio en su doble papel de cantante e intérprete, pero de no ser así era preferible que el equilibrio se decantase por el aspecto interpretativo, evidentemente, dentro de un orden. Según sus palabras era mejor que el cantante poseyera un 4 a nivel vocal pero un 6 en el aspecto interpretativo.

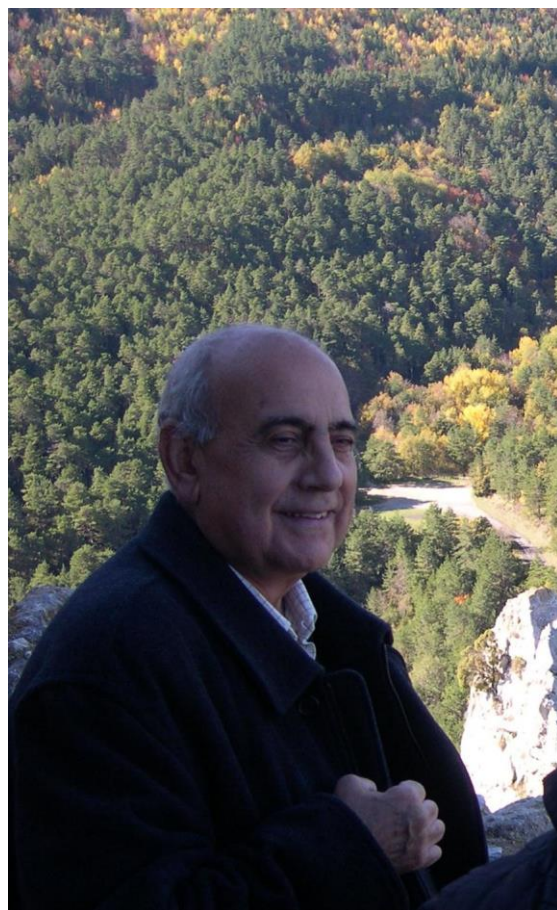
Este planteamiento expone algo que, a veces, se nos olvida y que el propio Wagner nos recuerda. Al comienzo de su singladura el Maestro contó con un público proveniente del teatro, sólo después se incorporó otros segmentos de aficionados. Asimismo, la importancia de esta opinión hace referencia al inequívoco papel fundamental del texto en el drama wagneriano y a los valores que nos transmite. Si alguien duda del valor que el genio de Bayreuth confirió al aspecto interpretativo y la puesta en escena en sus drama, sólo tiene que leer las observaciones que dejó por escrito en su minucioso ensayo "en el que el autor recorre, movimiento por movimiento, la primera escena del Holandés, dando instrucciones a los cantantes sobre como y donde debían moverse y en que compás debían hacer un determinado gesto; por ejemplo: "Con noveno y décimo movimiento, durante el sólo de timbal, el Holandés avanza otra vez dos escalones más cerca de Senta". Hoy en día esto puede parecernos excesivo pero no deja de hacer patente la consideración que a la interpretación confirió Wagner, aspecto fundamental en el drama, actualmente denostado y que junto a la denominada "escenografía de autor" han conseguido deswagnerianizar a Wagner para convertirlo en una música escénica más del repertorio operístico.

Otra prueba de la originalidad de Mota está en la búsqueda de los temas sobre los que trató a lo largo de los años. Junto al Teatro Clásico, sobre el que escribió ampliamente junto a María, sobre el Wagner montañero o los viajes a Italia que el compositor realizó a lo largo de su vida, sobre Wagner y el cine, sobre las puestas de sol en la Tetralogía, sobre Wagner y los niños, los animales, etc... –debemos de tener en cuenta que en la mayoría de estos temas Mota fue un pionero, y no sólo en la Península-. También a él le debemos la original idea, entre otras y dentro del marco de las actividades que realizó nuestra Associació con motivo de su Bicentenario, de Wagner y la filatelia.

Posiblemente fue a finales del 2011 cuando durante el transcurso de una de nuestras habituales conversaciones telefónicas expuso la posibilidad de realizar un trabajo sobre sellos wagnerianos. No recuerdo si, en ese momento, me planteó directamente la realización del mismo y si me comprometí a realizarlo. La original ocurrencia que tuvo a la hora de elegir el tema se ha demostrado en que, salvo una pequeña exposición en Bayreuth y otra en Lisboa durante 2012-2013, junto al proyecto de un libro que se consideró publicar en Alemania pero que finalmente no se editó; han sido las únicas referencias que sobre Wagner y la filatelia se han realizado hasta la fecha. Los dos extensos artículos, que se publicaron en la revista de la Associació, fueron un punto de inflexión sobre esta temática sobre la que muchos de nosotros colaboramos, y en los que se recogían no sólo los sellos oficiales sobre tema wagneriano sino las colecciones privadas y reclamos publicitarios. Recuerdo que Mota consideraba a los sellos como una contribución por parte de los distintos estados al mundo wagneriano.

El mérito de este trabajo fue de Jordi no sólo a la hora de plantear el tema sino en el desarrollo del mismo, sin sus consejos, su continuo ánimo e incondicional apoyo este no hubiera sido posible. Por otra parte, cómo no estarle agradecido de la inmerecida confianza que mostró al encargarme este trabajo, merced al cual nuestras conversaciones fueron más frecuentes y enormemente cordiales.

Hay muchos otros aspectos que podría traer a colación en esta reseña pero, como sostenía Gracián, “lo bueno si breve, dos veces bueno”. Sin duda, la huella que Jordi Mota ha dejado en mi alma ha sido trascendental, sus enseñanzas fundamentales y haberle conocido uno de los acontecimientos más importantes en mi vida. El sigue constituyendo el esencial motivo, el paradigma, que me anima a seguir adelante no sólo como wagneriano sino, también, como persona.



Jordi Mota en una excursió a Puylaurens, castillo cátaro que le hacía pensar en Tristán.

ERASE UNA VEZ UN HOMBRE EXTRAORDINARIO

Por María Teresa Mangas.

Un hombre bueno y noble que irrumpió en mi vida como un rayo de luz, tan pura y limpia, que creí hallarme en un sueño. Pero no es un sueño, es real, pues incluso en la más absoluta oscuridad Dios nos ha otorgado el privilegio de conocer y disfrutar parte de su esencia.

Sin duda, conocer a Jordi Mota supuso un antes y un después en mi vida. No sólo por lo excepcional de su calidad humana sino por una concepción del mundo que él había formado a lo largo de su vida y que vivía intensa y ejemplarmente. Una concepción del mundo donde en el fundamento de la regeneración humana él situaba al Arte, la Belleza y el Amor a la Naturaleza y los Animales. Gracias a Jordi Mota, a su generosidad y perseverancia en compartir sus conocimientos y reflexiones, su paciencia y comprensión para con el otro y su profunda voluntad en querer hacer descubrir a los demás el ideal de Nobleza y Belleza en el que él creía, se abrió ante mí un nuevo mundo, una nueva sensibilidad, un camino con el que alcanzar ese ideal de Bondad, Verdad y Belleza que nos acerca a la divinidad y a la que muchos aspiramos.

Y en este ideal que Jordi Mota había forjado a lo largo de su vida y que configuró su persona hasta el final ostenta un lugar fundamental y central la figura de Richard Wagner. Richard Wagner determinó el Alma de Jordi Mota porque Jordi Mota vió en Wagner y su Obra aquel camino, aquel maestro que toda Alma que aspira a lo trascendente en este mundo terrenal necesita o persigue para alcanzar la regeneración y redención humana a través del Arte y la Belleza. Arte y Belleza como vehículos de transmisión de valores nobles para regenerar el Alma humana mediante el Amor, la Compasión y la Bondad.

Recuerdo con profundo cariño, melancolía y emoción las numerosas cartas que Jordi Mota me envió en nuestro intercambio de correspondencia. He ree leído muchas de ellas antes de escribir estas líneas. En ellas reflexionábamos sobre aspectos que para la gente común pasan inadvertidos pero que, a nuestro juicio, poseían una gran importancia como, por ejemplo, el silencio, la necesidad de transmitir belleza a través de la imágen o los cuentos y leyendas.



Jordi Mota en una de las muchas excursiones por el Südtirol. El amor a la Naturaleza y los animales, le unía también profundamente al Maestro de Bayreuth

Jordi Mota era una persona profundamente reflexiva y sensible. Le atormentaba contemplar una sociedad indiferente al dolor ajeno y la espiritualidad. Era, además, una persona humilde y sencilla. Jamás encontré en él una expresión de egolatria o soberbia. Otro de los aspectos que destacaría de su carácter y que, desgraciadamente encontramos hoy en pocas personas, era su

Associació wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

voluntad de pedir perdón. Cuando consideraba que se había equivocado o había ofendido a alguna persona siempre pedía perdón con la mayor modestia, honestamente y de corazón. Era un rasgo muy significativo de su carácter. Y finalmente, tras su aparente frialdad y reserva, descubrias a una persona colmada de emoción y sentimiento.

Yo he tenido el privilegio, Jordi, de conocerte, de penetrar en tu Alma y comprobar la bondad que reside en tu corazón a través de tus cartas, tu amistad y tu comportamiento para conmigo.

Debo darte las gracias por hacerme partícipe de tus reflexiones y pensamientos, tus ilusiones, tus esperanzas y también tus miedos e inquietudes sobre un futuro incierto. Tu amistad ha constituido para mí un regalo inesperado y fugaz que Dios no ha querido mantener por mucho tiempo. Quizás como lección a aprender, pues no valoramos lo que tenemos y anhelamos aquello que no poseemos.

No podemos saber el alcance de nuestras acciones en esta vida y en este mundo ni la importancia que nuestra influencia en otras personas puede tener y, en consecuencia, si nuestras esperanzas pueden verse cumplidas a través de esas Almas a las que hemos sugestionado.

Por ello, que no reine la inquietud en tu corazón Jordi si, en apariencia, tus objetivos e ilusiones no se han realizado. Tu esfuerzo y dedicación obtendrán sus frutos y tus acciones tendrán un resultado mayor de lo que jamás habrías podido imaginar.

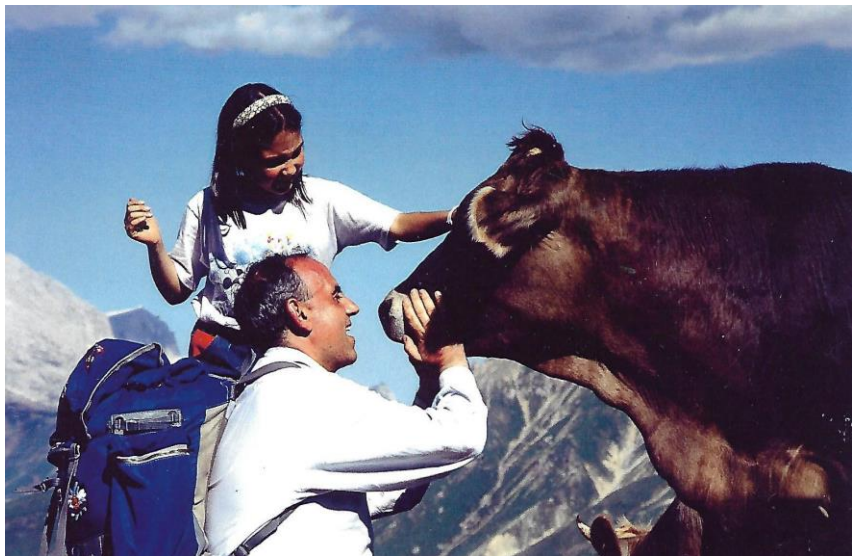
El camino es largo e inesperado y no termina en esta vida, la cual, es un paso más que recorreremos todos. Nuestra historia no termina aquí pues es sólo una etapa de algo más extraordinario que escapa a nuestro entendimiento.

Para terminar estas líneas deseo citar parte de una poesía de Quevedo que Jordi me escribió en una de sus cartas y que reza:

*Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos pero doctos libros juntos
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos.*

Y transcribiendo parte de una de sus cartas:

“ Cuando yo ya no esté en este valle de lágrimas, puedes ir a la bella caja de las flores y coger una vieja carta mía o algún artículo o libro y aprender a *escuchar con los ojos a los muertos*, y si no estás de acuerdo con lo que yo diga, entonces tienes la posibilidad de vivir



Jordi Mota con su sobrina Pilar en plena excursión de montaña en el Südtirol, disfrutando con el amor a los animales.

en conversación con los difuntos replicando en voz alta a los comentarios o ideas con los que discrepas. Te será difícil librarte de mí tanto en vida como en muerte”.

Querido Jordi, siempre vivirás a través de tus obras, plasmación de tu profundo esfuerzo, trabajo y dedicación a ese ideal al que te has mantenido fiel durante toda una vida y a cuya comprensión y difusión has constituido una pieza fundamental en el siglo XX.

EL LEGADO WAGNERIANO DE JORDI MOTA

Por Santiago Bernal

A la hora de decantar el voto por un partido político, la mayoría se guía por motivaciones egocéntricas. El jubilado se inclina por la formación que propugne subir las pensiones; el funcionario por aquél que le prometa reducir su jornada; el joven por quien ofrezca mayores ayudas para adquirir vivienda... Dicha tendencia encuentra una insólita pretensión en el caso de Jordi Mota:

«Cuando a veces me preguntan los motivos por lo que yo no voto, les digo que estaría dispuesto a votar un partido que garantizase en caso de victoria que cuando yo falte, podría dejar mi dinero a mis amigos sin pagar una burrada de impuestos»¹.

Por original que sea semejante planteamiento, puesto que ésta es una publicación wagneriana el lector se preguntará qué relación tiene tal propuesta con el ideario y la obra del Maestro de Leipzig. La respuesta nos la proporciona el propio Jordi Mota en otro de sus trabajos, en el que deja patente que su visión acerca de los legados póstumos se inspira en la de su referente artístico a la par que ético:

«Richard Wagner estaba contra las herencias ya que él no había recibido ninguna y tenía que pasarse la vida mendigando a botarates que habían heredado fortunas»².

En efecto Wagner tuvo que peregrinar de un sitio a otro aceptando trabajos impropios a su nivel, que le alejaron de sus seres queridos y proyectos. Resulta comprensible por tanto su anhelo de que otras almas igualmente dotadas no pasasen idénticas penalidades. La perspectiva de recibir un patrimonio por el mero hecho de tener una relación consanguínea, destinándolo a fines egoístas sin siquiera pagar un desinteresado tributo a la diosa fortuna, soliviantaba a Wagner al igual que a Mota:

«Todos recibimos “regalos” de nuestros antepasados, bien sea en forma material o en facultades genéticamente recibidas. Esas herencias sean de un tipo o de otro, son esencialmente injustas. Unos reciben mucho y otros poco, pero lo esencial es ser conscientes de ello y poner nuestras aptitudes, o nuestras propiedades, o nuestra fuerza y salud, al servicio de la comunidad»³.

¹.- Jordi Mota: “¡Discriminación!” (2012). Obras Completas. Tomo VII. Pág. 504.

².- Jordi Mota: “Herencias” (2007). Obras Completas. Tomo VI. Pág. 92.

³.- Jordi Mota: “Ética: Herencias” (2009). Obras Completas. Tomo VII. Pág. 177.

Es ésta una cuestión que sin duda inquietaba a Mota. Le preocupaba no haber hecho suficiente en vida y ansiaba seguir obrando después de ésta. Dicha inquietud fue objeto de varios de sus escritos, pero probablemente en ninguno quedó mejor perfilado que en aquél que porta el sugestivo título de “Sueño de una noche de verano”.

Tras hacer referencia a “*constituir un fondo que pudiese pasar a otras personas no de la familia y que podrían así continuar con las actividades*”, escribe seguidamente:

«La posibilidad de morir sin haber empleado ese dinero en causas justas y honestas me tendría a mí totalmente obsesionado. Eso me recuerda la parábola de los talentos, pues ése sería el caso. No nos podemos limitar a guardar el dinero, debemos sacarle un rendimiento ideológico y social, y hay que hacerlo rápido para evitar morirnos y que sea la siguiente generación la que decida su uso»⁴.

Jordi Mota ya no está físicamente con nosotros, pero como él escribió y yo aquí recojo, hizo cuanto estuvo en su mano para que al menos parte de su patrimonio material le acompañase en su nuevo devenir, de forma que su influencia, su aspiración y su meta vivieran tras él.

Posiblemente en ninguna otra proyección palpable quede mejor reflejado dicho afán que en el de su biblioteca wagneriana, que cultivó a lo largo de decenios con ahínco, ilusión, tiempo y dinero.

Intentar desvincular a Mota de los libros es una pretensión tan peregrina como querer imaginar a San Francisco desligado de los animales. A menudo me confió él que los libros eran como sus camaradas, y que como tales debían estar dispuestos a las penurias de la lucha, ya fuera en forma de quedar desencuadernados para hacer fotocopias, o expuestos a perderse para siempre en manos de un “amigo” poco escrupuloso. ¡Cuántas veces no le referí yo socarronamente que el único más tonto que aquél que presta libros es aquél que los devuelve! No obstante, su fe en el género humano y en su bondad intrínseca hallaba aquí su mejor expresión. Le producía enorme ilusión contribuir, mediante fotocopias o prestamos, a expandir el conocimiento wagneriano de cuantos se acercaban a él. Por desgracia no pocas veces, tras pasar horas recopilando la información requerida por instituciones o extraños, y gastarse un dinero en fotocopias y envíos, ni tan siquiera recibía una nota de agradecimiento. Con todo, si alguna vez el manido término de “inasequible al desaliento” tuvo pleno vigor, fue aquí. La biblioteca le aportó aliciente en su quehacer, dirección en su caminar y esperanza en su futuro.

Con paciencia y mimo fue buscando, adquiriendo, agrupando y clasificando programas musicales, publicaciones, libros... En ocasiones en un idioma extranjero que apenas conocía, pero siempre con la idea de que alguna vez fueran de utilidad a alguien capaz de leerlo. Con honda satisfacción abría su biblioteca a quien precisase

⁴.- Jordi Mota: “El sueño de una noche de verano (2)” (2008). Obras Completas. Tomo VI. Pág. 280.

su ayuda, y con pesar recibía no pocos trabajos que pese a poder haber sido escritos con el rigor erudito que su colección bibliográfica brindaba, habían sido elaborados en función al más cómodo, resbaladizo y traicionero fondo virtual de internet.

Con el paso de los años el sueño de una biblioteca wagneriana, que le sobreviviera y sirviera de estímulo a nuevas generaciones, fue ocupando en su vida una esfera cada vez mayor. Al igual que todo sueño, su naturaleza es frágil, pero con independencia de que acabe o no convirtiéndose en realidad, fue tangible mientras Mota vivió. Como en la célebre frase de una película artúrica que no sin razón Mota rechazó –Excalibur–, siempre nos quedará el recuerdo de lo que fue y el sueño de lo que pudo haber sido.

Si un legado empero resulta en verdad indestructible al designio foráneo, ése es el de su ejemplo y doctrina. Acción e idea forman un coherente y contundente reflejo de su vida, que también en el ámbito wagneriano obtiene su correspondiente proyección.

Mota fue un hondo conocedor de la música de Wagner; de su impacto dramático, poético y escenográfico. Sin embargo y por encima de lo anterior, fue un constante valedor de sus valores –valga la redundancia. Entre éstos destacan dos con inusitada fuerza: la renuncia y la compasión.

Bien pudiera decirse, parafraseando a Nietzsche, que la máxima de Mota era “todo a cuanto renuncie me fortalece”, excluyendo por supuesto aquello que tuviera relación con el plano ético. Placeres, comodidades, caprichos... pero también muchos goces personales o artísticos cayeron sacrificados en aras a su estricto código de conducta, extremadamente exigente consigo mismo.

Precisamente en el mundo wagneriano hallamos en dos de los personajes favoritos de Mota a sus principales referentes: Hans Sachs y Wolfram von Eschenbach. Uno y otro obran en pos de su amada, por más que con ello renuncien a ésta y contribuyan a unirla con el predilecto de su corazón. Difícilmente puede haber mejor prueba de amor que aquélla que supedita el propio deseo al de su alma gemela, aun cuando contradiga su propia convicción e íntimo interés.

En lo concerniente a la compasión, Parsifal es su modelo primordial. En el amor por los animales, que le llevara a ser vegetariano, y también en su empatía hacia el sufrimiento ajeno, representado en el drama sacro por la enfermedad. Es aquí donde el padecimiento del rey Amfortas adquiere un significado crucial a la hora de entender la índole de Mota, muy en especial la de su postrera etapa.

En un anterior escrito publicado en estas páginas con motivo de su fallecimiento, hacía alusión a sus frecuentes visitas a los miembros ancianos de la Associació Wagneriana, a quienes acompañó con inusitada paciencia, cariño incondicional y empeño inquebrantable, aportándoles calor, dignidad y distracción mediante videos y audiciones de óperas remarcables.

Esa compasión hacia los físicamente desvalidos obedecía a una motivación ciertamente cercana. Todos cuantos conocíamos a Jordi sabíamos acerca de su opinión

sobre los hospitales y la manera impersonal e indigna de tratar a los pacientes. Por más que lo manifestara a menudo y máxime en los últimos años, quiso dejarlo patente por escrito:

«La muerte me asusta poco pero morir mucho, o al revés. Es decir, lo que me preocupa es todo el proceso que lleva de la vida a la muerte, la estancia en la UCI, las humillaciones a las que te someten las enfermeras o los médicos, el hecho de que traten a los viejos como si fuésemos imbéciles»⁵.

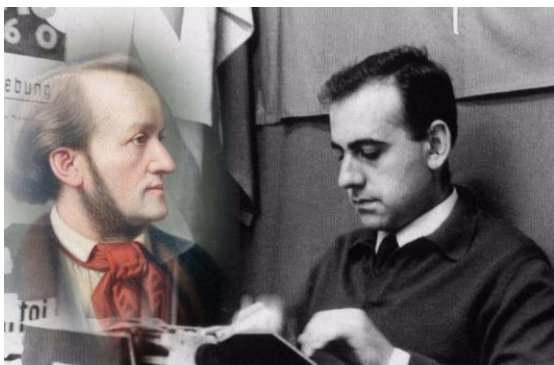
Lo que no quiso para sí mucho menos para sus seres queridos. Muestra de su amorosa entrega incondicional, cual encarnación del Sigmund paladín que renuncia al Walhalla por no poder ir acompañado de su amada, esta carta escrita pocos años atrás:

«Cada domingo en la Misa Dominical le pido a Dios Padre sobre las diversas cosas del día y otras de carácter general, como que nos conceda a María y a mí, pero especialmente a ella, una muerte plácida»⁶.

Para quienes fuimos bendecidos con la dicha de tratarle, las citas aquí reproducidas no constituirán sorpresa alguna. El Mota íntimo, entrañable y personal aquí perfilado apenas es distinto al Wagner que él erigió como modelo de sensibilidad artística, calidez humana y percepción cristiana.

Aquéllos que por el contrario le conocieran poco o nada, cuentan con la ingente obra fruto de su agraciada pluma, y los apuntes aquí aportados no suponen sino la punta de un inmenso iceberg. Sus artículos se cuentan por cientos, pero de una u otra forma todos sus senderos conducen a la esencia wagneriana.

De ahí que el más trascendental legado wagneriano que Mota deja tras de sí sea la certidumbre de que cuanto más le conozcamos a él, mayor y mejor será nuestra compenetración con el genio de Bayreuth.



I quan vingui aquella
hora de temença
en què s'acluquin
aquests ulls humans,
obriu-me'n, Senyor,
uns altres de més grans
per contemplar
la vostra faç immensa.
Sia'm la mort
una major naixença!

⁵.- Jordi Mota: "Los médicos y yo" (2007). Obras Completas. T

⁶.- Jordi Mota. "Nota explicativa a carta sobre tema religioso" | 199.

"HOMENAJE" DE PAQUITA CAPDEVILA

Paquita Capdevila regentaba la Llibrería dels Angels en la que vendía libros antiguos, “de viejo”, como se dice normalmente. Hace más de cuarenta años conoció a Jordi, que frecuentaba todas las librerías en las que había posibilidad de encontrar material wagneriano. Paquita le consiguió muchas cosas interesantes y, además, como ella también es wagneriana, cuando encontraba algo interesante pero que quería quedárselo ella (tiene la mayor colección de programas de música desde 1830 –uno del Teatro Principal- hasta 1955 que imaginarse pueda), informaba inmediatamente a Jordi y le ofrecía mandarle fotocopias. Así, poco a poco, a lo largo de los años fueron creando una más que buena amistad con gustos muy afines. Paquita se jubiló y marchó a vivir fuera de Barcelona. Pese a la distancia, Jordi iba a visitarla por lo menos dos veces al año. La relación era intensa por teléfono. La noticia del fallecimiento le afectó mucho y decidió dedicarle un recuerdo permanente en su casa. Así, sobre un mueble que tiene en el recibidor de su piso diseñó un ‘escaparate’ wagneriano que va cambiando de vez en cuando: Partituras de la “Associació Wagneriana”, fotografías, programas de conciertos, u otros objetos wagnerianos. Tampoco faltan las flores, castañas ahora que es la época... Nos ha mandado esta foto para que nos hagamos idea de cómo ha quedado. Nosotros le quedamos muy agradecidos de que guarde tan buen recuerdo de Jordi. ¡Ah! También le unía su gran amor por los animales. Paquita tiene dos gatos a los que les ha puesto de nombre de... Siegfried e Isolda.



Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

IN MEMORIAM

¡Cuántos sueños!

Cuántos momentos de inmensa alegría,

¡Cuánto amor!

Cuántas cosas que no hubiera sentido sin ti,

¡Cuánto por lo que dar gracias!

MEDITACIÓN

Si pudiera borrar mi pensamiento,

pensaba el ser humano,

quizá volvería a conocer la felicidad.

Si pudiera borrar la tristeza,

pensaba el ser humano,

quizá volvería a vivir.

Si pudiera borrar su corazón,

¿qué salvaría al ser humano

de vivir feliz sin pensar?

Libro

In itinere esse

Reflexiones

Montserrat Pla Bosch

JORDI MOTA (1946-2016): LA PASIÓN POR TODO LO WAGNERIANO

Por Ramón Bau

Hablar de la labor de Jordi Mota en el tema wagneriano sería excesivo trabajo para reflejarlo en un solo texto, puesto que sus esfuerzos abordan no sólo lo que escribió sino lo que hizo, su vida, sus apoyos, su personalidad e ideas.

Por ello he tratado sólo de centrarme en los textos escritos suyos. Y eso ya sería excesivo, puesto que afortunadamente nos dejó encuadradas sus aportaciones escritas, otro trabajo que le debemos, en 5 volúmenes (4 con sus textos, y uno de los compartidos con su esposa María Infiesta), que ocupan unas 1.500 páginas en A4.

Este texto no trata de resumir todos los temas que Jordi Mota trató durante esta enorme obra escrita sobre el tema wagneriano y su entorno, sino que me voy a reducir a resaltar aquellos temas que fueron una obsesión, una pasión, algo personal e importante, en la vida y labor de Jordi Mota.

Y parecerá que con esa limitación debería tratar unos 10 temas, cuando en realidad son muchísimos más. Esta fue mi sorpresa cuando empecé a analizar aquellos asuntos que en Mota eran como 'vitales'. Su capacidad de entusiasmo, de estudiar y apasionarse con cada persona, cada tema, cada detalle, era tal que sería imposible eliminar cada uno de los temas que voy a tratar, pues en todos ellos puso Mota su sentimiento y pasión.

Quizás algunos creen que exagero, lo comprendo, parece imposible que tratase tantos asuntos y detalles con auténtica dedicación e interés, pero es así.

En algunos de ellos he detallado un ejemplo de los textos en los que trata ese tema, pero no es único, o sea los trató normalmente en muchos textos, y en charlas o actividades de su vida, solo que he puesto a veces uno de sus textos como ejemplo.

Los temas los he agrupado de forma un tanto discutible en estos apartados:

- EL ARTE WAGNERIANO EN PROFUNDIDAD
- WAGNER Y EL ARTE PLÁSTICO
- RELIGIOSIDAD Y WAGNER
- NATURALEZA Y WAGNER
- EL TEATRO CLÁSICO Y EL ROMANTICISMO
- WAGNER EN LO POLÍTICO:
- LA PERSONA DE WAGNER
- LA FAMILIA WAGNER
- DEFENSA DE UNA REPRESENTACIÓN CORRECTA DEL DRAMA WAGNERIANO
- LOS FESTIVALES DE WELS
- WAGNER Y CATALUÑA
- MESTRES CABANES
- EL LICEO Y WAGNER
- CONCURSOS TENOR VIÑAS Y MARÍA CANALS
- LA ASSOCIACIÓ WAGNERIANA
- OTRAS ASOCIACIONES WAGNERIANAS
- ALGUNOS GRANDES WAGNERIANOS
- SOBRE ALGUNAS PERSONAS
- ALGUNOS TEMAS ESPECIALES

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

- SOBRE LA TROMPA
- NOVELAS, RELATOS, OPERA Y CINE
CARTAS A LA PRENSA:

EL ARTE WAGNERIANO EN PROFUNDIDAD

* El libro de María Infiesta y Jordi Mota “Escritos Wagnerianos”, editado aparte de la Asociación, es un resumen de los textos esenciales del wagnerianismo y trata los temas que más importaban a ambos autores sobre Wagner (que son los que este mismo artículo refleja).

* Wagner era para Mota la cumbre del Arte, no solo del musical. En el texto “Quiénes son los wagnerianos”, en Wagneriana nº 32, expone como otras muchas obras de arte le han emocionado profundamente, y es bueno recordar las que indica:

Las obras de Calderón, las pinturas de Caspar David Friedrich, poesías de Maragall como ‘La vaca cega’ y su ‘Cant Espiritual’, ‘Bambi’ de Felix Salten, películas como ‘El lago de mis sueños’ de Storm o ‘Sueño de amor eterno’, o las obras de Segarra como “La Rambla de les Floristes”. Pero indica que en la obra de Wagner hay algo más, hay la voluntad de redención de la humanidad por el arte.

* En “¿Wagner poeta?”, Wagneriana nº 29 se nos muestra especialmente la ética de Mota en todo lo que emprendía, además de su interés en mostrar a Wagner no como ‘un músico’ sino como un poeta que usaba la música como un lenguaje más dentro del sentido dramático del poema.

Se le encargó profesionalmente a María y a Mota la redacción de unos fascículos (con un vídeo) sobre diversas óperas. Entre ellos había una de Berg y otra de Offenbach. Pese a que era un trabajo pagado, renunciaron a hacer el comentario de estas dos óperas dado que estos compositores no eran en absoluto de su agrado (ni del mío) y no quisieron aprovechar para criticarlos, cuando el editor quería lógicamente vender esos fascículos.

Comentaba Mota que en ese mismo tiempo se editaba un CD de ‘Palestrina’ de Pfitzner donde el folleto adjunto se dedicaba totalmente a criticar al compositor. Y en el programa oficial entregado en un concierto wagneriano de la Orquesta Municipal (ahora llamada Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Catalunya) un miserable crítico insultaba a Wagner como pésimo poeta y llamaba ‘empanada’ al texto de Parsifal. Y es que la ética no es lo normal hoy en día.

* “El Oro y el Amor” en Monsalvat año 1. Texto esencial en la idea de Wagner y en su comprensión por Mota: Todos los enfrentamientos, todos los conflictos son debido a una única causa: la lucha del bien contra el mal, reflejado en el materialismo contra lo espiritual, el Oro contra el Amor. Si en la Tetralogía se refleja de forma directa, en las demás obras es también expresión de la misma esencia. ‘No es posible adorar a dos señores’, el Oro y el Amor.

* “La ‘otra’ música” de Monsalvat nº 3 es un ejemplo de la crítica de Mota a las músicas extravagantes actuales.

Schopenhauer decía que había gente que compraba los libros para ejercitar sus músculos y no su intelecto (comprando grandes novelas de mil páginas pero sin nada importante que decir). Mota nos da ejemplos de ‘conciertos’ actuales donde lo importante es el sexo de la cantante o la gimnasia de los actuantes.

Como pianistas que golpeaban el piano y dejaban caer la tapa con gran estruendo, ante el aplauso de los tontos espectadores.

Otros que ponen letras de insultos, groserías, blasfemias.... con gran ruido y espectáculo. Es el circo actual.

* “Hans Sachs o el valor de la Renuncia”, Revista Nothung nº 14

Querría aprovechar este texto para resaltar una idea que siempre me comentaba Mota sobre la renuncia. La virtud de renunciar por amor o por amistad se resalta en varias obras de Wagner, pero solo en el personaje de Sachs esta renuncia tiene un significado especial. Me decía que lo que es 'heroico' es renunciar cuando se puede realmente alcanzar aquello a lo que se renuncia. Sachs puede fácilmente casarse con Eva ganando el concurso, su renuncia es real. Muchos dicen que renuncian a cosas que realmente no es fácil que las lograsen.

Me decía que muchos obreros pobres son tan egoístas como los ricos, pero sólo los ricos pueden demostrarlo de forma evidente.

El mérito de Wolfram no es renunciar a Elisabeth, pues ella no le ama, sino hacer que Tannhäuser vaya al encuentro de Elisabeth en el primer acto. Como también Sachs lo hace al trabajar denodadamente para que Eva logre casarse con Walter.

"Amor es darlo todo a cambio de nada"... definición del Amor que su esposa María dio a Mota.

* Otro de los temas sobre los que Mota insistió muchas veces es la comprensión del llamado "acorde del Tristán". La composición del Tristán conmocionó a todos, y este tema del 'acorde' ha sido muy mal usado por los actuales 'hace-ruidos'.

Hans von Bülow escribió en una carta la base de comprender este tema: "Las más audaces osadías de Wagner se justifican por la acción dramática y tienen su origen en las palabras del poema, el mismo Wagner se abstiene de semejantes monstruosidades en sus composiciones puramente musicales".

Estos recursos del 'Tristán' eran necesarios para crear el ambiente melancólico de ese momento, es la necesidad del texto lo que le lleva a usar un sonido especial, que no cumple con la sonoridad tonal. Pero en modo alguno ese uso implica que Wagner sea el 'precursor' (y mucho menos el animador o justificador) de las asonancias, dodecafonías y extravagancias actuales, que han convertido algunos conciertos en un horror.

* La pasión de Mota y María les llevó a lograr acumular una enorme biblioteca wagneriana. Por ejemplo recibir las ediciones de las cartas de Wagner, más de 10.000, que se van editando en volúmenes, llevan editados ya unos 20 tomos, pero faltan otros tantos. Además hay cartas de Cosima y su 'Diario', de Luis II y Wagner, de Liszt con Wagner, etc....

Sobre todo buscaron las 'Bayreuther Blätter', que se editó durante 50 años, logrando tener casi todos los de unos 40 años. Y así mucho más material, que era fundamental para lograr textos de calidad y conocer a fondo a Wagner y su obra.

Mota tenía la idea genial de que los libros y documentos están para ser usados, no para tenerlos como un avaro. Frente a tantos que tienen documentación y no la quieren dejar casi nunca, Mota dejaba todo a quien trabajase con ello.

El gran problema que Mota tuvo durante años era meditar a donde iría a parar toda esta gigantesca biblioteca, desde luego jamás a un ente oficial, hay ya demasiados casos de como estas donaciones acaban en la basura o en un oscuro almacén, sin uso ninguno.

WAGNER Y LAS ARTES PLASTICAS

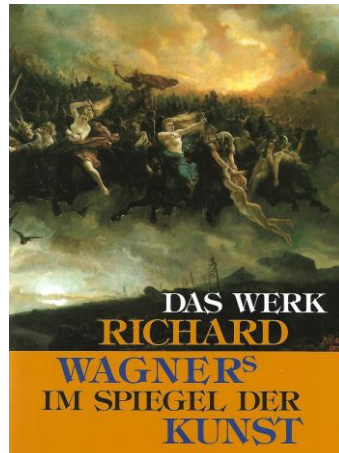
* Es en este tema donde Mota logró, sin duda alguna, las aportaciones más indiscutibles y claras de éxito editorial. Pero para entender esta actividad tan pronunciada en editar y difundir la influencia de Wagner en las artes plásticas, no solo musicales, es preciso leer quizás su texto "La belleza en la obra wagneriana".

La crítica y los propios wagnerianos se fijan sobre todo en el canto y la música, algunos llegan a leer el texto del drama, pero muy poco aprecian la BELLEZA que encierra la obra wagneriana, la belleza formal, tanto en la escenografía como en la representación de los actores-cantantes.

Hay fotos de cantantes que realmente están metidos en el papel, que por sí solas ya expresan belleza y sentimiento. Hay escenografías que solo al levantar el telón ya quedas entusiasmado por lo bello del entorno. He visto como en algunas representaciones con escenografías de Mestres Cabanes o de Zefirelli el público lanzaba un ¡oh! y aplaudía solo levantarse el telón.

Para Mota esa belleza formal era también algo a unir a la belleza espiritual de la obra. Y es lo que le llevó durante toda su vida a difundir temas bellos relacionados con Wagner.

* Sin duda la obra magna en este tema es el libro de Jordi Mota y María Infiesta, "Das Werk Richard Wagners im Spiegel der Kunst", Tübingen 1995, 306 páginas y multitud de fotos en color, con una edición de lujo.



Los temas tratados, con gran cantidad de fotos, son: Pintura, Tarjetas Postales, Posters, Exlibris, Objetos de arte y esculturas, Escenografías, Vidrieras, y Filatelia, quedando al final algo muy complicado de lograr, unas cortas biografías de los artistas. Como el libro se editó en Alemania, en alemán, incluía aquí un folleto con la traducción de los textos del libro al castellano. Esta obra tuvo mucha fama entre todos los wagnerianos del mundo, pero aun así el número de ventas no fue muy alto.

Cuando se estaba trabajando en editar el libro, Franz Ehgartner les propuso que pidieran el Prólogo al Dr. Schertz-Parey, que aunque no conocía a Mota y María, estuvo encantado, los invitó a su casa y no solo hizo el prólogo sino que escribió para la revista 'Wagneriana' y mantuvo ya siempre una amistad con ellos.

* El Dr. W. Schertz-Parey era biznieto del hermano mayor de Wagner, vivía en Bayreuth, se parecía muchísimo físicamente al perfil de Wagner. En 1998, se organizó en Wahnfried una exposición bajo el título "Viva Wagner. Richard Wagner und die katalanische Moderne" en la que colaboraron Mota y María. Esta frase 'Viva Wagner' viene de que en la obra de Alfonsina Janés se menciona que gritaron esto un grupo de wagnerianos catalanes en el estreno del 'Parsifal' de 1882 al acabar la representación.

La exposición duró hasta 1999, fue muy buena, la visita incluía música de Wagner cantada en catalán. Curiosamente no fue nadie de la Generalitat pero si del Gobierno Español. Es más, al volver Mota a Barcelona, ni el Departamento de Cultura de la Generalitat ni la emisora de radio suya, mostró el menor interés en una manifestación de cultura catalana en Bayreuth.

* Pero no fue este el primer libro sobre el arte de influencia wagneriana, en 1988 Jordi Mota y María Infiesta publicaron en España el libro "Pintores Wagnerianos" (edición catalana y castellana).

Y lo más importante, tampoco fue el último libro pues años después Mota editó unos pocos ejemplares de un Tomo II del 'Das Werk II', con 115 nuevas obras de arte de inspiración wagneriana.

* "Wagner y los artistas catalanes" es un largo texto con una pequeña biografía de todos los escenógrafos, artistas o ilustradores de temas wagnerianos de Cataluña que en aquel momento había podido localizar Mota. Está redactado después del libro "Das Werk Richard Wagners im Spiegel der Kunst" de forma que allí hay algunos autores que no están en ese libro. La mayoría de estos artistas son poco o nada conocidos, y Mota trataba de lograr que quedase alguna referencia de ellos, para si algún día futuro un gobierno catalán menos anal-fabeto en el arte catalán, se interesaba en sacarlos del olvido.

* "Rogelio de Egusquiza, un pintor amigo de Wagner", Wagneriana nº 19. Si ya de por sí Mota se dedicó muy especialmente a la relación entre Wagner y las artes, resulta que Rogelio de Egusquiza tiene además otra cualidad fundamental: Fue junto a Joaquim Marsillach los dos únicos españoles amigos personales de Wagner. Publicó un artículo en las 'Bayreuther Blätter' sobre los efectos de la luz en el Teatro, en 1885.

Cuenta Mota como buscaba afanosamente todos sus cuadros de temática wagneriana, y cuando se enteró de que una tal Sonia Blanco estaba haciendo una tesis sobre Egusquiza, la llamaron. Ella desconocía muchas cosas de Egusquiza, como el texto en las 'Bayreuther Blätter', la carta de Egusquiza a Cosima Wagner y los comentarios sobre Egusquiza en los 'Diarrios' de Cósima. Mota la informó de todo ello, y sólo pidió que les informara del paradero de otros cuadros wagnerianos de Egusquiza... nunca más respondió... incluso años más tarde cuando esa persona colaboró en una exposición durante el bicentenario de Wagner en Barcelona, ni siquiera invitó o informó a Mota y María de ello. Es el afán de protagonismo o la falta de educación típica de los que 'viven' del arte en vez de 'vivir para' el arte.

* Franz Stassen (1869-1949) y Ferdinand Leeke (1859-1923):

F. Stassen pintor e ilustrador dedicó una gran parte de su trabajo al wagnerianismo, sobre el que realizó una obra enorme. Mota utilizaba muy a menudo sus diseños e ilustraciones en las revistas y libros, pues unía la belleza con el significado profundo de la obra, religiosidad y detalle.

Ferdinand Leeke es más pintor, para mí el mejor en temas wagnerianos. Mota y todos los que íbamos a Bayreuth tratábamos de comprar láminas de los cuadros de Leeke.

* Un tema curioso por su poca importancia en el mundo, pero que le encantaba a Mota eran los cromos de las sopas 'Liebig', editados en varios idiomas, con varias colecciones sobre obras y personajes de Wagner. Curioso, una casa de sopas de carne como una de las mejores editoras de cromos wagnerianos.

RELIGIOSIDAD Y WAGNER

* 'La necesidad del Viernes Santo', Wagneriana nº 20.

En este texto se puede detectar como la pasión de Mota por celebrar el Viernes Santo se sale de lo ordinario.

Resulta normal entre los wagnerianos escuchar al menos los 'Encantos del Viernes Santo' del Parsifal, si no se puede disfrutar de toda la obra en DVD o CD en ese día señalado. Y es que es difícil, como bien dice, encontrar 6 o 7 horas de tranquilidad en el mundo actual. En los 'Encantos del Viernes Santo' Mota resaltaba siempre entender el texto, cuando Gurnemanz indica que igual que Dios tiene piedad del hombre y lo redime, el hombre debe tener piedad de los animales plantas.

Es una de esas ideas geniales de Mota proponer que incluso para ateos o paganos, sería bueno que un día al año celebraran un 'viernes santo' como antes se hacía, o sea en reflexión, espiritualidad interna aunque sea pensando en la Naturaleza o el Ser humano. Así es, y por eso hoy no se deja ya celebrar esas fechas, el Corte Inglés y las Agencias de Viajes son los 'templos' actuales de esas jornadas.

Como digo, en Mota todo era extremo, y por ello nos cuenta su mejor Viernes Santo: Debido al tiempo y la nieve no se pudo llevar una pesada Cruz de hierro a la Pica d'Estats (una cumbre difícil pero relativamente accesible) el 13 de Febrero de 1983 (el centenario de la muerte). Por ello decidieron hacerlo el Viernes Santo de ese año. Dado el peso y la dificultad, pues aun había mucha nieve, se pensó ir a dormir al refugio previo a la cumbre. Se hizo de noche y el peso les retrasaba, pues además de la cruz llevaban el material para colocarla. Esa caminata les recordaba el camino de la Cruz, que incluyó caídas sobre la nieve por el peso de la cruz. Se llegó a las 11h de la noche al refugio, que es pequeño y estaba lleno. Levantaron en pleno frío una pequeña tienda... esa noche de Viernes Santo fue mágica, pusieron algo de música del Parsifal con un casete portátil. No se pudo llegar a la cumbre el día siguiente porque seguía nevando, y se llevó en verano.

Mota no pudo volver nunca más a la Pica debido al asma que le impidió realizar excursiones de excesivo desnivel poco después, pero nos dejó un ejemplo de como celebrar el Viernes Santo de verdad.

* 'Wagner y la Religión', Fulls Wagnerians, nº 7.

Este sería el texto central del pensamiento de Mota sobre este tema. No es 'Parsifal', es toda la vida y obra de Wagner la que respira una profunda religiosidad, como refleja el texto en boca del Abad Marcel Hebert, "Sin significar la adhesión de Wagner a cualquier símbolo teológico oficial".

Un repaso a su vida y su obra demuestra hasta la saciedad su religiosidad, y en su obra 'Jesús de Nazaret' o en 'Religión y Arte', deja claro que su arte y su obra tienen como misión dar a conocer la esencia de la religiosidad cristiana a través del arte, alejada de teologías, centrada en el Amor y la Compasión.

Una de las bases del texto es mostrar que el tema mitológico de la Tetralogía no implica un apoyo al paganismo en absoluto, sino que a través de ese argumento expone precisamente un combate espiritual contra el Oro y el materialismo, y que el final de los dioses con sus Leyes y Deseos es el inicio de un mundo nuevo, el del Amor.

* "Wagner, España y el Santo Grial", en Próximo Milenio nº 37 o en "España y el Santo Grial", Hirmondo, otoño 2003, encontramos dos de los muchos ejemplos de cómo Mota trataba de difundir en la prensa el tema del Grial.

Para Wagner el Grial era el Cáliz donde depositó José de Arimatea la sangre de Cristo crucificado. Ninguna de las otras interpretaciones mitológicas o legendarias tienen cabida en el 'Parsifal' ni en la mente de Wagner... ni en la de Mota.

Por supuesto Mota intentó siempre demostrar que la única posibilidad es que el Grial auténtico fuera el que está ahora depositado en la Catedral de Valencia. Efectúa en este texto, y en otros, un detallado argumentario en favor de esta idea, tanto históricamente sobre el origen de ese Grial como sobre la pieza en sí misma. El que este Grial se hallara en San Juan de la Peña entre 1071 y 1399 llevó a Mota a celebrar su íntima boda allí.

Es curioso como el Grial se salvó del saqueo tanto en la guerra de la Independencia como en la brutal persecución anti-religiosa de la República en 1936, siempre gracias a fieles que lo escondieron.

Mota escribió un comentario al libro "Cómo fue salvado el Santo Cáliz de la Cena" de Elias Olmo Canalda donde se explica cómo se llevó el Cáliz la Sra. María Sabina Suey, con gran peligro, como los marxistas lo buscaron para destruirlo, destruyendo toda la capilla 3 horas más tarde. Y muy curioso como un grupo judío francés quiso comprar ese Cáliz por una enorme cantidad de dinero, con la intención de destruirlo.

Durante años era imposible ir a Valencia con Jordi sin pasar por la Catedral a visitar el Grial.

* Mota siempre trató de exponer que el 'Parsifal' es un Drama Sacro, y que Wagner ya indicó que no se debería representar en cualquier sitio (solo en Bayreuth durante la vigencia de los derechos de autor) para evitar que se convirtiera en una mera 'ópera' al lado de una de Of-

fenbach. Al prescribir los derechos en 1913, la representación se expandió por doquier. Hitler quiso establecer por Ley en 1933 que solo se representara en Bayreuth dentro de Alemania, pero ya no tenía sentido evitarlo dado que fuera de Alemania se representaba en multitud de Teatros.

Mota me indicaba que hoy ya no tiene sentido ninguna restricción porque las representaciones escenográficas del 'Parsifal' actualmente no son 'Dramas Sacros' sino una burla infecta que debería presentarse en teatrines de mala muerte y nunca en un Bayreuth.

* No podríamos terminar este tema sin hablar de la 'Navidad', y su relación con Wagner. En primer lugar el matrimonio Mota celebraba la Navidad con absoluta intensidad, decoración navideña total de la casa, asistencia a las ceremonias religiosas, regalos meditados y dedicados a los amigos, envío de unas preciosas felicitaciones (siempre del mejor gusto romántico o religioso) y por supuesto música adecuada al tiempo.

Wagner celebraba la Navidad también con gran solemnidad y alegría, Mota y María relataron los regalos de Navidad de los Wagner en un largo texto "Wagner y la Navidad". Además tanto Mathilde Wesendonck como Cosima celebraban su cumpleaños en esas fechas (23 y 24 de diciembre, ¡curiosa coincidencia!). De esas muestras de Navidad no puedo dejar de reseñar tres, que muchas veces comentaba Mota: En 1857, el día 23 Wagner reunió doce músicos y un violinista, y ofreció a Mathilde por la mañana su lied "Träume" como concierto-sorpresa en la escalera de la Villa Wesendonck. Y ese mismo año, el 31 de diciembre Wagner regaló a Mathilde el esbozo del Acto I del Tristán junto a una preciosa poesía.

Como es más conocido, repitió esta sorpresa con el 'Idilio de Siegfried' en 1870 a Cosima, pues el año anterior se habían ya casado legalmente.

En 1869 Cosima relata cómo prepararon un teatrín para representar una obra navideña a los niños.

Menos conocido es que en 1873 Wagner compuso para la Navidad con los niños su "Kinder-Katechismus" WWV106, para 4 voces infantiles en elogio de Cosima, que cantaron los niños a su madre para despertarla por la mañana.

* Recuerdo que una de las obras que más le impresionaban a Mota sobre Wagner y el catolicismo era la de Miguel Domenech Espanyol, "Apotheosis musical de la religión católica: Parsifal". Aunque al autor le llamaron fanático por esa obra, Mota siempre la señalaba como algo a leer.

NATURALEZA Y WAGNER

* Uno de los temas que Mota siempre repetía es que la obra 'Siegfried' es seguramente la única de todas las óperas (perdonando que se use esta palabra para referirse a un drama musical wagneriano) que transcurre sin una sola construcción humana, toda en la Naturaleza, y además dando un profundo significado a esta. Cada acto es un reflejo de esa Naturaleza y su belleza.

* En su texto "Música y Alta Montaña" relataba Jordi las obras que se han hecho sobre montaña y naturaleza, pues tanto en la música clásica como en la popular, el tema de la Naturaleza es esencial.

La producción de una película sobre 'La Sinfonía de los Alpes' de Strauss, filmada por Ramón Luis Mota, su hermano, con participación de la esposa de Mota, María, no hubiera nunca sido posible sin su idea y apoyo. Filmada en 16 mm en plena naturaleza, bajo la impresión del accidente de montaña que tuvo nuestro amigo común Bartolomé Puiggròs, representó un esfuerzo enorme, que duró varios años para lograr días de montaña adecuados a la música. Esta película ha sido distribuida en DVD en la Associació Wagneriana, y es otro ejemplo de esa pasión de Mota por la Montaña.

* 'Els animals en Wagner', Fulls Wagnerians nº 5.

El amor de Wagner por los animales, como el de Jordi, se extendía a todo el que conocía. Cada vez que Mota venía a mi casa se sentía inmediatamente atraído por mi perro, para jugar y acariciarlo. En Wagner este tema fue central en su vida, sus perros y su loro fueron amigos sinceros por los que se sacrificó hasta lo increíble cuando pasó hambre. Cada perro tuvo su historia y algunos de ellos están enterrados junto a su propia tumba.

Además Wagner apoyó ser vegetariano basándose exclusivamente en el amor por los animales, no en temas de salud o utilidad. Tras asistir una vez a como se degollaba un ave quedó tan horrorizado que participó en todo tipo de actividad contra la matanza de animales.

Mota, también vegetariano por ética, indicaba que el dolor de un humano es terrible pero esa persona es consciente, puede tratar de entender la causa y evitarla o al menos comprender si es inevitable, su razón. Para el animal el dolor no tiene explicación ni puede asumirlo ni sabe su duración o necesidad.

El apoyo de Wagner contra la vivisección y su carta abierta a Ernst von Weber es bien conocido. Mota incluso editó un librito sobre el tema: "Memorias de una perra" de Mark Twain.

Pero además en toda la obra dramática wagneriana los animales tienen un papel importante, en especial es vital ver como en 'Parsifal' el inicio de su aprendizaje sobre el dolor y la compasión es cuando mata a un cisne.

* "El Pájaro del Bosque", Wagneriana nº 6 (Edició Catalana) o "Bosques, animales y puestas de sol en la Tetralogía", Wagneriana nº 2.

"La Tetralogía es un canto a la Naturaleza", frente a tantas interpretaciones, esta idea es poco común. Mota consideraba 'Sigfrido' como el único drama wagneriano que realmente pasa íntegro en la Naturaleza. Animales, bosques, un sentido de lo natural invade toda la obra frente al Oro y el mundo del Nibelungo.

Otra de las cuestiones sobre las que siempre hablamos con Mota es que el Tilo es el árbol necesario bajo el que se recuesta Sigfrido, y el mismo que aparece en "Los Maestros Cantores". "Unter den Linden", la poesía de Walter von der Vogelweide y el paseo famoso de Berlín tomado de esa poesía.

* 'Wagner Montañero', Revista Grial nº 79.

Mota recorrió los Alpes siguiendo cuanto pudo los recorridos que Wagner hizo. Tras su exilio en Suiza, Wagner pudo disfrutar de grandes caminatas y excursiones, incluso peligrosas, por las cumbres alpinas. Su alegría ante la majestuosidad de la Naturaleza era patente en sus cartas sobre estas salidas.

Mota fue un montañero increíble mientras la salud se lo permitió, dormía en un saco sobre la nieve y caminaba sin descanso, pero nunca en una búsqueda de 'gimnasia' sino para admirar los paisajes y sentirse unido a la naturaleza.

Ir de excursión fue una constante en su vida, y las montañas del Tirol y los Alpes eran como el 'máximo' posible.

La única vez en mi vida que he hecho rappel fue con Mota, que lo practicaba siempre que podía, incluso en el hueco del patio de su casa, con el consiguiente horror por nuestra parte y de los vecinos.

EI TEATRO CLÁSICO Y EL ROMANTICISMO

* Sin duda la base más trabajada sobre este tema fue la edición por Jordi Mota-María Infiesta del libro "Richard Wagner y el teatro clásico español" (con prólogo de Julio Caro Baroja) en 1983, con 161 páginas, donde relacionaba los Valores reflejados en el teatro clásico español comparándolas con las obras de Wagner (religión, amor, honor, contra la avaricia, valor, etc.) En este libro muestra como influyó el teatro clásico español en el romanticismo alemán, así como las lecturas que hizo Wagner especialmente de Calderón, Lope y Cervantes.

También reproduce un texto de las 'Bayreuther Blätter' sobre el II aniversario de la muerte de Calderón.

Mota tiene escrito y pendiente de publicación un gran libro sobre 'El teatro clásico español', que esperamos editar en breve, donde expone de forma mucho más extensa, con muchos ejemplos, como los valores necesarios hoy en día son los mismos que resaltan y fundamentan el Teatro español de aquel tiempo.

* 'La influencia de Calderón en la obra de Wagner'. Monsalvat año 1. 1974

Este es quizás el primer gran texto de la que iba a ser una de las grandes pasiones de Mota, el Teatro Clásico español, especialmente Calderón de la Barca, junto a Baltasar Gracián, y su influencia en Wagner. Escrito cuando Mota tenía solo 28 años es el primer síntoma de lo que iba a ser una de las obras apasionantes de Mota.

Recordemos que Calderón y Shakespeare eran los genios del drama para Wagner, esto lo repitió en muchas ocasiones. Resalta Mota el paralelismo entre los valores y formas de la obra "El Mágico prodigioso" con los del 'Tristán', y luego comprueba que los valores reflejados en 'Los Maestros Cantores' son bien similares a los de los dramas españoles.

Mota ya de joven leía y recitaba poemas del Teatro del Siglo de Oro español (algunos de estos recitales poéticos suyos están grabados en casete), y fue relacionando este tema con Wagner y sus dramas. En 1982 Mota había ya escrito varios textos sobre este tema, incluso uno en la revista 'Nueva Estafeta' nº 45 del Ministerio de Cultura donde se transcribía la fantástica carta de Wagner a Liszt en 25 de enero 1858 en la que muestra su gran admiración por Calderón.

* 'Los Románticos alemanes'. Monsalvat, 1974.

El romanticismo fue el periodo ideal para J. Mota en la historia del arte, al ser una exaltación del sentimiento y del amor, una reacción contra el racionalismo y materialismo iniciado por la revolución francesa.

Y el romanticismo alemán fue sin duda el más importante en esta corriente, tanto literaria o musical como en las demás artes.

Centrado el texto de este folleto en lo musical, divide los compositores románticos en dos partes: los de temas puramente musicales y los que llegan al drama musical, precursores o seguidores del wagnerianismo. Se detalla luego cada uno de ellos: Schubert, Schumann, Wolf, Liszt... y entre los segundos Spohr, Weber, Marschner, Lortzing, Wagner, Draesecke y Pfitzner. Estos artistas supusieron siempre la mayor dedicación e interés para Mota.

WAGNER EN LO POLÍTICO:

* Sobre la ideología de Wagner, ya escribió H. S. Chamberlain en su 'Richard Wagner' la base de todo lo que se debe saber, libro que editó Mota en Ed. Huguin en 1983. Pero veremos algunos temas más delicados sobre los que Mota escribió y se interesó siempre.

* "Wagner, els jueus i el III Reich", Wagneriana nº 15 (Edició catalana).

El 3 de septiembre del 2001 en la Fundació ProMèdic Mota pudo dar una conferencia con este título, cosa que ahora sería más difícil dada la censura y el miedo a dejar hablar de un tema así.

Primero resaltó que el ataúd de Wagner lo llevaran a hombros un judío como Hermann Levi y un futuro nacionalsocialista como Hans von Wolzogen.

Y tras ello expuso como este tema debe tratarse desde la Verdad, sin ocultar ni deformar.

Wagner sin duda fue un personaje polémico pero integrador. Pongamos el ejemplo del debate entre la ópera italiana y sus dramas musicales, fue durante un tiempo algo radical, pero nunca 'contra los italianos' sino frente a una forma 'belcantista' de entender la ópera.

Wagner era alemán y apoyó la unificación alemana, incluso durante la guerra Franco-Prusiana, pero muchos de los mejores wagnerianos y de sus amigos eran franceses, no estaba contra los franceses sino por Alemania.

Sus obras consideradas contra 'los judíos', son en realidad 'contra el judaísmo' entendido como un lobby de poder económico que interfiere en la cultura alemana, domina la prensa y los medios financieros. Siempre tuvo grandes amigos judíos, músicos incluidos.

No se trata de ocultar textos como 'Judaísmo en la música' o 'Moderno' sino entenderlos en su significado de lucha por la independencia cultural alemana y no 'contra todos' los judíos.

De la misma forma Mota expone como en el III Reich hubo muchos anti-wagnerianos (especialmente los más cercanos a las ideas de Nietzsche) y menos wagnerianos, pero uno vital, Hitler, que era sin duda un gran wagneriano, guste o no reconocerlo hoy en día.

Por ello siempre se quejó Mota de como en 1946 se arrinconó por motivos políticos a compositores como Franz Lehár, Strauss, Pfitzner, von Schillings, Orff o Paul Graner solo por sus simpatías al III Reich.

Un ejemplo de cómo las obras de un judío podían entusiasmar a Mota se puede ver en 'Bambi', cuyo texto es de un judío, Felix Salten, o en la película 'Carta a una desconocida' dirigida por Max Opuls (Maximilian Openheimer), de la que escribió una amplia alabanza en Wagneriana nº 45, dado que la música es de Liszt.

Es muy interesante un comentario de Jordi sobre esta obra y su referencia paralela a la Walkiria:

Tanto en el caso de la película como entre Siglinda y Sigmund, se acaban de conocer dos amantes y en una sola noche dejan encinta a la mujer. No es algo muy romántico esa 'necesidad' de identificar el amor puro que sienten ambos con el sexo inmediato, cosa más actual que en aquella época. Pero como bien dice Mota ni en la película ni Wagner dan a ese hecho sexual relevancia alguna, ni música ni explicitación en el cine. En ambos casos es necesario el nacimiento del hijo para el desarrollo dramático, pero no se refleja el amor en su aspecto sexual sino en el sentimental.

Y otro comentario de Mota basado en una obra de Matilde Muñoz: Eva debería haberse casado con Sachs, que es mucho más interesante como persona que Walter, con el tiempo Eva no será feliz con Walter y sí lo sería con Sachs.

* Quizás una de las cualidades más importantes de Mota en el tema wagneriano era su capacidad para entusiasmar a otros wagnerianos, como en el caso del crítico Marcel Prawy, que fue su amigo. Prawy era judío pero defendía a Wagner y a las buenas representaciones contra los propios críticos judíos. Se vieron en Barcelona, en el domicilio de los Mota, en el año 2000 cuando vino a visitar Montserrat (para estudiar la similitud con el Monsalvat wagneriano) y en Viena varias veces. Le dijo Prawy que la destrucción de la escenografía era irreversible, no tiene solución, es una decisión tomada por los poderes políticos.

Mota siempre recordaba que Prawy defendió a Franz Ehgartner cuando éste fue atacado por toda la prensa austriaca por publicar un texto de Goebbels en su revista wagneriana. Ehgartner nunca ocultó su simpatía personal por el III Reich, y pese a ello Prawy le defendió indicando que el texto era interesante fuera de Goebbels o de quien fuera. La Asociación de Graz en agradecimiento nombró a Prawy Miembro de Honor... un judío y un nazi unidos por el arte wagneriano.

Muy curiosa la pregunta que le hizo a Mota Prawy: "¿Quién debió ser la esposa de Parsifal para tener como hijo a Lohengrin?".

La idea de Prawy (que Mota no descartaba) era que la composición de óperas había acabado su ciclo, como lo acabó la Tragedia griega o el Teatro Clásico español, y que ahora solo se hacían experimentos absurdos y sin valor alguno. Era mejor pensar que en la actualidad la música de calidad se puede ver en los musicales, que con ser de menor calidad al menos no es una barbaridad y un absurdo como las extravagantes o atonales composiciones 'que quieren ser serias' hoy en día.

* Otro de los personajes que siempre admiró Mota es Josef Rubinstein, judío y gran amigo de Wagner, un pianista que acompañó a Wagner en muchas veladas, y se suicidó tras la muerte del compositor por considerar que a partir de entonces la vida no tenía sentido para él. Está enterrado en el cementerio judío de Bayreuth. Mota y María intentaron en una ocasión depositar unas flores encima de su tumba. Peor el cementerio estaba cerrado con llave y les fue imposible hacerlo.

* Frente a esa idea de unidad en el arte, el odio actual de los dirigentes israelitas es alucinante. En el texto "Israelíes interpretando a Wagner" Mota analizaba un artículo de la prensa israelí debido a que una orquesta israelita estuvo en Alemania y en Bayreuth interpretó alguna obra de Wagner.

Eso era para esos fanáticos del odio 'una vergüenza nacional', y las razones que indican las desmonta Mota una a una. Se basan sobre todo en que Hitler era wagneriano y admiraba a Wagner, pero no prohíben los perros pese a que Hitler era vegetariano y adoraba a los perros. Hitler era un gran admirador de Schopenhauer o de la pintura romántica... ¿todo prohibido también?. Y si Wagner fue muy buen amigo del director Hermann Levi, ¿se le va a echar del judaísmo al amigo Levi?.

Wagner escribió contra la influencia de sectores o lobbis judíos en la prensa y la finanza, también han escrito sobre este tema centenares de grandes escritores, artistas y músicos, si los prohíben todos va a ser de risa.

Me temo que el problema es que los dirigentes de Israel odian el mensaje artístico de Wagner, sus Valores.

* "Mozart y la Masonería". (Fdo. Juan Sancho), Monsalvat, abril 1975.

La manía de destacar el tema masónico en 'La Flauta Mágica' de Mozart, achacando a Mozart esa afiliación importante a la Masonería, es uno de los temas que Mota quiso siempre combatir con datos irrefutables.

El texto de esta ópera de Mozart es de un masón de verdad, Schikaneder, que además estafó a Mozart, pagándole muy poco por su música y vendiendo luego las partituras y la obra con gran beneficio para él. Mozart era católico convencido, siempre lo fue, nunca tuvo un cargo importante en la masonería, que en ese momento era aceptada en Austria por la Iglesia, y dejó la masonería cuando el Papa precisamente declaró la condena a la masonería en Austria.

Una vez más la ocultación y la manía de los masones en atribuirse miembros sin explicar las condiciones y su estado real.

* "Wagner y Francia", en Wagneriana nº 26.

Mota analizó las aportaciones de franceses al wagnerianismo, que en Francia fue muy superior en número y calidad a los españoles, incluso a la gran aportación de los catalanes. Y resaltaba Mota que Wagner escribió texto molestos para los franceses (no solo 'Una capitulación', sino su apoyo a Alemania en la guerra Franco-prusiana) más graves que contra los judíos, pero mientras, pese a ello, en Francia hubo grandes wagnerianos, entre los judíos tuvo y tiene sus peores enemigos.

LA PERSONA RICHARD WAGNER

* Uno de los temas constantes en Mota fue combatir la actual tendencia 'obligada' de editar biografías de Wagner bajo el lema: 'un gran artista y una persona despreciable'. Stefan Zweig puso de moda esta táctica repugnante en sus biografías, pues como no podía ignorar la valía de la obra, se dedicaba a difundir todo tipo de mentiras o suposiciones sobre la persona.

* Así pues tenía un enorme interés en editar por nuestra parte una buena biografía de Wagner actual, me contagió el tema e hice traducir del alemán la biografía de Zdenko von Kraft

“Wagner, una vida dramática”, la cual se editó por la Associació Wagneriana en el bicentenario de Wagner en 2013. Como dijo: “Por fin una biografía que se puede dar a los wagnerianos”, pues todas las actuales están dirigidas a criticar a Wagner como persona.

Mota escribió un texto sobre “¡Biografías de Wagner!” que es esencial para comprender esta necesidad que Mota sentía profundamente de una nueva biografía.

Las biografías de Wagner las dividía en tres etapas:

1- Las más antiguas, editadas antes de 1920, están escritas por grandes wagnerianos, son muy buenas para comprender su obra, pero contienen a menudo errores o falta de datos, puesto que no se tenían entonces muchos documentos originales que fueron apareciendo y editándose más tarde.

2- En las editadas antes de 1950 hay ya variedad entre buenas y malas, pero incluso las malas no son muy negativas, solo que ya las hay de detractores suaves de Wagner.

3- Las posteriores a 1960 son todas ellas malas, se dedican a criticar a la persona de Wagner, sólo se centran en temas de escándalo mal entendidos, y no merecen el más mínimo interés. Es de reseñar que la más famosa, la de Gregor-Dellin es de las más malas que hay, no era wagneriano y escribe como un periodista especialista en escándalos y revistas-basura actuales, con el centro en sexo y provocación. Un ejemplo de miserables es la de Emil Ludwig que dice sobre la obra de Wagner “Lo más profundo de su obra es lo sexual...”, a lo que podríamos contestar: “Cree el ladrón que todos son de su condición”, como Freud, los que tienen obsesiones enfermas sexuales creen que todos los demás las tienen igual que ellos.

* En cuatro artículos largos repletos de datos, “Wagner 100 años”, “Wagner y las mujeres”, “El caso Wagner” (publicados en las revistas ‘Grial’ nº 79, Programa ‘Wagner en català’ de 1983, y Nothung nº 34) y “Un buen hombre llamado Wagner”, Mota deja todos esos temas ‘conflictivos’ perfectamente aclarados, pero toda su vida siguió luchando por mostrar la gran persona que fue Wagner.

En ‘Wagner 100 años’ relata todos los esfuerzos por prohibir a Wagner en 1945, para luego recorrer las opiniones sobre Wagner, mostrando como pese al tiempo sigue siendo motivo de polémica y de rechazo por parte de la clase política actual, pero de admiración por la mayoría de artistas anteriores a 1945.

En “Wagner y las mujeres” da una respuesta a la típica crítica contra Wagner debido a sus relaciones con mujeres. Como expone, sólo hubo tres mujeres a las que Wagner amó:

Minna Planer, su primera esposa, a quien Wagner siempre respetó pese a la incapacidad de Minna para entender la obra y los sacrificios que el compositor hacía por ella. Muestra como Wagner pese a todo la apoyó y ayudó incluso tras la separación y en su situación económica tan delicada del exilio. Y como Minna, pese a no entender la lucha del Maestro, soportó muchos años de miseria y angustias al lado de su esposo, y fue una gran amante de los animales como él.

Mathilde Wesendonck, gran musa del ‘Tristán e Isolda’, su amor platónico, pero imposible. Esa imposibilidad le inspiró también el papel de Sachs en ‘Los Maestros Cantores de Nuremberg’.

Y el caso más complicado, Cosima Liszt. Fue una unión culpable y poco edificante en su inicio, el propio Mota lo reconoce en el texto, “pero sus años de matrimonio iban a demostrar que, indudablemente, habían nacido el uno para el otro”. Cosima fue una bendición para la obra y la persona de Wagner, y tras la muerte del Maestro mostró aun más Cosima la necesidad de su unión con el compositor para mantener su legado.

Por fin en el texto de “El caso Wagner” muestra la desvergüenza de los medios en insultar y denigrar al Maestro de Bayreuth. Desde llamarlo “un canalla genial” a “obsesionado por el dinero”, “perfil cobarde”, “obras dramáticas antisemitas” (sin aclarar cuáles y que es lo que realmente criticaba), etc... sin duda su lucha contra la prensa dominada por los judíos en Alemania, debido a sus ataques al arte alemán, fue el origen de todos los ataques de entonces y futuros, especialmente a partir de 1945.

Por último reseñemos que el texto “Un buen hombre llamado Wagner” es el más completo resumen de defensa de la persona de Wagner, y se debió a que Mota encargó a varios miembros de la Wagneriana que analizaran libros y textos para poder dar pruebas claras de cada tema en que se ataca al compositor.

* La erudición de Mota en el tema de la persona de Wagner era enorme, solo así pudo escribir el texto ‘Las interpretaciones de Wagner’, que se publicó como folleto, y que es una enorme y neutral recopilación de opiniones de personajes importantes sobre Wagner, tanto a favor como en contra.

Las opiniones son sobre Wagner como persona, sobre el llamado anti judaísmo de Wagner, sobre las opiniones políticas de Wagner y sobre su religión, (esoterismo, budismo, cristianismo), todas ellas documentadas en su origen.

* “Wagner Pop”: Wagneriana nº 28. Aunque el título parezca indicar una crítica a esa lamentable manía de convertir melodías clásicas en música ‘pop’, como se ha hecho con la Novena sinfonía de Beethoven, en este caso la propuesta de Mota era defender el tema de las transcripciones para piano u otros instrumentos de las obras dramáticas de Wagner. Este tema parecería ser contrario a la visión de que la música de Wagner no es ‘su obra’ sino parte de ella, debe estar unida al poema y la representación dramática. De forma que unas transcripciones musicales de sus dramas son una castración de la obra, y así es. Pero hay que entender la razón de las muchas transcripciones que se han hecho de los dramas wagnerianos, algunas como las quince para piano que hizo Liszt, pero muchas más que se detallan en este texto, junto a otras para violín, órgano, violoncelo y trompa.

Estas transcripciones se hacían porque en su momento no había posibilidad de difusión de las obras de Wagner en discos, ni grabaciones de ningún tipo. Disponer de una orquesta era muy difícil y costoso, de forma que la difusión de las obras de Wagner se hacía normalmente con piano. El propio Wagner siempre dio a conocer a sus amigos sus creaciones por medio de reducciones a piano.

* Quizás una de las cosas que por sí solas dan una idea de la grandeza de Wagner son sus sacrificios y esfuerzos para lograr ‘su’ Teatro de Bayreuth’. Mota decía que fue la idea más descabellada posible, ningún artista ha hecho algo así. No lo construyó para tener un negocio ni por orgullo personal sino porque era la única forma de presentar de la forma correcta sus obras.

Mota indicaba que frente a los que hablan de Wagner como acumulador de dinero, la realidad es que el Maestro no guardó su dinero para tener una fortuna ahorrada sino que lo gastó todo, y se endeudó hasta lo indecible, para lograr representar o publicar su obra artística.

El Teatro debía reunir unas condiciones que entonces eran imposibles de lograr en cualquier otro teatro de ópera del mundo. La orquesta debía estar en un foso, que no impidiera la vista del escenario, ni distrajera a los espectadores con los músicos. Las luces se apagarían al empezar la obra y no dejarían entrar a nadie más. No habría columnas que impidieran la visión, y los asientos fueron colocados con la necesaria inclinación para que todos pudieran ver bien la escena, etc... todo eso ahora parece normal pero en su momento era inaudito.

* Una de las cosas que enervaba a Mota era la manía de todos los biógrafos actuales en poner que el padre de Wagner era Ludwig Geyer en vez de Friedrich Wagner, sin prueba alguna. Y como decía Mota, él conoció a Walter Schertz-Parey, biznieta de Albert Wagner, hermano del padre de Richard Wagner, y su parecido con Wagner era total, pues ambos venían de la misma familia.

LA FAMILIA WAGNER

* 'La Saga de los Wagner', Wagneriana nº 47.

Realmente es una saga muy especial, de la cual los que han tenido una relación con Bayreuth han sido hasta hace poco: Liszt, Cosima Wagner, Siegfried Wagner, Winifred Wagner y por fin Wolfgang y Wieland Wagner. Desgraciadamente tras la muerte de estos dos últimos los continuadores son auténticamente una miseria tan completa que no merecen ni ser comentados.

Es interesante ver la posición de Mota, que sin duda era contraria a los cambios iniciados por Wieland pero mucho más a las barbaridades de Wolfgang al contratar a un Kupfer, Chéreau, etc... e ignorar a cualquier escenógrafo correcto.

Curiosamente las escenografías propias de Wieland y Wolfgang no son malas del todo, y las de antes de 1945 fueron incluso buenas.

Sin embargo se muestra relativamente comprensivo con la posición de Wolfgang, como dice depende del dinero de los políticos, era un 'esclavo' del Oro, pero es que sino los Festivales de Bayreuth estarían cerrados. Fue el que estuvo de acuerdo en pactar con el diablo para mantener los Festivales, se han mantenido, pero a cambio esos 'festivales' son ahora 'del diablo'.

* Cosima Wagner fue un milagro para Wagner, en ella encontró no solo el amor sino la ayuda imprescindible, una mujer inteligente y sensible, la madre de su hijo Siegfried y la mejor continuadora de su obra que podría soñar.

Incluso Nietzsche la consideraba 'la mujer de mejor mentalidad y espiritualidad más completa de cuantas he conocido'.

Sus 'Diarios' y las más de 10.000 cartas que escribió son esenciales. Es una vergüenza que sus 'Diarios', 4 volúmenes, no hayan sido traducidos al castellano, eso muestra, decía Mota, la falta cultural que hay en España. Este tema me animó a traducir, con el ánimo y los libros de Mota, las partes más significativas de esos Diarios, que se publicaron en la revista 'Wagneriana'.

* Un tema que no podemos ignorar es la defensa radical de Mota sobre la filiación de Eva e Isolda, hijas de Cosima y Bülow. Casi todos los actuales comentaristas y autores de libelos quieren asignar ambas hijas a Wagner, cuando Cosima siempre lo negó, Bülow siempre aceptó a ambas como sus hijas y para colmo en un juicio oficial que la propia hija, Isolda, planteó contra su madre para intentar ser 'heredera' de Wagner, el juez dio la razón a Cosima.

Lo más lamentable es que todos los que dicen lo contrario ocultan estos temas, y solo lo afirman sin más pruebas, con el único fin de asignar a Wagner un acto indigno más. Porque es claro el evidente parecido de perfil entre Eva, Isolda y Siegfried, pero ese perfil proviene de la madre, de Cosima.

* Siegfried Wagner: No escribió mucho Mota sobre Siegfried Wagner, pero lo tenía en tan alta estima que buscó afanosamente una foto suya para ponerla en un lugar destacado de su casa.

Hay sin embargo un corto pero intenso texto suyo sobre Siegfried Wagner que es un resumen de su opinión y pasión por el gran compositor a quien tenía por el compositor romántico más importante. Su obra es de un romanticismo extremo, y sus argumentos son así mismo totalmente románticos. Su único problema es que se le quiere comparar con su padre, y no tomarlo como él mismo, como un romántico extraordinario.

* 'Winifred 100 años', Wagneriana nº 25.

Sin duda tras Cosima, la persona más apreciada en la familia wagneriana por Mota era Winifred Wagner. Aparte de que con ella fue posible contactar personalmente, la persecución que sufrió y los ataques de la clase oficial actual contra ella fomentaron que Mota se preocupara seriamente de apoyarla y defenderla.

En primer lugar su aportación a los Festivales de Bayreuth fue enorme, ella logró grandes cantantes y una renovación de la escenografía inicial de los hermanos Brückner por otra de Emil Pretorius y Heinz Tietjen que eran perfectamente coherentes con la acción, espíritu y el texto de los dramas wagnerianos, mostrando así la posibilidad de actualizar las cosas sin destruir su 'servicio a la obra', su fidelidad a la intención y texto wagneriano. La amistad personal de Winifred con Hitler fue siempre mal interpretada, pues el sistema pretende que Hitler si era wagneriano fue solo por interés o utilización política, no pueden aceptar la realidad de que Hitler era wagneriano mucho antes de entrar en política y lo fue toda su vida.

La derrota de 1945 obligó a Winifred a retirarse de su cargo ya que se negaba a destruir el mensaje wagneriano de las obras de Wagner, y la obligó a entregar el mando a sus hijos, que pactaron mantenerse en el poder en Bayreuth a cambio de destruir el mensaje espiritual y profundo de las obras de su abuelo, dejando solo la música y el canto pero con representaciones que esterilizaban su mensaje dramático en escena.

Justo recién casados Mota y María, en 1980, fueron a visitar a Winifred Wagner, que desgraciadamente estaba internada, enferma ya de muerte.

* En el artículo "Winifred Wagner y Hermann Levi", Wagneriana nº 50, nos expone como Hermann Levi, pese a ser judío, tuvo la mayor amistad y confianza con Wagner. En su carta del 13 de abril de 1882 a su padre, Levi dice: "Wagner es el mejor y más noble de los hombres (...) el futuro reconocerá que ha sido tan grande como hombre que como artista, como ya lo saben los que le son cercanos. También en su lucha contra lo que él llama 'El Judaísmo en la música' utiliza los más nobles argumentos". Y Mota reproducía el texto que Chamberlain (un nacionalsocialista) publicó en las 'Bayreuther Blätter' en honor de Hermann Levi a su muerte. Un ejemplo de la unidad que Wagner logra inculcar en sus seguidores por medio del arte y la ética.

* Hoy en día, comentaba Mota, ya no hay innovación en Bayreuth, sino una dictadura de lo 'de siempre', no hay nada más reaccionario que la actual tiranía de la barbarie en escenografías. Si en 1951 Wieland Wagner se vio obligado a adaptarse a las autoridades de ocupación aliadas, podemos entender este tema, pero ahora tras más de 60 años, las escenografías absurdas ya son algo viejo, sin originalidad alguna, y su motivación no es ya 'el cambio' sino la dictadura de lo antiguo.

Mota escribió muchas veces que nadie se acuerda de las escenografías de Wieland Wagner anteriores a 1951, que son muy buenas, una de 1937 (Parsifal) en Bayreuth y otra de 1943 (Los Maestros Cantores). Por tanto su cambio a partir de 1951 fue algo debido a presiones o adaptaciones políticas. Estas escenografías anteriores a 1951 nunca se ponen en los libros actuales que hablan de Wieland Wagner.

* "Bayreuth: La lucha por la sucesión", Wagneriana nº 26.

No se trata de ponerse a la altura de la gentuza. Sobre los sucesores de Wagner, a partir de los nietos, que se han puesto a dirigir Bayreuth mostrando su peor catadura, Mota prefería no comentar a fondo los ataques entre familiares. Un ejemplo es la edición de un libro de Gottfried Wagner donde llama 'nazi' a su padre Wolfgang Wagner para intentar que se le otorgue a él un cargo en Bayreuth. Como hizo Friedelind, hija de Winifred Wagner al denunciar en otros libros a su madre como nazi con la misma intención.

Estas miserias son propias de gente sin conciencia ni sentido de respeto a los padres.

Mota decía de ellos: "si no puedes decir nada bueno de esa persona, no digas nada de ella".

* Escribió claramente Mota "no pienso asistir a los Festivales mientras en lugar de los Festivales Richard-Wagnerianos sigan siendo los Festivales Wolfgang-wagnerianos".

Bayreuth se ha convertido en el peor lugar para cualquier obra wagneriana... en cambio fuimos a menudo a ver el Museo de Wahnfried, la tumba de Wagner y poner flores en ella, el

museo Liszt, el cementerio de la ciudad donde reposan importantes personalidades y visitar anticuarios para comprar obras, bustos o láminas wagnerianas, etc...

No creamos que esta oposición absoluta al actual Bayreuth sea una manía 'por el lugar', en absoluto, Mota fue muchas veces a Bayreuth, pero no a los Festivales. E incluso no dejó de alabar esa organización cuando hizo algo bien: por ejemplo en el 2005 con su Concierto de Homenaje a Cosima, Siegfried y Winifred Wagner, organizado con gran éxito mediante un perfecto programa wagneriano que se emitió por la radio.

* Otro tema especial fue la participación de Mota, a través de la Associació Wagneriana, en las dos asociaciones wagnerianas: La "Richard Wagner Verband" oficial de Bayreuth y de carácter internacional, y la "Richard Wagner Gesellschaft" que es únicamente alemana y crítica con la línea decadente actual, además de la "Gesellschaft de Graz".

La "Verband" la dirigía en aquel momento Josef Liendhard, al que Mota y María visitaron en su casa de Freiburg, se hicieron buenos amigos. Liendhard tenía en su casa varios cuadros del gran pintor romántico Franz Defregger, y Mota/María acababan de comprar varias láminas de este pintor, la sorpresa de ambos fue grande. Mantuvieron siempre un buen contacto. Lienhard era una persona culta y de buen gusto aunque debía asumir la línea de Bayreuth dada por los destructores. Cuando se retiró Liendhard de la dirección de la 'Verband', nuestra Associació se dio de baja de ella. El mismo Liendhard reconocía en una entrevista que le hizo Mota que la 'Verband' no tenía 'la fidelidad a la obra como principio programático'. Esta sinceridad gustaba a Mota, para quien lo peor era la hipocresía y la mentira.

La "Gesellschaft" dirigida por Rüdiger Pohl aun existe y se ha tenido siempre contacto con ella. Y por último está la "Gesellschaft de Graz" que estaba dirigida por Franz Ehgartner y con la que la relación era de gran amistad y coincidencia total en las ideas. Ehgartner era una persona magnífica a quien conocí en la ópera de Viena en un viaje con los Sagalés y la Associació, tenía la misma idea wagneriana nuestra. Ehgartner es ya 'otro tema'.

* Pero hablar de Ehgartner es ya un tema esencial en sí mismo, fue algo más incluso que un amigo para Mota y María. Mota dejó escrito un texto precioso sobre Ehgartner y su relación mutua.

Fue en 1990 cuando empezaron a conocerse por una carta de Ehgartner al recibir el libro de Mota/María sobre 'Pintores wagnerianos'. Durante 21 años mantuvieron una gran amistad, Mota/María siempre que iban a Austria se daban una vuelta, pese a la distancia, para visitarle en Graz. Editaba una revista 'Richard Wagner Nachrichten' absolutamente leal a Wagner y contra los destructores actuales de sus obras.

Simpatizaba con el III Reich, había sido soldado toda la guerra, quedando prisionero de los rusos en 1945, pasando allí grandes penalidades, hambre y miserias.

Murió en el 2011, por un cáncer terminal que solo por el cuidado de una amiga pudo soportar hasta el final. La última visita y la despedida fue un momento de gran dolor para Mota y María.

Ya viendo cerca la muerte, Ehgartner, entonces Presidente de la wagneriana de Graz, un gran defensor del Maestro, regaló a Mota/María un libro sobre Siegfried Wagner ilustrado por Franz Stassen y con dedicatoria de Cosima Wagner, se trataba realmente de la joya de su biblioteca.

Por supuesto sin Ehgartner la Asociación de Graz dejó de ser lo que era y, como tantas, se convirtió principalmente en una agencia de viajes musicales.

DEFENSA DE UNA REPRESENTACION CORRECTA DEL DRAMA WAGNERIANO

* Creo que de este tema el mejor texto escrito por Mota, con colaboración de otros miembros de la Associació, es el de "Decálogo del buen Regisseur" en la Wagneriana nº 42 de 2001. Basta leerlo para comprender exactamente el problema actual y como se manejan los actua-

les dictadores de la dirección de escena. Este decálogo debería editarse y entregarse en cada una de las actuales malas representaciones (o sea en casi todas).

Realmente un ejemplo es encargar la escenografía de las obras de Wagner a 'La Fura dels Baus', cuando ellos reconocieron que no sabían nada de Wagner... y así salen sus circos. Lo más curioso es que uno de sus miembros llamó a la Associació Wagneriana, y habló con Mota para pedir consejo, por supuesto no hizo ni caso de esos consejos, y construyó luego una estupidez mayúscula.

* Mota consideraba la obra de Wagner como la unidad de tres aportaciones: Música, Poema y Representación en la escena. En varios textos indicaba que los que sólo se quedaban con el CD y la 'voz' del cantante de fama o el 'director de orquesta' de relumbrón, no estaban en el wagnerianismo como tal. Los que asisten a las obras sin haber leído el poema, sin conocerlo, no están tampoco dentro del wagnerianismo.

Pero hoy el gran peligro para asistir a una representación wagneriana no son las voces ni la orquesta ni la falta del texto (que en muchos teatros se puede leer incluso en el asiento) sino en la nefasta representación escénica.

Decía Mota que no importa la gran calidad de una de las partes sino la media de todas ellas: "lo que produce esa comunicación intensa entre Wagner y el espectador no es la presencia en el atril del mejor director del mundo, ni tampoco la actuación de un tenor que sepa mantener el calderón de 'Welsa' veinte minutos, sino un nivel medio aceptable de todo".

Hoy es casi imposible pues el suspenso absoluto en la escenografía mata toda posibilidad de sentir la obra wagneriana en su original intención.

Por eso ya antes de existir el DVD, hablaba Mota del 'Laser disc'. A falta de poder asistir a una representación correcta, tenemos, afortunadamente, hoy los DVD's de alta fidelidad, algunos con buenas representaciones.

* "Los compositores modernos según Hans Sachs", Hojas Wagnerianas nº 4, 1971.

Este texto es de la mayor importancia y refleja bien la preocupación de Mota en distinguir entre 'ser moderno', o 'ser poco comprendido' y esa estupidez actual de la música llamada 'seria' que es un ruido sin sentido. Obras que se interpretan solo una vez, con aplausos de un público de amiguetes, nunca más se supo de esas obras. ¿Cuántos discos se venden de una obra de Benguerel o de Stockhausen?... en cambio multitud de Richard Strauss, tan actual en fechas como ellos...

Como bien dice Mota: Hoy día no hay fracasos, la gente aplaude todo... entre una obra de Wagner y otra de Beethoven ponen una de cualquier desgraciado actual, y la gente debe quedarse para poder seguir con la siguiente, y aplaude todo igual.

La obra de 'Los Maestros Cantores' ofrece este debate, es la conexión con el pueblo lo que da valor al arte, no los críticos. La evolución del arte no es ruptura ni barbarie, sino superación.

* Mota me dijo muchas veces que nunca los actuales destructores de Wagner recuerdan las cartas del propio Wagner a Liszt donde le indica que si no se representan sus obras de forma exacta y coherente con el texto, prefiere que no se representen, pese a la necesidad económica que tenía entonces Wagner, exilado en Suiza. Protestaba Wagner por cualquier cambio o deformación mínima de la representación que afectara al drama. Y ahora esos destructores dicen que 'hacen lo que Wagner haría actualmente' con todo descaro.

* "Un Tannhäuser de risa", Wagneriana nº 6 y "El Tannhäuser de Kupfer en el Liceu", Wagneriana nº 7, de 1992.

Estos dos textos son el inicio ya definitivo de la ruptura con el Liceo, y además un ejemplo del espíritu combativo y la inventiva de Mota para protestar ante los desastres de la escenografía actual.

Durante una representación del “Ocaso de los Dioses” en el Liceo, 1972, con una espantosa escenografía de Altmann, Mota se puso a gritar ‘Volem decorats’. Fue el inicio de una serie de acciones y protestas por las barbaridades anti-wagnerianas en el Liceo.

Desde entonces siempre resaltaba “con que ansiedad espero poder gritar de nuevo ¡bravo! ante un escenógrafo”.

En 1988 se repartieron hojas de protesta con postales de como debe ser una representación frente a un ‘Tannhäuser’ espantoso.

Aunque ya se habían dado escenografías horribles en el Liceu, la presentación del disparate total de Kupfer con el ‘Tannhäuser’ de 1992 daba un paso hacia algo aun peor: ya no era solo la incoherencia entre acción y texto cantado sino que era el insulto y la destrucción de todo el mensaje de la obra.

Ex-comunista y pornógrafo, presentaba a Tannhäuser como un cliente de prostitutas, el Venusberg era un prostíbulo sórdido, de forma que toda la obra perdía su interés. Para Wagner Tannhäuser somos todos, como Mota escribe “es un hombre elevado pero que tiene tentaciones y debilidades, pero de ninguna manera se vería atraído por un porno duro en una cama ultra funcional con tubos de neón”. Todo lo demás era también una pesadilla anti wagneriana.

Por ello Mota preparó una campaña de protesta de lo más original, que se repetiría en otro caso. Con gran trabajo se hicieron cientos de unas cartulinas en las que se comparaban la escena del Venusberg de Kupfer con un decorado correcto de Mestres Cabanes, y se repartieron a la entrada del Liceo a los asistentes con gran éxito y gran desespero por parte de la dirección del Liceo.

El abucheo contra los decorados fue tremendo. Además varios miembros de la Associació ocuparon sus butacas armados de una trompa, una flauta travesera y un gong, con los que organizaron un abucheo ruidoso al finalizar el primer acto... hasta que los echaron del Liceo.

Así mismo fueron a la posterior rueda de prensa y expusieron sus quejas ante el desespero de la dirección que les obligó a callar y no intervenir.

Este tipo de protesta se repitió en un Lohengrin infame de Konwitschny el año 2000, creando otra vez unos teatrines reproducciones de escenografía de Mestres Cabanes, muy trabajados y costosos, de gran belleza, presentando la diferencia entre las mamarrachadas que se daban y producciones buenas. Esta vez se puso además una gran foto de Lohengrin, en la Rambla ante el Liceo.

En el año 2002 se representas un ‘Tristán’ lamentable y se repartió otro folleto con los decorados de Mestres Cabanes de ejemplo. La dirección del Liceo, tan democrática, decidió llamar a la policía para prohibirnos entregar a los que iban al Liceo ese material.

Y en el año 2004 volvió a organizar Mota una protesta. Esta vez para evitar la interrupción por la policía se pidió permiso oficial, no contestaron en el tiempo prescrito y se asumió el ‘silencio administrativo’, con lo que se realizó la protesta entregando además un ejemplar de la revista ‘Wagneriana’ en catalán con opiniones de grandes artistas contra esas deformaciones actuales. Terminamos la acción sin problemas, pero al cabo de unos días llegó la denegación del permiso, está claro que no nos lo iban a dar nunca.

En aquellos años 1992-93 el Liceo ya estaba tomado por los destructores anti wagnerianos, pero aun así se ofrecían algunas obras correctas, y Mota siempre escribió felicitando al Liceo cuando lo hacía bien. Poco a poco la dictadura fue completa y el Liceo ya fue nuestro enemigo total, solo superado por Bayreuth en cuanto a desastre y corrupción.

* “Los decorados malos siguen siendo malos”, artículo inédito, que refleja una de las ideas más importantes en este tema de las malas representaciones actuales.

Las estrafalarias barbaridades de un Bieito o de la ‘Fura dels Baus’, etc. han conseguido un efecto mucho peor que sus tonterías: hacer que ante malas representaciones se diga ‘no estuvo mal del todo’, o sea acostumbrar a la gente a aceptar las representaciones que no son un desastre insultante sino simplemente son malas, pésimas.

Hoy mucha gente que 'sabe' que aquello no es coherente con Wagner, lo acepta por comparación con la barbarie de otras veces. Mota en esto me enseñó a ser claro: si algo es malo, lo es, no por ser menos malo se convierte en aceptable.

* Mota y María entrevistaron al escenógrafo Günther Schneider Siemssen, que es un referente de las buenas escenografías actuales, especialmente las que hizo en el MET de New York por encargo del director de escena Otto Schenk. Desde luego Günther Schneider es un defensor de las buenas escenografías, que apoyen a la obra del compositor, pero poco a poco, y en la entrevista se nota, Mota se dio cuenta de que realmente las grandes y buenas escenografías de Schneider Siemssen se deben en realidad a la dirección de Otto Schenk. Bajo otros directores Schneider ha hecho cosas mucho menos valiosas.

* Escribe Mota: "Toda esta manipulación escenográfica tiene por objeto pervertir los gustos del público para adaptarlo a lo sádico, lo sexual, la violencia, lo sucio y obscuro, en definitiva al feísmo que es el valor promocionado por el poder".

* Wagner sufrió casi siempre el ataque de los críticos, algunos mantuvieron una auténtica guerra contra el compositor, como Hanslick. Mota decía que en cambio nunca había visto 'una crítica de los críticos', así que en su texto "Critizando a los críticos" (Fdo: R. Borrell), Monsalvat año 5, muestra ese aspecto oculto, la crítica a la crítica musical actual.

LOS FESTIVALES DE WELS

* El Dr. Walter Just, dueño de la empresa Trodat, logró convertir su pequeño teatro de la ciudad de Wels en Austria en un nuevo Bayreuth, cuando esta ciudad se convirtió en el peor sitio para asistir a una obra de Wagner. Fue otra de esas obras individuales, con solo unas pocas subvenciones y mucho dinero del organizador, gracias a su fuerza de Voluntad, donde se representaba, bien siempre, una o dos obras del Maestro cada año.

Mota organizó viajes allí cada año, y logró convertir esos encuentros en una peregrinación anual.

Durante unos 23 años se logró mantener este inaudito proyecto particular, hasta que los sistemas políticos decidieron que había que quitarles incluso la pequeña subvención que daban para evitar que se mantuviera. Como el Teatro era pequeño, solo 550 localidades, no se pudo mantener ni siquiera con las grandes donaciones de la familia Just.

Allí se reunían, sobre todo, dos familiares de la saga Wagner que no habían cedido a la decadencia del mal llamado 'Neue Bayreuth':

- Verena Wagner, hermana de Wolfgang y Wieland Wagner, que no quiso escándalos y se retiró de todas las peleas de la familia.
- Y el Dr. Schertz-Parey, biznieto del hermano mayor de Richard Wagner.

Como escribió Mota: los Festivales Wagnerianos de Wels eran los 'Guardianes del Graal', pero el Klingsor capitalista los cerró, se necesita un nuevo Parsifal para reabrirlos.

WAGNER Y CATALUNYA

* La decadencia del arte y la cultura catalana fue muy rápida tras el auge de la Renaixença. Como escribió Mota, ahora que la cultura catalana es la Fura dels Baus, els Pets, Miró o Tàpies, podemos tener una sola ventaja: "ningún tiempo futuro podrá ser peor".

Esto me recuerda aquello que comentábamos con Mota muchas veces: una de las poquísimas ventajas de vivir en esta época de decadencia absoluta de las artes, es que no te importa tanto morirte. Debía ser terrible morir un mes antes de que Beethoven estrenase su Novena Sinfonía.

El esfuerzo que hizo Mota por dar a conocer a los grandes compositores catalanes hoy olvidados, es una muestra de su voluntad y capacidad de trabajo.

* Los dos "Concert Wagnerià" en catalá: Fueron unos actos increíbles, efectuados antes de la continuación de la Associació Wagneriana, por pocas personas pero que lograron cantar en catalán obras de Wagner.

Dentro de esa idea de Mota de que Wagner se cantara en Catalán, y además de promocionar la música catalana, se celebraron dos conciertos únicos, que parece mentira de pudieran organizar por pocas personas y sin ayuda de nadie.

Eva Muns se ocupó de todo el trabajo de organización, y se repartieron en cada concierto unos folletos con el texto de lo que se cantaba en catalán.

El primero se organizó el 13 de diciembre 1978 por la Associació Wagneriana de Treballadors en el Casal del Metge, con canciones de Enric Morera y la segunda parte con partes de obras de Wagner, como 'Los Maestros Cantores', 'Tannhäuser' y 'Lohengrin', todo ello cantado en catalán con las traducciones de Pena adaptadas al canto.

El segundo se celebró el 25 de noviembre de 1983 en el mismo lugar, también por la Associació Wagneriana de Treballadors. En el folleto que se repartió indicaba expresamente que no se había recibido ninguna ayuda de bancos u organismos oficiales. En este caso primero hubo un concierto de piano con obras de Wagner poco conocidas. Luego una obra de Morera y luego partes de las obras de Wagner 'Lohengrin', 'Tannhäuser', 'La Walkiria', 'Los Mestres Cantaires' y el Holandés.

Todo ello se pagó entre los socios, sin ayuda, con muchísimo esfuerzo de la organizadora y de los cantantes (para aprender las obras en catalán).

* Sin duda la base de todo el esfuerzo para dar a conocer la enorme influencia de Wagner en Cataluña por parte de Mota y María fue la edición de estos tres libros:

- 'Wagnerianismo en Catalunya' en Terra Nostra: María y Mota.
- María Infiesta y Jordi Mota, "El Wagnerisme a Catalunya", Barcelona 2001, 64 páginas.
- '100 years of Wagner in Catalonia' (en inglés), 2001.

Es imposible detallar la importancia y contenido de estos tres tomos, pero basta decir que son un resumen del esfuerzo de años de Mota por conocer, investigar y dar a conocer el wagnerianismo en Cataluña. Aunque en toda su obra se refleja este tema expondremos seguidamente algunos personajes o temas concretos que más interesaron a Mota.

* "Jaume Pahissa, un compositor wagneriano", edición de un folleto de 40 páginas, edición muy reducida.

Jaume Pahissa es otro de los grandes compositores catalanes olvidados totalmente, pese a su importancia musical y personal. Wagneriano profundo, lo llamaba 'Punto culminante de la música'.

Se reproducen muchos textos de Pahissa sobre las tradiciones musicales españolas, sobre la obra de Wagner. Es conocido poco, pero la más famosa es su ópera 'Gala Placidia' basada en una obra de Guimerá, de total influencia wagneriana.

Mota escribió todo este folleto solo para darlo a personas conocidas y que a su vez podían influir en dar a conocer a Pahissa.

Una alegría fue cuando el Sr. Gargallo, buen amigo de Mota y de la Associació Wagneriana, logró montar un Concierto homenaje de Pahissa por la 'Associació Musical de Mestres Directors' en el 125 aniversario de su nacimiento.

Como suele ser normal algunas 'autoridades' políticas no asistieron, pese a haber indicado lo contrario, enviando solo una nota de excusa. Mota se indignaba cuando se leían los nombres de los que habían excusado sus asistencia, más merecían ser nombrados todos los que si habíamos asistido, y en todo caso los 'excusados' debían nombrarse como 'vergüenza para ellos'.

* “Grandes Wagnerianos: Joaquín Pena”. Monsalvat año 1

En el caso de Joaquim Pena se unen dos temas básicos wagnerianos para Mota, uno es su papel y obra wagneriana en sí misma, ya de por sí extraordinaria, pero luego su influencia en convertir Cataluña en el gran centro del wagnerianismo en España. Nació en 1873 y fue el mayor propulsor de Wagner en España y especialmente aquí en Cataluña.

Sus traducciones al catalán de todos los dramas wagnerianos (junto a Zanné) adaptados a la música eran buscadas por todos nosotros con pasión. Además tradujo “Música del Porvenir” y “El arte y la revolución” de Wagner, y textos de otros compositores relacionados con el ideal wagneriano.

* “Compositores Olvidados: Joan Manén”, Wagneriana nº 24, y sobre la Associació Manén:

Consideraba Mota que el más olvidado entre los compositores españoles era Joan Manén, porque fue uno de los más conocidos en su momento, tras el estreno de su ópera ‘Acné’ en Alemania en 1908, trabajó con Richard Strauss y fue muy famoso.

Además inició una de las obras culturales privadas más ambiciosas de Barcelona, el ‘Auditori Manén’, obra con la que se arruinó tratando de dar a Barcelona un teatro como el de Bayreuth, dado que era un gran wagneriano. Las obras quedaron a medias, en la parte alta de la calle Balmes, durante muchos años. María y Mota siempre llevaban a los amigos wagnerianos a ver esos restos hasta su destrucción final. Los entes oficiales no quisieron terminarlo quizás porque Manén había sido famoso en el III Reich. Hoy solo se recuerdan normalmente sus sardanas, como ‘El Cavaller enamorat’ y ‘Camprodón’.

Mota hasta su muerte fue miembro de la Associació Manén, y trataba de asistir a esos conciertos donde daban música de este compositor, pues es casi la única forma de escucharla hoy en día. La Associació Manén es un caso especial, pues han logrado no solo dar conciertos de música de cámara de Manén, sino incluso música orquestal en el Palau de la Música Catalana, por supuesto otra labor social-cultural sin nada que ver con el apoyo oficial.

* “Los Festivales Wagner de 1955 en Barcelona”, Wagneriana catalana nº 11

Catalunya fue sin duda la zona más wagneriana de España y una de las más activas de Europa. Quizás el broche de Oro, y cierre, de esa etapa fueron los Festivales Wagner de 1955 en Barcelona. El tema tiene dos partes importantes, primero la intención era crear unos Festivales anuales tipo Bayreuth en Barcelona, con un inicio en 1951 de la ‘Exposición Wagner en el mundo’ con asistencia de Wieland Wagner, coincidiendo con los 50 años de la Associació Wagneriana. No pudo realizarse este plan inicial, pero los Festivales de 1955 fueron realmente excepcionales.

Aunque lo más famoso son sus tres representaciones, ‘Parsifal’, ‘Tristán’ y ‘La Walkiria’, para Mota lo más significativo fue la participación ciudadana, el estado de emoción de toda Barcelona por una causa artística como es el wagnerianismo.

Curiosamente no se dejó grabar estas funciones pero por un favor especial de Wieland Wagner a la familia Sagalés, se permitió grabar ‘La Walkiria’ de una forma no profesional ni para su comercialización. Años después, la Sra. Josefina Moix, esposa de Jordi Sagalés, nos dio una copia de esta grabación única a la Associació Wagneriana. Mucho más tarde se ha editado en CD por ‘Aria Recording’ y ahora se puede adquirir sin problemas.

Conciertos de la Banda Municipal y los Coros Clavé, una enorme producción de libros y revistas sobre el tema wagneriano, y tres concursos populares, que quizás son lo que más interesó a Mota, y lo que ha tenido alguna repercusión posterior como veremos.

Un concurso “Exposición de artes plásticas con temas wagnerianos” en el que curiosamente ganó un primer premio Martí Teixidor con un óleo ‘Parsifal’, pintor amigo de Mota y con el que siempre ha habido mucha relación.

Concurso de la “Asociación de vecinos de la calle Pelayo” que consistía en personajes de las obras de Wagner según 26 figuras diseñadas ex profeso por Mestres Cabanes que se exponían en los escaparates de esa calle. Mota trató de localizar esas figuras pero se han perdido, aunque Isabel Mestres localizó los bocetos efectuados por Mestres Cabanes.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

Y por fin el Concurso de escaparates de temas wagnerianos, que fueron seguidos por miles de barceloneses.

Este último tema dejó raíces, y en el 200 aniversario de Wagner se volvió a realizar en Barcelona un nuevo concurso de este tipo con gran alegría por parte de nuestra Associació.

* Uno más de los trabajos de Mota, con gran esfuerzo y coste, fue siempre investigar cuándo se había cantado alguna obra de Wagner en catalán, y tratar de tener un DVD de obras de Wagner subtituladas en catalán. Tras las traducciones de Pena ajustadas a la música esto era posible.

Veremos seguidamente cuales fueron lo que llegamos a conseguir.

* Edición de un DVD del 'Lohengrin' subtulado en catalán: Este proyecto es un perfecto ejemplo de esa voluntad de trabajo, capacidad de aunar esfuerzos de todos, constancia, de Mota.

Durante una época dorada se intentó lograr presentar obras de Wagner cantadas en catalán, aprovechando las traducciones adaptadas a la música de Pena/Zanné (más tarde aparecieron las de Anna D'Ax).

En el Liceo se cantó el primer acto de La Walkiria y un acto del 'Tristán'. En el Teatro Tívoli el 'Lohengrin' entero. Y en la propia Associació Wagneriana el 'Ocaso' pero en versión de piano. Pensemos que en España se cantaba Wagner en italiano o alemán, no en castellano.

Para el 125 aniversario de la muerte de Wagner, Mota abordó un proyecto complicadísimo: subtular en catalán un DVD del 'Lohengrin', pero adaptando el subtulado al canto. O sea el subtítulo debía aparecer justo cuando empezaba a cantarse esa parte y desaparecer al terminar el canto. Y eso debía ser muy exacto para poder seguir la obra, pues el texto en catalán está adaptado a la música de forma que quien visualizase el DVD podría 'cantarlo' en catalán.

El trabajo fue enorme y el coste también. Se tomó un DVD del 'Lohengrin' cantado por Plácido Domingo, y solo se permitía una audición pública (pagando derechos a la casa editora del DVD).

No conseguimos lograr entusiasmar a la editora para poner en venta esta versión subtulada, que tenemos pues en nuestra Associació.

* "Parsifal en Montserrat": La traducción de Zanné y Pena del 'Parsifal' comienza así: "En Monsalvat, en el dominio y en el castillo de los caballeros del Grial. El lugar tiene el aspecto de las montañas septentrionales de la España visigótica – Después en el castillo encantado de Klingsor, supuestamente en la vertiente meridional de las mismas montañas, en la parte de la España árabe".

Unir Mota su pasión por el 'Parsifal' con la devoción a la Montaña Sagrada de Montserrat fue posible gracias a una iniciativa única, fruto de una de las cualidades más significativas de Jordi, la de ilusionar a otros con ideas y proyectos.

La idea original de una representación de 'Parsifal' en Montserrat venía ya de lejos: En 1935 se estuvo preparando esta posibilidad, pero la guerra civil lo impidió.

Luego la película 'Parsifal' de Mangrané, que se realiza en Montserrat recordó el tema, pero fue la ilusión de una serie de personas, como el escultor Ramón Cuello, el responsable de las cuevas, Pep Matallonga y desde luego Mota la que concretó el tema en una realidad. La idea, como he dicho, fue hacerlo dentro de las Cuevas de Salitre de Collbató, al pie de Montserrat, y montar allí una proyección en Video del 'Parsifal'.

Por una vez se tuvo el apoyo de todos los estamentos: Ayuntamientos de la zona, el Abad de Montserrat, el Capitán General de Cataluña y la empresa 'Universal' con los derechos del Video.

Los miembros de la Associació se ocuparon de subir todo el material, muy pesado, por los 244 escalones hasta llegar a la cueva, inaccesible por otro medio. Francisco Nicolás aportó todo el material de proyección.

El 27 de septiembre del 2002 se efectuó el acto con 150 asistentes, todos con gran recogimiento y silencio, entre ellos el propio Mota, su buen amigo Fernando Guzmán y la Sra. Isabel Suñé, hija de uno de los fundadores de la Associació que con 86 años subió los 244 escalones, una maravilla de acto que ha quedado como recuerdo imborrable en la memoria de muchos de los asistentes.

* Otra de las personas que fascinaron a Mota fue Anna d'Ax (Nuria Sagnier i Costa), quien pese a no haberla podido conocer personalmente, influyó de forma decisiva en Jordi a través de su libro "Wagner vist per mi", primero disponible en catalán y luego traducido al castellano y editado por la Associació Wageriana gracias al trabajo de Juan Carlos Juárez, esfuerzo que se hizo debido a ser 'el mejor libro sobre wagnerianismo escrito en España'. Jordi tuvo la suerte de poder conocer y tratar más a fondo a su hijo, Agustí d'Arana i Sagnier, de quien publicamos también un folleto titulado "Anna d'Ax: La persona i l'obra". Barcelona 2006.

Hay que decir que de una lista de los 4 libros 'Esenciales' que eligió Mota sobre Wagner, uno era el de Anna d'Ax.

Además Anna d'Ax aportó la traducción al catalán moderno de 10 de los dramas musicales de Wagner, que estaban en catalán antiguo.

Era además una gran escritora, publicó cuentos y relatos, y tiene una enorme obra aun por publicar.

* Para mostrar como es la sociedad civil, los particulares sin apoyo oficial, los que defienden la cultura catalana, redactó Mota una lista de algunas de las asociaciones privadas sin subvenciones que se ocupan de ello realmente:

- Associació d'Amics del Mestre Josep Rodoreda
- Associació musical Gaietà Renom
- Associació Joan Manén
- Associació Joaquim Malats
- Associació Massià Carbonell
- Associació Wagneriana de Barcelona
- Associació Orquestra de Cambra Amics dels Clàssics
- Associació Musical de Mestres Directors
- Federació Coros Clavé
- Aria Recording
- La Ma de Guido
- Teresa Garrigosa. Recuperación de la obra del Padre Massana.

A cambio de todo ello el 'Centre d'Historia Contemporànea de Catalunya' en 2007 pidió que no le enviáramos la revista 'Wagneriana' (pese a enviársela gratuitamente), porque Wagner no tenía nada que ver con Cataluña, así eran de ignorantes o de mal intencionados.

MESTRES CABANES

* Sin duda el mejor resumen de este tema está en el libro de María Infiesta y Jordi Mota, "Mestres Cabanes" Barcelona 1992, 50 páginas, en la colección 'Gent Nostra'.

Mestres Cabanes era ante todo un artista de una sensibilidad enorme por la belleza. Aunque su pasión preferente era la escenografía, y su forma de vida la pintura de caballete, en realidad todo era lo mismo. Pasión por el arte y la belleza. Combatió siempre las escenografías actuales que se apartan de la coherencia con el texto y la voluntad de Wagner. Mota fue su amigo y se vieron en muchas ocasiones, más aun cuando Mestres Cabanes dejó de trabajar por su avanzada edad y pudieron hablar más tiempo, sin la presión por pintar que siempre fue la pasión de Mestres Cabanes.

* Los dos textos “Mestres Cabanes, 100 años”, Wagneriana nº 30 y “La obra de Mestres Cabanes destruida”, Wagneriana nº 31, son solo un ejemplo de esta amistad y devoción de Mota este artista. Entre otras cosas María encargó al artista un ex-libris para Jordi sobre temas de San Juan de la Peña, monasterio muy ligado al tema del Grial.

Hablar de Mestres Cabanes es comentar un punto esencial en la vida de Mota, no fue solo el escenógrafo más admirado sino un amigo, una persona que influyó mucho en su wagnerianismo.

Mota fue un día, siendo muy joven, al Liceo y subió al último piso donde estaba el taller de Mestres Cabanes. Iba todo asustado por conocer una personalidad mientras él era un chaval sin nada que ofrecer. Allí pudo ver una persona amable, un artista, con enormes cuadros wagnerianos y mil obras de arte. A partir de allí surgió una profunda amistad entre Mota y María con Mestres Cabanes, que luego se ha mantenido hasta hoy con su hija Isabel Mestres.

Mota se ocupó de tratar de escribir sobre la vida y obra de este artista, catalogar lo posible sus trabajos wagnerianos, pero sobre todo realizó un enorme esfuerzo cuando se quemó el Liceo para tratar de encontrar lo que quedase de la obra de Mestres Cabanes.

Tras ardua búsqueda quedó claro que casi la absoluta totalidad de los trabajos de escenografía de Mestres Cabanes se habían perdido, con excepción de su ‘Aida’ y poco más.

Esta pérdida la consideraba Mota algo terrible, y es indignante lo poco que se difundió. Recuperar el edificio era importante pero la obra de arte que había dentro no parecía importar a los políticos y burócratas de Barcelona. En ese incendio se perdieron también al menos parte de las obras de los mejores escenógrafos catalanes (y de España) como Vilomara, Alarma o Soler i Rovirosa.

* El caso de la relación con Ángel Mayo merece la pena ser recordada. La pugna fue porque hizo una crítica demoledora de la edición que hizo José Manuel del “Mi Vida” de Wagner en Ediciones Thor. Además Ángel Mayo, que era un gran crítico musical, en una conferencia de 1983 criticó duramente a Mestres Cabanes, y Mota se consideró ofendido por ello, quiso devolverle la misma crítica exacta cuando Ángel Mayo publicó su edición del ‘Mi Vida’ de Wagner. Pero no lo hizo y fue a verlo. Resultó ser una persona sumamente amable que en realidad no había visto ninguna obra de Mestres Cabanes en escena, sino que era partidario del sistema de Wieland Wagner. Cuando Ángel Mayo fue a ver en el Liceo ‘Los Maestros Cantores’ con escenografía de Mestres Cabanes, quedó entusiasmado y reconoció públicamente la extraordinaria valía de nuestro artista y dijo haber disfrutado de la representación como pocas veces. La amistad de Mota y María con Mayo y su esposa ha durado hasta la fecha y María sigue teniendo cierta relación con pilar Mayo, quien llamó personalmente por teléfono al enterarse del fallecimiento de Jordi.

Y de una lista de los 4 libros ‘Esenciales’ que eligió Mota sobre Wagner, uno era el de Ángel Mayo.

* “Inauguración de la Fundación Mestres Cabanes”, Wagneriana nº 39.

El 14 de diciembre del 2000 se inauguró esta Fundación privada, gracias al esfuerzo, dinero y aportaciones artísticas de Isabel Mestres, la hija del gran escenógrafo. Sin ayuda oficial alguna, abrió además en Manresa una exposición permanente de Mestres Cabanes. Mientras que lo sencillo hubiera sido vender las obras de su padre o donarlas a un Museo (donde estarían en algún almacén), Isabel Mestres quiso honrar a su padre a costa de trabajo y medios.

En el bicentenario de Wagner, gracias al dinamismo de Isabel Mestres junto a nuestra Associació se efectuó un esfuerzo especial en organizar una gran exposición sobre temas wagnerianos en esta Fundación de Manresa, varios miembros de la Associació Wagneriana nos turnamos para atender la exposición y entregar un folleto explicativo.

* Mota y María entrevistaron a Mestres Cabanes para Monsalvat en 1989, un año antes de su muerte, Mestres Cabanes opinaba que antes los escenógrafos no salían ni siquiera en los programas de la obra, en cambio ahora la obra ‘es’ del regisseur antes que del compositor.

Esos parásitos 'usan' la obra, no la 'sirven'... incluso alguien ha dicho que pueden 'prostituir'la si es necesario.

Al fallecer Mestres Cabanes, escribieron "José Mestres Cabanes: un último recuerdo", Monsalvat nº187, 1990. Con su desaparición murió el arte escénico catalán. Mestre Cabanes fue de los últimos que no cobraba mucho dinero por su trabajo de escenografía, no era la época de subvenciones ni de montajes millonarios pagados por ese dinero público actual.

EL LICEO Y WAGNER

* 'Wagner en el Liceo', Hojas Wagnerianas nº 2 y 'Parsifal en el Liceo'. Hojas Wagnerianas nº 3.

En estas primeras hojas wagnerianas que hacía Mota siendo muy joven, felicita al Liceo en 1970 por las representaciones del 'Tristán' y 'Parsifal'

Escribe del 'Tristán' que los decorados "son verdaderamente hermoso y pedimos al Liceo que nos los ofrezca muchos años", eran de Mestres Cabanes.

Fue una representación inolvidable Ya habla de que la orquesta del Liceo no era la mejor pero no quedó mal. Y se queja, siempre lo hacía, de que la prensa solo habla de los cantantes, ignorando la obra completa como tal, el drama.

En cambio ya preveía problemas con los de 'Parsifal' que se presentaban como 'actualizados', quizás influidos por el que llama 'tristemente conocido Wieland Wagner' por inmiscuirse en cambiar las propuestas de Wagner. Y en el siguiente número ya indicaba que fue pésima la representación del 'Parsifal' con escenografía de Heinrich Altmann, pide que recordemos su nombre para no ir jamás a otra obra suya (que no de Wagner).

* Ya desde muy joven Mota asistía al Liceo siguiendo el sistema de los trabajadores, o sea haciendo colas, a veces de 6 horas de espera, en la escalera que accedía al quinto piso, con localidades muy baratas pero solo unas pocas localidades con una visión aceptable del escenario, de forma que llegar los primeros era muy importante. Recuerdo que era un sistema pesado, con carreras finales para tomar sitio, pero con un coste muy bajo, que permitía a personas sin medios acceder al Liceo. Hoy esto ya no existe, no hay colas, ni precios verdaderamente bajos. Claro que ahora para lo que se ve en escena, no valdría la pena hacer la cola.

* "Sigfrido, Wagner y el Liceo", Monsalvat nº 11, 1974. Escribe Mota: "... si el wagnerianismo se ha mantenido en Cataluña ha sido gracias exclusivamente al Liceo..." mientras en Bayreuth ya se vislumbraba el desastre y la corrupción total... como por ejemplo con un strip-tease de las hijas del Rhin, un Hagen convertido en jefe de la Gestapo, y mil barbaridades, aquí en esa época de 1974 aun se podían ver obras bien representadas.

Recordaba a los grandes escenógrafos catalanes Mestres Cabanes, Junyent, Vilomara, Soler i Roviro, Alarma.

* "La notable des-wagnerización del Liceo" muestra como la nueva dirección del Liceo, tras la reconstrucción después del incendio, hizo desaparecer las muestras de relación del Liceo con Wagner. Desaparecieron cuadros y dos relieves que había en piedra, uno dedicado al tenor Viñas con referencia a sus actuaciones wagnerianas y el otro sobre la Associació Wagneriana de Barcelona colocado en su 50 aniversario. Mota trató por todos los medios de localizar estos relieves pero no se logró saber donde los tiraron o guardaron los cancerberos del actual Liceo.

* En el texto "Wagner y los empresarios del Liceu" Mota decía que el final del Liceo como algo wagneriano había que marcarlo en 1989, con la representación de 'Los Maestros Cantores de Nuremberg' con decorados de Mestres Cabanes, tras ello llegó el desastre, los dirigentes fueron ya políticos, no personas amantes de la música y la ópera. El dinero ya dependía de los

entes oficiales y no del público, los precios se elevaron brutalmente, y las escenografías siguieron el plan mundial de estropear siempre el mensaje wagneriano de sus obras. Para Mota el ejemplo de empresario fue Juan Pamias (del 1959 al 1980), el más wagneriano y manteniendo precios muy populares en los pisos altos. Oponiéndose a convertir el Liceo en un ente político dependiente del gobierno, poniendo él mismo dinero si había déficit, buscando apoyo en empresas o personas, pero que no intervinieran en la gestión artística.

* Estos temas realizados por entidades o personas individuales eran una alegría para Mota, harto de que todo lo oficial fuera normalmente un desastre. Recordaba por ejemplo las funciones realizadas por el Club de Fútbol Junior, donde de forma amateur se representaron varias óperas hasta los años 1969. En el teatro Tívoli en 1950 habían representado 'Merlín' de Albéniz, primera mundial. Mota se indignó con el Teatro Real de Madrid cuando anunció 'estreno mundial' de 'Merlín' en 2003, despreciando que ya se hubiera estrenado por el Junior mucho antes.

Yo recuerdo haber ido a ver al Junior la obra 'Doktor und Apotheker' de Carl Ditters von Dittersdorf, eran obras raras y muy bien presentadas. Por eso Mota era partidario de eliminar algunas de las subvenciones a órganos públicos grandes y darlas a las pequeñas iniciativas privadas, que con mucho menos dinero darían mucha más cultura a la gente del pueblo.

CONCURSOS TENOR VIÑAS Y MARÍA CANALS

* Sobre el concurso María Canals, Monsalvat año 6. 1979.

La pasión de Mota por cada tema es más patente aun cuando se trata de asuntos que parecen intrascendentes al wagneriano normal. Uno de estos casos es su apoyo y su asistencia, su interés constante por dos concursos de música de Barcelona.

El 'María Canals' fue uno de ellos, le apasionaba ver como jóvenes serios, educados, que habían trabajado y se esforzaban, competían por el Arte. Frente a la juventud del baile nocturno y de juergas intrascendentes, esos jóvenes músicos eran un ejemplo de 'otra juventud posible'.

Una idea que siempre indicaba es que lo de menos era 'la final', el éxito de unos pocos, sino que lo esencial era ver esa participación masiva juvenil, donde además se podían escuchar obras poco conocidas pero siempre de gran belleza. En este texto se celebraba los 25 años del concurso.

* "El tenor Viñas y el centenario del árbol frutal", Wagneriana nº 53.

Fundado en 1963, es sin duda el más importante de los concursos de canto de Barcelona, y en este texto se celebraba su 40 aniversario. Asistíamos casi siempre a las actuaciones de selección, donde Mota resaltaba como los jóvenes cantantes, muy preparados casi todos, se habían sacrificado a fondo pese a saber que posiblemente nunca llegarían a poder cantar en un teatro, todo lo más en un coro profesional.

Tenemos en el Turó Park una escultura del Tenor Viñas, obra der Clará, desde 1963. Viñas no solo había cantado Wagner en catalán sino que fue además uno de los fundadores de una 'Liga en defensa del Árbol Frutal', una gran persona. Cuando nos visitaba algún wagneriano siempre Mota lo llevaba a ver esta escultura para que conociera al menos a Viñas, tan desconocido entre nosotros mismos.

La ilusión por Viñas no era solo por ser cantante, su personalidad fue genial en todo, escribió un libro sobre 'Parsifal', y organizaba el Festival del Árbol Frutal de Moya que ya ha cumplido 100 años (se inició en 1904), montó un 'Homenaje a la Vejez' y un 'Premio a la Virtud' para personas que destacaran en el cuidado voluntario a ancianos o enfermos.

Por último no se debe jamás olvidar el monumento fúnebre a Viñas en el cementerio de Barcelona, una obra de arte que contiene tres preciosas esculturas de Mariano Benlliure, de Lohengrin, Parsifal y Tristán (los tres papeles wagnerianos representados por el cantante). Mota llevaba allí siempre a todo visitante wagneriano en Barcelona

LA ASSOCIACIÓ WAGNERIANA

* Historia de la Associació Wagneriana, Wagneriana nº 40.

La conferencia del Dr. Suñé Medán sobre los orígenes de nuestra Associació Wagneriana de Barcelona ya se publicó en Wagneriana nº 33, y junto con la obra de Alfonsina Janés existían suficientes datos para conocer nuestra historia. Dado que nació en el restaurante “Els 4 Gats” de Barcelona, donde se celebró la primera reunión fundacional el 12 de octubre 1901, nombrando Presidente a Joaquim Pena, hemos celebrado también en este restaurante, que aun existe, algunas reuniones de nuestra Associació.

Aunque se celebró con varios actos el 50 aniversario de la Associació, en 1951 se colocó también una placa conmemorativa en el Liceo (que desapareció tras el incendio último), estas fueron las últimas grandes celebraciones, ya que cuando se organizaron los Festivales Wagner de 1955 la Associació estaba en una situación de franca decadencia.

Las razones las explica Mota en varios textos: primero la Guerra civil española, que dispersó a los fundadores, unos emigraron para evitar la situación de violencia previa a la guerra, otros fueron asesinados por ser católicos (como Alfons Parr), otros huyeron para evitar ese final (como M. Domenech Espanyol) y J. Pena falleció en 1944. Luego en la postguerra el franquismo prohibió o dificultó totalmente las publicaciones en catalán, que eran la base de nuestra Associació.

* Fue en los años 70's cuando se inicia el intento de reanimar la Associació. Y en Julio 1991 sale ya definitivamente por parte de la Associació la revista ‘Wagneriana’.

Mota escribe “El mejor homenaje que podemos hacer hoy a los fundadores es mantener una actitud radical. No podemos detenernos en consideraciones sobre si tal o cual puesta en escena no está mal. Las puestas en escena o están bien o están mal, no hay componendas”.

En Noviembre de 1970 y hasta 1972 salieron 4 números de ‘Hojas Wagnerianas’, para la difusión del wagnerianismo, cuando Mota contaba unos 26 años.

Pero en 1973 aparece el proyecto de una revista wagneriana profesional, por J M Infiesta, que se titulaba ‘Monsalvat’ y llevaba por subtítulo “revista wagneriana y de información musical”, de forma que se acabó el proyecto de las ‘Hojas Wagnerianas’ puesto que en Monsalvat se reunieron colaboradores de tal categoría y una presentación tan profesional que no tenían ya sentido aquellas pequeñas ‘Hojas’. No solo el Presidente de Honor era Winifed Wagner, sino que se publicaron artículos de sus colaboradores como Otto Daube, E. Humperdinck, von Kraft, etc.

Cuando Monsalvat dejó de titularse ‘Revista wagneriana’, aunque siguió con una gran calidad musical, se decidió Mota a reanudar sus ‘Hojas’. En 1983 salieron pues los ‘Fulls Wagnerians’ en catalán por la Associació Wagneriana de Treballadors.

Entre su programa estaban, además de la promoción del arte, en especial del romanticismo europeo: La defensa de los animales y la naturaleza, defensa de la religiosidad, etc. Salieron solo 3 números hasta 1986. Pues en ese tiempo Mota ya había decidido iniciar otra etapa fundamental, la revista “Wagneriana” de la que ya habían salido 3 números en 1974, 1978 y 1980. La idea era retomar la gran labor de la Associació Wagneriana de Barcelona, lo que se hizo ya oficialmente desde 1991 con la reaparición de “Wagneriana” de forma regular, con la voluntad y legalización de continuidad de la interrumpida Associació Wagneriana de Barcelona.

* En esta labor de continuidad fue esencial la aparición desde Noviembre de 1994 el nº 1 de “Wagneriana” en Catalán, dirigida por Eva Muns. Sin ello nuestra labor no estaba suficientemente ligada a la gran obra catalanista y wagneriana fundacional. Mota siempre consideró esencial esta publicación en catalán, con textos distintos a la castellana, de forma que no fue-

ra una mera 'traducción' sino una revista catalana real wagneriana, la única que hay desde esa fecha.

* Creo que Mota resumió perfectamente los motivos que le llevaron a mantener la Associació Wagneriana de Barcelona como algo distinto a las demás escribiendo en una Wagneriana del año 2006 el texto "Elementos diferenciales con otras Asociaciones Wagnerianas del mundo". Vale la pena citar al menos sus puntos básicos porque son los que para Mota hacían necesario el wagnerianismo serio de verdad:

- 1- Estricta actitud frente a las puestas en escenas no respetuosas con las indicaciones de Wagner.
- 2- No aceptar subvenciones ni nada público ni aceptar entradas gratuitas. Si se hace luego cuesta más criticar algo que se haga mal por los donantes.
- 3- Wagner es ante todo un poeta, luego un músico.
- 4- Wagner no es un político, sus ideas, las relaciones con judíos o su importancia en el III Reich ni se ocultan ni son el centro del wagnerianismo.
- 5- La obra de Wagner debe 'verse', asistir a ella en DVD o en el teatro.
- 6- No importa el número de socios o asistentes, ni sus cargos, sino la calidad de lo que se haga.
- 7- Defendemos a Wagner como persona, no sólo como artista.
- 8- Las conferencias y trabajos se encargan a nuestros socios o a gente conocida pero no por 'su' importancia social.
- 9- Dar a conocer a todos los compositores wagnerianos injustamente olvidados.
- 10- Ser comprensivos con las críticas razonables a nuestros puntos de vista, y no serlo con los insultos y barbaridades contra Wagner.

* Sin duda el año de mayor actividad de nuestra Associació fue el del bicentenario de Wagner, en el 2013. Mota logró una vez más animar incluso a los franciscanos para celebrarlo. Primero una Misa en honor de Wagner y de los wagnerianos que nos han precedido, y luego un concierto en la misma iglesia franciscana con órgano por el Padre Boadas, tocando transcripciones para órgano de obras de Wagner, Liszt y del Padre Massana. Como Fra Boadas no las había tocado nunca tuvo que hacer un gran esfuerzo de aprendizaje.

Hemos de añadir además el estreno mundial de la 'Oda a Wagner' de Josep Borrás en el Teatro de la Passió de Esparreguera junto a otras obras de Wagner en ese mismo concierto. Y un concierto de Pianola con temas wagnerianos por Eva Muns. Junto a conferencias, la edición de 3 libros por la Associació, la edición especial de la 'Wagneriana' en catalán con 'Escenografías wagnerianas' a color, 106 páginas y la edición de la Wagneriana en castellano especial sobre 'Filatelia y Wagner', todo ello fue un esfuerzo enorme que sin duda dirigió o animó Mota.

* En una ocasión, durante una Asamblea de la Associació, se indicó por qué no se pedía una subvención o ayuda a empresas para algunos de los actos culturales. Por supuesto no se lograron nunca pero además la idea de Mota era muy clara: Antes existían mecenas que ayudaban por amor al arte, al artista, a su actividad, ahora las empresas y los órganos oficiales ayudan al que tiene ya dinero y fama, porque ayudan para darse a conocer ellos, hacer propaganda propia, no por amor a la actividad a la que se apoya.

* Mota escribió un genial texto titulado 'El Hombre invisible' (Wagneriana nº 55), donde daba muchos ejemplos de que el ente más invisible es nuestra Associació Wagneriana. Nuestra revista no la quieren exhibir en la Biblioteca de Cataluña pese a que ponen otras de mucha menor tirada. La Wagneriana en Catalán, la única en catalán sobre Wagner, es ignorada totalmente por los catalanistas, docenas de cartas al director, al Teatro Real de Madrid o a otras instituciones oficiales jamás son contestadas, y así varios ejemplos realmente curiosos.

* Más curioso en esto de la invisibilidad, fue el esfuerzo de Mota junto con unos amigos húngaros en traducir la obra de Erkel "Bank Ban", para editar su DVD subtulado en castellano. Gracias a una amiga húngara exiliada en Francia, la Sra. Eva César, Mota fue a Hungría tras la caída del comunismo acompañándola, y allí pudo asistir en cine a una representación de 'Bank Ban', que les entusiasmó cantada por la húngara Eva Marton. Se logró un DVD de esta obra y Mota decidió dar a conocer a Erkel. Dio tres charlas, una sobre 'Hunyadi László', otra sobre 'Bank Ban' en DVD y una de música de Erkel en audio'.
 Unos amigos que asistieron se lo comunicaron al Consulado de Hungría, y fuimos a ver al Cónsul, se hizo una proyección de la obra con explicación del argumento con asistencia del Consulado... y tras ello el Consulado subtuló el DVD al castellano y efectuó un gran acto de presentación oficial... y no se nos invitó ni comunicó ni se nos dio una copia del DVD subtulado.

* Otro caso de invisibilidad fue la pésima tesis de Anna Buj sobre 'Traducciones de Wagner al catalán', especialmente de La Walkiria. Mota asistió a la presentación de la tesis, que fue un total desastre, llena de errores. Se dijo que las traducciones al catalán no se habían cantado nunca (cosa falsa totalmente, precisamente La Walkiria, acto I se cantó en el Teatre del Liceu con el tenor Joan Raventós como Siegmund), y no citar que Joan Maragall tradujo el 'Tristán' adaptado a la música.
 La directora de la tesis, era Alfonsina Janés (que desgraciadamente había roto con su afición a Wagner), que debía saber esto, y en todo caso no permitió que Anna Buj contactara con nuestra Associació, lo que habría ahorrado errores.

* Creo interesante resumir los libros y libretos editados por nuestra Associació en los últimos años, puesto que al menos el 80% de ellos se deben al esfuerzo, las aportaciones o ánimos de Jordi Mota.

Ediciones de libros y libretos



- Ramón Bau. "El Wagnerianismo como concepción del mundo".
- Ramón Bau. "El Wagnerianismo como concepción del arte".
- María Infiesta. "El Wagnerisme a Catalunya" (Jordi colaboró extraordinariamente en su confección aunque no aparece su nombre como autor).
- María Infiesta - Jordi Mota. "Mestres Cabanes".
- Maria Infiesta - Jordi Mota. "Richard Wagner et la Literature Espagnole" y "Le Wagnerisme en Catalogne". Texto de dos conferencias pronunciadas por los autores, en Lyon y Bruselas.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

- G. Bernard Shaw. "El perfecto wagneriano".
 - Joaquin Marsillach, "Richard Wagner", El prólogo, obra del Dr. Letamendi, impresionó vivamente a Wagner que pudo leerlo en la edición italiana de este libro. Wagner llegó a escribir que el Dr. Letamendi era la persona que mejor había sabido comprender su obra.
 - Jordi Mota y María Infiesta. "Pintores Wagnerianos".
 - Jordi Mota y María Infiesta. "Das Werk Richard Wagners im Spiegel der Kunst". Gran formato. Con traducción española. 306 páginas. Con 424 ilustraciones casi todas en color.
 - Jordi Mota y María Infiesta, "Richard Wagner y el Teatro Clásico Español". Prólogo de Julio Caro Baroja. Barcelona 1983
 - Agustí d'Arana i Sagnier, "Anna d'Ax: La persona i l'obra". Barcelona 2006.
 - Franz Liszt, "Lohengrin. Comentari crític".
 - Recopilación realizada por Eva Muns. "Devesall de poemes", todos con el wagnerianismo como referente.
 - "Decorados Wagnerianos". Ejemplar especial de la revista Wagneriana en su edición catalana, dedicada a los primeros decorados de los dramas wagnerianos en Bayreuth en tiempos de Richard y Cosima Wagner.
 - Ramón Bau. "20 años de Wagneriana Acta'".
 - H. S. Chamberlain: "Richard Wagner, su vida y sus obras",
 - H. S. Chamberlain: "Tres cuentos wagnerianos",
 - Anna D'Ax: "Wagner visto por mí", 241 páginas.
- Esta es sin lugar a dudas la obra más relevante escrita en España sobre la vida y la obra de Richard Wagner.
- "El debate sobre la ópera italiana y Wagner", 164 páginas
 - Ramón Bau: "Textos sobre el wagnerianismo", editado en 2012,
 - Zdenko von Kraft: "Wagner: una vida dramática", Editado en el bicentenario de Richard Wagner
 - Richard Wagner: "Palabras sin música" (libretos, esbozos y proyectos), 352 páginas, Editado en el bicentenario de Richard Wagner.
- Por primera vez publicar en castellano los textos de todas las diversas obras dramáticas, los esbozos y proyectos a los que no llegó a poner música.
- 18 Poetes catalans evoquen Wagner: «Wagner vers a vers», 186 páginas, Editado en el bicentenario de Richard Wagner
 - "El asesinato de Orfeo" por Merçé Guix.
 - "Escritos wagnerianos", recopilación de artículos publicados por los propios autores Jordi Mota y María Infiesta.

Libretos

- Richard Wagner. El Or del Rhen. Edición facsímil de la realizada en 1900 por la Associació Wagneriana (en catalán).
- Richard Wagner. Les Fades. Edición facsímil de la realizada a principios del siglo XX por la Associació Wagneriana (en catalán).
- Richard Wagner. La Prohibición de Amar (en castellano).
- Enric Morera, libreto de "Emporium" (en catalán).
- Enric Morera, libreto de "Don Joan de Serrallonga", (en catalán).
- Enric Morera, libreto de "Bruniselda" (en catalán).
- Richard Strauss, "Daphne". (en catalán).
- Richard Strauss, "El Amor de Danae". (en castellano) Fotocopias.
- Mathilde Wesendonck, "Federico el Grande" (obra de teatro). (castellano)

DVD: Sinfonía de los Alpes, filmada por Ramón Luis Mota, hermano de Jordi, colaboramos con su director.

CD: Colaboramos con Aria Recording en "Veus Wagnerianas"

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

OTRAS ASOCIACIONES WAGNERIANAS

* La Asociación Wagneriana de Madrid, Wagneriana nº 32.

Ya en la revista Nothung nº 49-50 en 1987 publicó una primera historia de la Asociación Wagneriana de Madrid. La de Barcelona tuvo la suerte de contar con la obra de Alfonsina Janés en 1983 publicando "L'obra de Richard Wagner a Barcelona", donde se expone minuciosamente toda la historia de la Associació Wagneriana de Barcelona hasta esa fecha. Precisamente el proyecto último que tenía Mota en mente antes de su enfermedad era continuar esta historia de Alfonsina Janés desde 1983 en adelante, así lo había ya concretado con Eva Muns, pero no ha podido ocuparse de ello personalmente.

De este tema siempre recuerdo el interés de Mota por un tema bien curioso: El intento de relación entre la Associació de Barcelona y la de Madrid para tratar de organizar un 'Parsifal' en el Monasterio de Piedra de Aragón. Las cartas entre ambas asociaciones por este tema se conservan en la Biblioteca de Catalunya. Las razones del fracaso de este proyecto no se supieron hasta más tarde. Parece que se quedó en una reunión en el mismo monasterio pero los de Madrid la quisieron anular porque aquel día había una importante corrida de toros en Madrid, y Joaquim Pena, profundamente anti taurino, se molestó tanto que canceló el proyecto.

Más tarde conocimos la tesis de Lourdes Jiménez "El reflejo de Wagner en las artes plásticas españolas. De la Restauración a la Primera Guerra Mundial" de la Universidad de Barcelona y sendas obras de Lourdes Jiménez: "Introducción a la iconografía wagneriana en la Barcelona de la Restauración, 1882-1885" y "La vida y la muerte de Tristán e Isolda por Rogelio de Egusquiza". Y la tesis de José Ignacio Suárez García, "La recepción de la obra wagneriana en el Madrid decimonónico, de la Universidad de Oviedo

* El 28 de febrero de 1998 se celebró un acto en Toulouse para el 'Hermanamiento' de la Associació Wagneriana de Barcelona y la de Toulouse que editaba 'Cahiers Wagnériens', junto con otras asociaciones wagnerianas de Francia.

Se organizó una cena común, dos conciertos y una conferencia nuestra sobre Mestres Cabanes. Se organizó un autocar desde Barcelona. En ese momento teníamos allí a grandes amigos, entre ellos a Cyril Plante, un compositor muy joven y gran wagneriano. Hicimos muchas visitas a Toulouse y Cyril vino a Barcelona varias veces, donde nos entregaba sus composiciones, dando conferencias sobre ellas y tocándolas al piano. Yo mismo di una charla en Toulouse sobre Liszt, y allí reside uno de los grandes maestros del wagnerianismo, Edouard Sans.

Mota no solo promocionó toda esta actividad sino que propuso la creación de una revista común entre ambas Asociaciones, lo que fue el nacimiento de "Regards sur Wagner", publicación anual que se inició en 1999 y duró hasta 2005.

En ella escribían ambas asociaciones, y se hacía una versión en francés y otra en castellano. Escribían especialmente por parte francesa Cyril Plante y Jean Pierre Raybois. Mota y María escribieron sobre 'Navidad y Wagner', y otro sobre 'Wagner poeta y dramaturgo'.

La revista se acabó en el 2005 debido a que Raybois escribió un texto sobre Kandinsky y Wagner absolutamente extravagante, que provocó un gran debate entre nosotros... tuvimos que poner en la versión castellana una nota indicando que 'No estábamos de acuerdo' con el texto. Mota siempre puso delante de todo interés la ética y el rigor wagneriano, así que tuvimos que dejar esta relación. Escribía Mota que a diferencia de otras revista wagnerianas que publican de vez en cuando textos lamentables poniendo que 'la redacción no se hace responsable de las opiniones expresadas por sus colaboradores', la nuestra no acepta esa falta de 'responsabilidad' y procura no publicar un texto contrario al wagnerianismo, de apoyo por ejemplo a una escenografía anti-wagneriana. Pueden haber diferencias pero no actitudes contrarias al wagnerianismo.

* Otra de las consecuencias de esta relación fue el viaje común de ambas asociaciones a Pubol en el 2013, celebrando el bicentenario de Wagner, para ver tanto el castillo Museo Dalí (con sus 14 bustos de Wagner en el estanque de su jardín) como asistir a audiciones wagnerianas y charlas de ambas asociaciones.

Por supuesto fuimos varias veces a Toulouse a ver Wagner en su teatro, y a asistir a algunas conferencias, especialmente las de Edouard Sans.

* El 'Cercle Richard Wagner Lyon': Si al principio nuestra relación como Associació Wagneriana fue más con el grupo de Toulouse, con el tiempo la relación más estrecha de Mota y María fue con Chantal y Henri Perrier del Círculo wagneriano de Lyon, personas que estuvieron a menudo en Barcelona visitando a Mota/María.

En 1991 fueron Mota y María al Congreso organizado por Lyon donde se concretó la creación de la 'Richard Wagner Verband International', allí conocieron a Chantal y Henri, que además presentó su libro "Los perros de Wagner". Luego publicó "Wagner y el vino" y Henri Perrier trata siempre de publicar temas poco conocidos sobre Wagner.

A partir de esa fecha las relaciones fueron en aumento, tanto personales como gracias a la publicación de Lyon, "Wagneriana Acta", que es de las mejores del mundo wagneriano.

* A nivel personal Mota y María con quien tuvieron mayor amistad y compenetración fue con la ya nombrada 'Richard Wagner Gesellschaft de Graz' bajo la dirección de Ehgartner.

Aparte de la amistad personal, escribieron dos textos sobre la importancia de Graz en el mundo wagneriano ("Graz, Wagner y los wagnerianos (I) y (II), en las Wagneriana nº 11 y 12), que tienen además la importancia de mostrarnos una serie de personalidades bien poco conocidas como Friedrich von Hausegger (que formó en 1873 la R. W. Verein de Graz en apoyo de la creación de los Festivales de Bayreuth), Hugo Wolf compositor unido a esa Verein de Graz, Friedrich Hofmann o el compositor Wilhelm Kienzl también de esa Verein... que duró hasta los años 1930's, para luego renacer en la Richard Wagner Gesellschaft de Graz de Franz Ehgartner. Hay en Graz bustos de Liszt, Wagner y Bruckner donados por esta Asociación.

* Menos relación hubo con el Círculo Nacional Richard Wagner de Paris, aunque su revista 'Le Cygne' fue importante y apreciada por Mota/María. A su cierre escribieron un texto recordando esta revista "Leb wohl, mein lieber Schwann", Wagneriana nº 23, un adiós a una publicación que había durado 18 años. El Círculo fue fundado en 1965. La revista se continuó con otra titulada "Les Cahiers Wagnériens" de la que ya hemos hablado al referirnos al círculo R Wagner de Toulouse. María se encargó de mantener relación con otras revistas de asociaciones wagnerianas.

ALGUNOS GRANDES WAGNERIANOS

Como he dicho sólo voy a reflejar algunos de los que impactaron más a Mota, y además en los demás apartados de este artículo irán saliendo otros muchos.

* 'Joaquim Marsillach'. Hojas Wagnerianas nº 1, Nov. 1970. Que ya en el primer ejemplar, el primer texto de Mota fuera sobre Joaquim Marsillach es una muestra de su interés y admiración.

Marsillach escribió el primer libro sobre Wagner en España a los 19 años (nace en 1859) "Ricardo Wagner, ensayo biográfico-crítico", con un prólogo del Dr. Letamendi, texto que tuvo una gran repercusión como veremos. Fue escrito cuando nadie conocía a Wagner y su obra aquí en España. Fue amigo personal de Wagner, ¡y murió a los 24 años!, en tan poco tiempo pudo realizar una gran obra wagneriana. Durante su enfermedad lo trataba precisamente el Doctor Robert, gran wagneriano y prócer catalán.

Mota quiso siempre difundir su obra, y me proporcionó los largos textos del gran debate entre Marsillach y Antonio Fargas sobre la ópera italiana, así como varias obras de Marsillach casi desconocidas ('Mi vita a Ricardo Wagner' o la 'carta sobre la Historia de Lohengrin'), de forma que gracias a ellos pude editarlos en un libro de la Associació Wagneriana en el 2011.

* 'José de Letamendi'. Monsalvat nº 3 o 'El Wagnerismo en España. El Dr. Letamendi', Monsalvat nº 57. El Dr. Letamedi, que fue también amigo personal de Wagner, es con Marsillach el segundo de los grandes desconocidos del wagnerianismo español y catalán.

Ha sido el único español que escribió en las 'Bayreuther Blätter' a petición del propio Wagner, y el primer no alemán en hacerlo.

La carta que Wagner escribió a Joaquim Marsillach el 26 de septiembre de 1878 ensalzando el Prólogo de Letamendi a la obra de Marsillach se incluyó en las invitaciones de nuestra Associació Wagneriana durante años. Y Mota la reprodujo en varios artículos.

Letamendi también fue compositor, hoy olvidado, pero su 'Requiem' era ensalzado por Mota, aunque creo que nunca pudo escucharlo. Sus partituras no sabemos donde están.

Curioso: tanto Letamendi como Marsillach eran uno médico y el otro estudiante de medicina. Y más curioso, los que fundaron la Associació Wagneriana en 1901 eran 4 estudiantes de medicina. Lluís Suñé, Rafael Moragues, Amali Prim y Josep Ballvé.

* 'Grandes Wagnerianos: Bernard Shaw'. Monsalvat nº 2, 1974.

Este es un caso curioso en el wagnerianismo de Mota. Shaw era una de sus lecturas apasionadas en el teatro, en cambio nunca lo tuvo en gran consideración por su obra wagneriana. Su libro "El perfecto wagneriano", que editó Mota en las 'Edicions l'Holandès Errant' en 1985, lo consideraba excesivo en su orientación 'social' y no lo recomendaba en absoluto, aunque era necesario leerlo para un wagneriano que quisiera estar bien informado.

* 'Hans von Wolzogen'. Monsalvat nº 5. Mota y María tenían casi la colección completa de las 'Bayreuther Blätter' (1878 a 1938), la gran revista dirigida por Wolzogen y fundada por Wagner. Wolzogen escribió una enorme cantidad de textos wagnerianos y fue amigo íntimo de Wagner, fue uno de los que llevó su ataúd en hombros durante su entierro. Más tarde fue miembro del NSDAP.

Los textos que pudo reproducir, gracias a las traducciones de Rosa M^a Safont, de las 'Bayreuther Blätter' eran siempre de lo mejor y se publicaron muchas en 'Wagneriana'.

Cuando murió en 1938 no se quiso seguir editando las Blätter por respeto a Wolzogen, y se trató editar en 1943 otra revista de título "Neue Wagner Forschungen", pero el fin de la guerra impidió su continuidad. Mota lamentaba que los expertos wagnerianos que escribieron en aquellos años, como Alfred Lorenz o Alfred Grunsky fueron en 1946 relegados por motivos políticos.

* 'Houston Stewart Chamberlain'. Monsalvat nº 9. Es el más conocido de los escritores wagnerianos, formaba parte de su círculo más íntimo de amigos, dado que se casó con Eva, hija de Cosima.

Su gran obra "El Drama Wagnerià" fue traducido por la Asociación Wagneriana con prólogo del propio Chamberlain. Era conocido también por su 'Los fundamentos del siglo XIX' sobre filosofía política. Mota me proporcionó el material para editar "Tres cuentos wagnerianos" de Chamberlain que son preciosos sobre el tema de Parsifal y más tarde editamos su "Richard Wagner, su vida y su obra".

* Quiso Mota publicar una sección que destacara las 'Mejores óperas de la Historia', pero en realidad se concretó en dar a conocer tres obras muy poco conocidas, que le entusiasmaban y que precisamente por lo injusto del olvido siempre quiso resaltar.

Se tratan de estas tres obras: "Der Kuhreigen" de W. Kienzl, en la Wagneriana nº44, "Das Christ-Elflein", de Hans Pfitzner, en la Wagneriana nº 45 y "Schwarzschwannenreich", de Siegfried Wagner, en la Wagneriana nº 46.

La de Pfitzner ya la trataremos en otro lugar puesto que tuvo una importancia aun mayor en Mota, pero de las otras dos vale la pena indicar el esfuerzo que hizo por darlas a conocer.

"Der Kuhreigen" es una ópera preciosa tan poco conocida que ni siquiera estaba grabada en CD (y creo que aun no lo está comercialmente entera). Estrenada en 1911 tiene un argumento muy romántico. Normalmente solo se conoce la canción principal, la Canción popular alpina. Por suerte se emitió por radio en Austria y los miembros de la 'Gesellschaft' de Graz dieron a Mota una copia en casete que luego pasamos a CD. Tras ello se tradujo el argumento y como escribió Mota "reclamamos para Kienzl y su obra el derecho a ser conocidos".

Kienzl estuvo en Venecia al enterarse de la muerte de Wagner y acompañó su féretro hasta Bayreuth. Su única obra grabada oficialmente es "Der Evangelimann" de la que nuestra Asociación editó una traducción al castellano.

En cuando a "Schwarzschwannenreich" (El Reino del Cisne Negro), de Siegfried Wagner está grabada por la casa 'Marco Polo', y nuestra Asociación Wagneriana editó el libreto en castellano. A Mota le encantaba esta obra tan poco conocida, pero su difusión se debió a X. Nicolás y su Asociación Siegfried-Wagneriana.

* 'Franz Liszt y Richard Wagner', Monsalvat nº 142. En un resumen de compositores wagnerianos, escribió Mota que a Franz Liszt lo tenía un poco 'olvidado', aunque ello es muy relativo. En Bayreuth iba a ver su casa Museo, y sus cartas y textos wagnerianos fueron siempre reproducidos y alabados como de los mejores del mundo. Su religiosidad y su apoyo absoluto a tantos otros compositores de su época eran motivos suficientes de admiración. Pero además Mota me encargó, animó y suministró todos los libros y música necesaria para escribir un larguísimo texto en la Wagneriana nº 57 sobre Liszt y dar 4 conferencias sobre su obra y música. También publicó la obra de Franz Liszt, "Lohengrin. Comentari critic", añadiendo un Epílogo del propio Mota.

Gracias una vez más al ánimo de Mota traduje el texto de Liszt "De los Bohemios y su música en Hungría" que se editó en el 2011. Allí trataba del carácter de los zingáros y su afición a la música propia de su pueblo. Mota me explicaba la diferencia entre los zingáros y los judíos, también expuesta por Liszt: los zingáros jamás se ocupan de acumular dinero, ni poder, pero tienen su baile y música propia, viven al día, pueden robar algo pero nada importante, no pretenda dominar a los demás sino que se les deje tranquilos con lo mínimo necesario.

* En 1976 Mota se enteró de que en el Liceo, dirigido por Pamies, se iba a representar 'Hänsel y Gretel', y escribió un magnífico texto que envió a Pamies, al que no conocía de nada. Pero Pamies no era como los actuales político-dirigentes, sino que valoraba los textos por su calidad y no por la fama o enchufe del que escribía. Así que incluyó este texto de Mota en el Programa del Gran Teatro del Liceo 22-2-76 en la presentación de esta obra.

El texto salió mucho más tarde en 'Wagneriana' nº 59: "Un drama musical: Hänsel y Gretel".

Esta ópera apasionaba a Mota pero por desgracia ha sido o bien ignorada o bien deformada sistemáticamente. Es más grave aún por parte del Liceo, que desde 1976 no la ha vuelto a representar de una forma decente, dado que Humperdinck fue durante un tiempo profesor del Conservatorio del Liceo, y el texto de su libreto fue traducido al catalán ni más ni menos que por Maragall, lo que demuestra su calidad poética.

Se solía programar en Navidad, para que los niños pudieran asistir. Mi esposa y yo vimos una maravillosa representación para niños de esta obra en Londres en el transcurso de unas Navidades.

Hace no mucho en ese periódico del sistema titulado 'El País' se criticaba esta ópera como 'cruel' y se indicaba que debía presentar cambiándolo todo... así actúa el mundo actual, destruyendo las obras de arte del pasado.

* Uno de los personajes que entusiasmó a Mota fue Vincent d'Indy, entusiasmo que me afectó directamente pues Jordi me convenció para efectuar un estudio muy completo de d'Indy gracias a los libros y datos que me proporcionó. Este estudio se publicó en la Revista Wagneriana.

La personalidad de d'Indy es extraordinaria, reúne todas las características para que Mota se entusiasmará con él: wagneriano hasta la médula, combatiente contra las deformaciones en el arte 'moderno', católico radical, gran compositor, entregado a ayudar a los demás compositores, fue una buena persona además de un gran artista.

* Anton Bruckner: Cuando íbamos a Wels, Mota siempre nos llevaba a visitar el Convento de San Florián, muy cercano de esta ciudad y nos invitaba especialmente a rezar unas oraciones ante la tumba de Bruckner, y si teníamos suerte escucha el órgano monumental de la Iglesia donde había compuesto y tocado Bruckner.

Hablar de Bruckner era hablar de un santo, de una persona de una bondad enorme, absolutamente religioso y fiel wagneriano (no era posible comentar sobre Bruckner con Mota sin que recordara como éste se arrodilló ante Wagner al conocerlo).

SOBRE ALGUNAS PERSONAS

* Algunas personas merecieron la admiración y dedicación de Mota, de forma especial. O sea, Mota escribió sobre muchos artistas pero por algunos tuvo un interés personal, un contacto con su vida, obra o persona muy especial. De esos vamos a hablar.

* Josep Rodoreda: Ya en 1999 Juan Bassegoda escribió en 'Wagneriana' un gran texto sobre Rodoreda y su wagnerianismo, que se editó junto con el discurso de 1885 "Memoria acerca del origen, presente y porvenir del wagnerianismo". Sólo por el hecho de ser el compositor del 'Virolai' debería ser conocido por todos, en esta Cataluña donde los entes oficiales son anti-catalanistas en cuanto se habla de cultura o tradición. Pero es que además fundó la Banda Municipal de Barcelona, una institución que Mota protegió y defendió en actos e incluso manifestaciones públicas cuando estuvo en peligro. Wagneriano desde el inicio, su obra y memoria se ha logrado recuperar en parte gracias a la labor desinteresada de Enric Teixidó y su "Associació d'Amics del Mestre Josep Rodoreda", con la que celebramos un día un acto muy emotivo en Montserrat por Rodoreda y el 'Virolai'.

* Amadeu Vives: Mota tenía una simpatía especial por Vives, pues reunía una serie de condiciones: sus obras conocidas son zarzuelas (entre ellas Doña Francisquita, una de las más representadas en la historia de la zarzuela) y canciones como 'L'Emigrant', pero en cambio son muy poco conocidas sus dos óperas, que fueron muy famosas en su momento, "Arthus" de corte claramente wagneriano, y "Euda d'Uriach" profundamente romántica. Este olvido de las obras profundas de tantos compositores catalanes (como 'Bruniselda' o 'Emporium' ambas de Morera) fue siempre una preocupación y dolor para Jordi Mota que trató de hacerlas conocer y difundirlas.

Además Vives era wagneriano, catalanista, profundamente religioso y cofundador del Orfeo Català con Lluís Millet.

* Felip Pedrell: Mota estaba indignado con el hecho de que esos pretendidos gobiernos 'catalanistas' actuales, que se llaman incluso separatistas, no hayan hecho nada por difundir la cultura catalana de la Renaixença, y la musical entre todas las artes. Han sido últimamente editoriales privadas como 'La Má de Guidó' y 'Aria Recording' las que han logrado editar su música tras décadas de olvido oficial permanente. También la 'Associació Joan Manén' está consiguiendo que se editen muchas grabaciones interesantes y totalmente desconocidas.

Jordi tuvo una gran alegría cuando se programó en el Liceu, en versión concertante, 'Els Piri-neus' de Pedrell. Y luego un concierto en el Foyer con música de Pedrell.

Tuvimos más tarde la suerte de que en Sant Joan de les Abadesses se diera un concierto con partes de la otra gran obra de Pedrell "El Comte Arnau". ("Pedrell, Maragall y Sant Joan de les Abadesses", Wagneriana nº 19"). Mota fue al concierto con una partitura del "Compte Arnau" muy bellamente editada y la organización quiso exhibirlas en público al acabar la obra para que aplaudieran a Pedrell, no solo a la orquesta y a los cantantes.

Fundador de la "Sociedad Wagner" en 1874, Pedrell es un personaje central en la música catalana, y wagneriana, es el maestro de casi todos los músicos de la Renaixença, y que sus obras no se representen más es una muestra del desprecio al catalanismo cultural de las instituciones.

* María Infiesta: compositora y familiar de la esposa de Jordi Mota, también llamada María Infiesta, que es la actual Presidenta de la Associació Wagneriana y autora de muchos libros y artículos del tema musical y wagneriano.

La compositora María Infiesta es una de las más conocidas entre las mujeres compositoras españolas, y se ha editado un CD con obras suyas. Como es lógico por la afinidad familiar, Mota y María dedicaron muchos esfuerzos en promover sus obras, aunque no llegaron a conocerla por claros motivos de edad. En la actualidad existe un gran interés, a nivel privado, por rescatar las obras de las compositoras

* Didac Monjo: Otro de los buenos amigos de Mota es este compositor que colaboró con él en muchos proyectos musicales. A los 24 años ya estrenó en el Liceo su primera obra, un ballet. Además era un experto en las técnicas aplicadas a la orquestación y composición creando 'maquetas' orquestales. Creó una nueva banda sonora para la película 'Scrooge', (basada en el Cuento de Navidad de Dickens). Gran admirador de Wagner, Monjo colaboró con Mota componiendo diversas obras musicales, una de ellas con libreto del propio Mota, y compuso música para trompa dedicada al otro gran amigo de Mota, Hans Pizka, virtuoso de ese instrumento y hasta su jubilación Primer Trompa de la ópera de Munich. Actualmente Monjo vive retirado por motivos de salud pero con perfecto ánimo.

* El Padre Antoni Massana, compositor catalán muy famoso en su momento y totalmente ignorado, cuando no censurado, hoy en día. Forma parte de esa gran cantidad de compositores catalanes que fueron muy famosos y que han compuesto grandes obras, pero que ahora se les quiere ignorar. Mota hizo mucho por darlos a conocer a todos ellos, pero tuvo especial predilección por algunos, y uno de ellos fue el Padre Massana.

Su obra 'Canigò' le fascinaba, estrenada en el Liceo en 1953, se repuso en 1968 con decorados de Mestres Cabanes, y cosa aun más interesante, se editó en disco de vinilo, pero no se ha pasado a CD y menos a DVD. De línea wagneriana, romántica y cristiana, como sacerdote jesuita tuvo que huir de la persecución religiosa de la República. Al volver a España compuso varias obras patrióticas y eso le ha valido actualmente el silencio y que sus obras no sean ya reproducidas. En el 2016 se cumplieron los 50 años de su muerte y el tema fue silenciado totalmente.

Mota sentía por el aria de Flordeneu del 'Canigò' una especial admiración.

* Miguel Payan: Otra de las amistades por las que Mota mostró mucho interés fue la de este wagneriano, que había tenido la suerte de ser espectador en 1924, en el Teatro Tívoli, de la representación completa del 'Lohengrin' cantado en catalán, la única vez que se ha presentado una obra completa de Wagner en catalán orquestada y cantada además por Emili Vendrell.

Payán gustaba de dedicarse a la pintura en su tiempo libre, y obsequió a la Associació con una pintura sobre 'Tristán e Isolda'.

Desde los 88 años estaba internado en una residencia, pero a los 98 años, pobre y abandonado de su familia, se quedó prácticamente sin dinero para pagarla, y Mota, que lo visitaba a menudo, organizó un sistema de ayuda para que pudiera seguir allí hasta su muerte.

* 'Antonio Ribera'. Monsalvat año I.

El aprecio de Jordi por este compositor catalán tan olvidado era producto, una vez más, no solo de su calidad sino de su olvido y su marginación.

Efectuó varias traducciones de las obras de Wagner (seis de ellas), antes incluso que Joaquim Pena. Pero además fue Maestro Repetidor en los Festivales de Bayreuth en 1905 y 1912, cosa que implica reconocer su fama y calidad pues era raro darle este cargo a un no alemán. Jordi consiguió que la colección "Gent Nostra" publicase una biografía de Antoni Ribera en la que se muestra claramente su admiración por el Maestro de Bayreuth.

* Josep Anselm Clavé era otro de los 'temas especiales' para Mota, lo llamaba "personaje irrepetible".

Sus Coros Clavé, formados por trabajadores, lograron sacar de las tabernas y el juego a muchas familias de trabajadores para llevarlos a la música. Sus cantos eran sencillos, muchos religiosos y otros patrióticos, editaba unas hojas, "El Eco de Euterpe", donde exponía el programa de los conciertos, y llamaba a regenerar al pueblo por el arte.

Recordaba Mota solo tres casos similares, al menos en parte:

Joan Llongueras con su música y danza para niños, Elisard Sala con la música y promoción del montañismo y Pau Casals con su Associació Obrera de Concerts creada en 1926.

Nadie recuerda estas actividades sino que el mundo actual solo quiere saber sus ideas políticas, que no importan nada.

* Joan Llongueras fue una persona de carácter bondadoso y sencillo, su labor como pedagogo y músico fue tan entregada, que merecía todo el interés de María y Mota. Además aun existe en Barcelona la 'Escola de Música Joan Llongueras' donde miles de niños han gustado de la música a través de la danza. El método del suizo Émile Jaques-Dalcroze fue el centro de la actividad de Llongueras, hacer sentir a los niños desde el inicio amor a la música y a la belleza plástica.

* Pero además de estos, hemos de reseñar que Mota escribió un libro titulado "Compositores catalanes" con 22 biografías y un partitura de cada compositor. Este libro es un resumen de su enorme interés por estos compositores, olvidados la mayoría, y en todo caso no reflejados con la importancia que tienen para la cultura catalana por esos entes oficiales que se quieren llamar 'catalanistas' y desprecian nuestra cultura. La ilusión de Jordi era conseguir que fueran conocidos y programados en conciertos, discos, etc..

De ellos algunos ya los hemos tratado porque eran 'especiales' para Mota, otros sin ser tan 'especiales' para su vida, sin embargo los tuvo siempre en cuenta para su difusión y promoción. Contemos entre esos últimos a Joan Goula, Jose Palau, Eduard Blanxart, Arturo Menéndez Alexandre, Joan Lamote de Grignon, Gaspar Cassadó, Elisard Sala i Casasses, Antoni Nicolau, Jose García Robles, Joan Massià, Rafael Martínez Valls, Joan Altisent, Lluís Millet, Enric Morera, Eduard Toldrà, etc.

* Fra Agustí Boadas: Sería injusto olvidarnos de los franciscanos de la calle Santaló de Barcelona, tanto en su faceta de guías espirituales de Mota y María, como por su papel musical, en este caso en las 'manos' del organista Fra Agustí Boadas. Cada semana indicaba en la hoja de la iglesia las piezas que iba a tocar y muy a menudo eran temas wagnerianos o románticos. Algún Viernes Santo les sorprendía con 'Los Encantos del Viernes Santo' de Parsifal.

Cundo falleció el Sr. Sagalés, miembro de la Associació, Mota preparó un funeral en este convento franciscano en el que tocara el órgano Fra Boadas, para lo que preparó en poco tiempo la marcha fúnebre de 'Siegfried'. Y desde luego ya comentamos en otra parte de este texto su participación en el Bicentenario de Wagner.

ALGUNOS TEMAS ESPECIALES:

* Los primeros actos wagnerianos de Mota: Cuando no debía tener más de 18 años, ya empezó a organizar audiciones wagnerianas. Discos y unos pocos amigos escuchándolas y comentándolas.

Entonces, con su optimismo eterno, Mota organizó las “Audiciones wagnerianas inéditas”, en las que aportamos todas las obras poco conocidas del Maestro. Alquilamos una sala para que viniera mucho público, con unas cien plazas. Solo vino Alfonsina Janés (fue donde la conocimos) y nosotros. Además la SGAE nos cobró unas 1.900 pesetas por derechos de autor del músico Richard Wagner, y nosotros, como tontos, las pagamos.

Es otro ejemplo de esa voluntad y pasión de Mota, que chocaba con la indiferencia y vulgaridad de la sociedad.

* “Luis II el último gran rey”: Este es uno más de esos temas que Mota defendió siempre contra la propaganda actual, siempre basada en chismes y en lo escandaloso.

Los viajes a los castillos de Luis II eran habituales en Mota, pero sobre todo la defensa de Luis II como persona y como Rey. Si íbamos a Munich comprábamos figuras de Zinc típicas del Rey Luis II.

Fue un gran Rey, trató siempre de evitar las guerras que le eran impuestas por el gobierno y la realidad demuestra que fue profundamente amado por su pueblo.

Era una persona sensible y romántica, y eso ya molesta actualmente a los biógrafos en busca de escándalos que vendan, y molestaba entonces a los partidarios de las guerras.

Si gastó dinero en sus castillos, que ahora son una bendición para la economía turística de Alemania, en su tiempo ya indicó que cada guerra a la que le obligaron a participar costó muchísimo más que todos sus castillos y también costaron muchos muertos. Además esos castillos dieron trabajo a artistas y a constructores.

Cuando las presiones políticas le obligaron a prescindir de Wagner, lo hizo pese a estar en contra de esa decisión tan dolorosa para él. Fue protector de las artes en general, y una persona amable con todos.

Quizás su único amor platónico fue la Emperatriz de Austria Sissi, de carácter similar, también harta de los políticos. Cuando declararon ‘loco’ a Luis II, Sissi declaró: “Creo que aquellos que son tomados por locos, son realmente los únicos inteligentes”.

Mota escribió mucho sobre la mentira de la locura de Luis II, que se basó en informes políticos sin haberlo examinado personalmente nadie. Los textos que indica Mota prueban sin dudas que Luis II no estaba loco sino que fue una maniobra política para apartarlo del mando.

Sin duda su muerte tiene todas las marcas de un asesinato político, como Sissi fue también asesinada... una unión más de ambos en la muerte.

* “Hans Pfitzner”. Monsalvat nº 8 y “Richard Strauss y Hans Pfitzner”, Wagneriana nº 34.

Pfitzner fue una pasión para Jordi Mota, debido no solo a la calidad de su obra sino a la injusticia que se cometió con este compositor en 1945, relegado y condenado a la miseria por haber sido simpatizante del NSDAP.

Lo comparaba, con ventaja para Pfitzner, con Strauss, que si bien fue más famoso y tuvo un cargo mucho más importante en el III Reich, en cambio Pfitzner siempre combatió de forma clara y sin ocultarse las tendencias atonales y destructivas de la música, lo que le valió la enemistad del sistema tras 1945. Fue además un wagneriano sincero y total.

Su obra ‘Palestrina’ era una de las favoritas de Mota pero sólo tras ‘Das Christ-Elflein’ (La pequeña Elfa de Cristo), de la que hablaremos seguidamente.

Fue el último de los románticos y de los grandes post-wagnerianos, una persona buena y sincera, que jamás se dejó corromper por fama o cargos. Fernando Guzmán, muy buen amigo de Mota, está preparando un importante trabajo sobre “Palestrina”.

* "Das Christ-Elflein", de Hans Pfitzner. No es posible hablar de esta obra, 'La pequeña Elfa de Cristo', sin comentar las audiciones que cada Navidad preparaban Mota y María en su casa de esta obra, leyendo primero su texto, que habían editado en castellano. La obra es de una tremenda ternura navideña, y reúne todos los elementos para que Jordi Mota la tuviera como inseparable de la Navidad. La unión que establece entre el árbol de Navidad, el abeto, y Jesús era algo especial. 'La pequeña Elfa de Cristo' tiene la virtud de unir el tema religioso navideño con el ambiente germano-tradicional del Abeto y los elfos del bosque. Hemos de reseñar en este sentido que me contagié Mota esa idea de relacionar alguna obra con alguna fecha. De esta forma siempre, aun ahora, escucho un acto, por lo menos, del 'Don Juan Tenorio' cada primero de Noviembre y trato de ver la película 'Mr. Scrooge' ('Cuento de Navidad' de Dickens) cada Navidad, tal como el propio Mota hacía.

* "Festivales Wagner-Sagalés": Jordi Sagalés y Josep M^a Sagalés.

Otro de esos temas increíbles, en nada conocido, y que muestran un mundo distinto, fue la relación con Pita Moix, esposa de Jordi Sagalés, y con Josep M^a Sagalés.

En 1948 su padre Agustí Sagalés y sus dos hijos empezaron una tarea wagneriana totalmente única: la creación de unos teatrines complejos donde representar en casa, con música incluida, las obras de Wagner.

Dado que entonces solo existían discos de 78 rpm, que duraban muy poco, para dar continuidad a la música se usaban dos tocadiscos que sincronizaban entre dos personas.

Jordi Sagalés realizó algunos de los decorados de los teatrines (aunque otros fueron realizado por Mestres Cabanes o por Pere Domenech, hijo del gran arquitecto Domenech i Muntaner).

Los personajes estaban perfectamente hechos, movían cabeza, pies, manos, y los decorados subían y bajaban por sistemas mecánicos. Conseguían el humo que requería la obra fumando cigarrillos en el momento y lugar oportunos. A estas representaciones entre 1948 y 1956 asistieron grandes wagnerianos como Anna d'Ax, Morera, Toldrà y también Wieland Wagner durante los Festivales Wagner de Barcelona en 1955, que quedó maravillado por la perfección de todo el sistema.

Todo este material se dejó en depósito en el Instituto del Teatro, con la condición de que se expusiera al público. Se llegó a hacer una exposición sobre ese material a la que asistimos, pero como es habitual en los entes oficiales, todo lo depositado ya no se presenta al público. Cosa que es lo normal en los artistas que han dejado su material en entes oficiales. Ya la Associació Wagneriana protestó en la calle contra el Ayuntamiento, que en su momento recibió del escultor Clará su casa y obras con la condición de que fuera el 'Museo Clarà' y lo que hicieron una vez caducado el tiempo estipulado por la ley, fue convertir su casa-museo-taller en una biblioteca pública del barrio y guardar en un sótano la mayoría de sus obras. Y así muchos otros casos. Mota escribió dos cartas a la Vanguardia protestando por este abuso del legado Clará y la destrucción de una de sus esculturas por extremistas de izquierda.

- La manifestación a favor de Clara (La Vanguardia, 22-3-1996).

- La escultura de Clara mutilada (La Vanguardia 7-10-1996).

Dado que Josep Sagalés fue miembro de la Junta de nuestra Associació Wagneriana, tuvimos la ocasión de hablar muchas veces de este tema, Mota trató varias veces de recuperar los teatrines del Instituto del teatro.

Por otro lado María y Mota han tenido siempre una relación de amistad profunda con la Sra. Pita Moix, una amante extraordinaria de los animales y la naturaleza, además de wagneriana. Todo esto forma parte de 'otro mundo', cuando las familias se ocupaban del arte en vez de jugar en internet.

* "Victoria de los Ángeles", Wagneriana n^o16: Ya solo por el hecho de haber sido la primera cantante española en actuar en Bayreuth como Elisabeth del 'Tannhäuser', tendríamos con Victoria de los Ángeles una referencia importante wagneriana. Pero ese hecho fue sólo el motivo para conocerla más a fondo, y ver que además era una gran persona, bondadosa y ama-

ble. Había cantado el papel de Eva y de Elsa, y fue sin duda una de las más importantes cantantes españolas de todos los tiempos. Para terminar, su influencia en todos nosotros vino determinada también por la enorme admiración que tenía por ella nuestra socia, amiga y colaboradora Rosa M^a Safont, que nos contagió el interés por esta artista y persona excepcional.

* “El Parsifal de Daniel Mangrané”, Wagneriana nº 32. Escribió Mota: “Para mí la película ‘Parsifal’ de Mangrané no es sólo una película, es un proyecto, una ilusión, un esfuerzo, un riesgo, una aventura, el sueño de una vida”... “siempre será para mí algo especial, profundo y emotivo”.

Mangrané era un sabio que trabajó en muchos temas, desde la química a la literatura o la composición, pero su película ‘Parsifal’ fue su obra cumbre. En realidad no era músico ni director de cine, sino químico, y de los importantes en España. La película fue un éxito incluso económico en su momento, aunque tuvo al principio algún problema de censura por tratar un tema religioso tan profundo, como ya le pasó a Wagner con su ‘Parsifal’, con el que también tuvo al inicio críticas de la parte religiosa.

Mota no pudo llegar a conocer a Mangrané, pero sí a su viuda que le cedió unas cuantas composiciones de Mangrané grabadas en casete. El esfuerzo de Mangrané fue tremendo. Esta película se pasó varias veces en actos de la Associació Wagneriana y era un ejemplo de como con esfuerzo y casi sin medios se pueden hacer grandes cosas si se usa la Voluntad.

* Coleccionismo Wagneriano: Sellos wagnerianos.

Mota recordaba que el coleccionismo para jóvenes suele ser un hecho muy positivo, les empuja a investigar, a localizar y estudiar el tema, salirse de lo superficial para profundizar en algo (solo basta que ese ‘algo’ no sea una bajeza).

Como en España no se ha editado ningún sello en honor de Wagner, Mota siempre quiso ocuparse de las ediciones de sellos en todo el mundo sobre Wagner. Pero este proyecto nunca se habría realizado por falta de medios y tiempo, a no ser porque una vez más Mota logró encontrar e ilusionar a la persona idónea, Fernando Guzmán.

Miembro de nuestra Associació, amigo y wagneriano, ha efectuado el estudio más completo que conociera Mota sobre este tema en todo el mundo. Y continúa con esta labor.

Por ello en el bicentenario de Wagner, 2013, la Wagneriana editó un volumen titulado “Wagner en la Filatelia” de Fernando Guzmán. Este libro contiene la reproducción en color de 269 sellos sobre tema wagneriano en todo el mundo, más los editados en el bicentenario, unos 64 más, y tiene unas páginas en blanco al final para las novedades que van saliendo a partir del 2014. Estas novedades las enviaba Fernando a Mota, quien las reproducía en papel adhesivo, las enviaba a los suscriptores de este tema, para incorporarlas al libro (unas 30 más por ahora). Por supuesto había un texto de Guzmán explicativo de cada ejemplar.

Es sin duda una joya única en el mundo sobre este tema.

* El texto “Una Gran Aventura Artística: Aria Recording” seguido de una entrevista a sus fundadores Francesc Llorens y Lluís Fernando en febrero 2010, son una de las muestras de aprecio y agradecimiento que tenía Mota con esta iniciativa comercial editora de discos, que es uno de esos milagros de la ‘sociedad civil’ catalana, la única que ha hecho algo de verdad por la cultura catalana tradicional.

Citaba Mota (siempre citaba muy acertadamente a los poetas del Siglo de Oro, dada su pasión por ellos) a Lope: “los propios no permite que se alaben, pues sólo piensa que extranjeros saben”. Si añadimos a esta manía la intención política actual de hacer olvidar el catalanismo tradicional podemos comprender que solo personas sin subvenciones y a nivel particular hayan logrado salvar esa cultura catalana de siempre a costa, como en este caso por ejemplo, del propio pecunio.

Aria Recording llevó a cabo una labor enorme de investigación para lograr editar los fragmentos wagnerianos cantados en catalán u obras de compositores de la Renaixença.

Con el apoyo de Mota se editó con ellos el CD “Els Nostres Cantants”.

* Paquita Capdevila: Es una de las personas amigas y admiradas por Mota, de vida sencilla pero a la vez importante en el mundo wagneriano. Su librería “Librería dels Angels”, primero en Barcelona y más tarde en el pueblo de Santa Coloma de Queralt, especializada en temas musicales, y de Wagner en particular, era una pasión de Mota, porque además Paquita es de una total amabilidad, tenía dos gatos (uno llamado Siegfried que hacía las delicias de Jordi cuando iba a visitarla) y una extraordinaria colección de programas de conciertos en Cataluña. De hecho creemos que debe ser la colección más completa que pueda existir en Cataluña.

Cuando había alguna pregunta sobre algún concierto o hecho musical, ella es a quien debíamos consultar.

* Eva Clemens: Otra de las personas que fascinaron a Mota fue esta soprano alemana, miembro de nuestra Associació, wagneriana total. Había interpretado fragmentos wagnerianos en muchas veladas y conciertos, y con nuestra Associació organizó un concierto acompañada al piano por María Canela en el Conservatorio del Liceu en 1997 con temas wagnerianos. Mota editó un resumen de los conciertos que logró recopilar en los que Eva había cantado obras del Maestro de Bayreuth desde 1961 a 2008.

Además una vez al año nos invitaba a su casa para asistir a veladas musicales que tenían un ambiente mágico, romántico, navideño a veces. El 1 de noviembre para ver juntos Don Juan Tenorio y en Pascuas para asistir a la Passió de Olesa o a la de Esparraguera. Juan Carlos Juárez se encargaba cada año de organizar una salida a estos eventos, que tenían muy buena acogida. Mota tenía por la Sra. Clemens gran simpatía por su dedicación y su entrega al wagnerianismo. Más tarde su hija Eva Folch y su marido editaron un CD con fragmentos cantados por Eva Clemens.

* “Isabel Suñé Moya. En recuerdo de una familia wagneriana”: No solo fue amiga de Mota y María, sino que tuvo una participación importante en nuestra Associació.

Era hija de Lluís Suñé, uno de los fundadores de la Associació en 1901. Y murió a los 99 años, en 2015. Ella fue la que animó a Mota a continuar con el nombre e historia de la Associació Wagneriana, aunque Jordi pensó al principio ponerle otro nombre por respeto a los fundadores (no nos considerábamos lo suficientemente dignos dada la importancia y calidad que ésta tuvo en su momento), pero Isabel Suñé le dijo que ella era continuación de los fundadores y que nos aseguraba que nosotros teníamos sus mismos ideales y estilo. No solo era wagneriana sino una persona extraordinaria, a los 80 años ayudaba a enfermos que estaban solos, acompañándolos en coche a sus respectivos médicos... ¡i conduciendo ella!

Debido a su salud los últimos años de su vida los pasó ingresada en una lamentable residencia llamada ‘Residencia Verdi’ (decía con humor que era triste que una wagneriana como ella acabase en un lugar de ancianos llamado Verdi), y pese al mal entorno de esa residencia (no tenía medios económicos para más) siempre rogaba a Dios para que ella aceptase todo lo que la vida le exigiera. Fue para nosotros un ejemplo impresionante de cómo sobrellevar los últimos años de una vida longeva con una dignidad extraordinaria.

Fue una excursionista de categoría, lo que pudimos comprobar a través de las fotos que nos enseñó. Ella suministró a Mota la partitura alemana del “Ocaso de los Dioses” donde su padre había manuscrito bajo la música el texto en catalán que se cantó acompañado al piano (solo el ‘Lohengrin’ y este ‘Ocaso’ han sido cantados completos en catalán).

* María Dolors Alterachs: Otra de las personas que admiraba Mota profundamente, hasta su muerte a los 93 años en el 2014. Entró en la Associació cuando ya tenía 80 años, en el 2001, pero rápidamente se sintió integrada y congenió con Mota y María especialmente, no solo por el tema wagneriano sino por su amor al montañismo y la cultura en general.

Ella fue la que en el 2007 llevó a Mota y María a la IV Diada de Verdaguer Excursionista, en la torre donde murió Verdaguer, en Vil.la Joana. Estas diadas eran un tema que no conocíamos y son un ejemplo del catalanismo romántico, poético, de amor a la naturaleza y la espiritualidad, organizadas con entidades excursionistas catalanas. Ni decir que Mota y María fueron ya siempre a esas diadas.

María Dolors además había practicado de joven el ballet. Asistía siempre a nuestros actos, pese a que su salud era ya muy deficiente, porque consideraba que debía asistir, incluso si ya no lograba oír bien las charlas o ver bien las proyecciones por sus deficiencias.

* Germaine Lubin, una cantante wagneriana especialmente querida por Mota, además era esbelta y cuadraba como heroína de sus dramas. Cantó Kundry en Bayreuth en 1938 e Isolda en 1939, pero pese a vivir hasta 1979 fue ignorada totalmente por haber actuado durante el III Reich.

Mota aprovechaba para recordar que ese arquetipo de Walkiria obesa que los anti-wagnerianos usan a menudo es totalmente falso. La mayoría de las grandes cantantes wagnerianas era y son esbeltas.

* La Associació Amics dels Clàssics: Es sin duda la Asociación con la que tuvimos, y Mota/María especialmente, más contacto directo.

En primer lugar su director, Joan Palet era una persona extraordinaria, en amabilidad y en su voluntad de trabajo. Es un ejemplo más de como sin medios se logra una actividad enorme cultural.

En Mayo 2003 la Associació Wagneriana organizó un homenaje al Mestre Palet que consistió en editar un CD especial con 4 obras con música de Elisard Sala y letras de Emili Vendrell, que las canta también, registrado en 1959 por la Orquesta Amics dels Clàssics. A ello siguió una cena de homenaje muy entrañable en la rebotiga de Pitarra, otro clásico catalán.

Mota y María fueron de la Junta de esta Asociación durante un tiempo. Y durante muchos años compartimos su local para nuestras conferencias.

Sus conciertos, cada mes hacían uno, eran lugar casi seguro donde encontrar a Mota y María, pues a menudo ofrecían obras de autores catalanes tan olvidados hoy en día. Recordamos aun cuando escuchamos la preciosa obra 'Homenatge a Wagner' del compositor actual Josep M. Brotons, totalmente ignorado por el sistema.

La negativa de la Generalitat de conceder a Palet a sus 90 años la Medalla de Sant Jordi, con la excusa de que no era un 'profesional', sino que toda su labor fue por amor al arte, enfureció a Jordi, no por esa medalla sin interés que se da a enchufados, sino por la infame excusa de sólo premiar a 'gente que hace las cosas por dinero'.

* Escribía Jordi que si los jóvenes comen patatas fritas o jamón serrano, no se les llama anticuados, aunque estos alimentos existen desde hace siglos. En cambio si un joven gusta de Bach o Wagner se le va a considerar 'anticuado'. Y siempre me recitaba a Gracián: "Tiene la ventaja lo sabio, que es eterno, y si este no es su siglo muchos otros lo serán".

* Las representaciones de 'La Passió' en Cataluña fueron otra de esas 'pasiones' de Mota que promovió siempre. Y no quedan exentas de relación con el wagnerianismo.

Hay varias en Cataluña, las más famosas son las de Olesa de Montserrat, Esparraguera, Cervera, Ulldesona y la de Sant Climent de Sescebes que se celebra al aire libre, y con partes acompañadas de la música de Wagner del 'Tannhäuser'.

Normalmente asistía Mota a la de Esparraguera, tratando siempre de que fuéramos el máximo de socios de la Wagneriana. Juan Carlos se encargaba de todo lo relativo a la compra de las entradas y siempre conseguía que prácticamente toda la fila 1 fuera nuestra. Entre nuestros socios está Josep Borrás que es el autor de la música que acompaña a la 'Passió' de Esparraguera. Y además en la entrada del teatro de la Passió de Esparraguera hay una fantástica escultura de Sigfrido del también socio de nuestra Associació, Ramón Cuello (otro

personaje importante, escultor de gran calidad y alma también del pase del 'Parsifal' en las cuevas de salitre de Montserrat).

Este interés por las representaciones de la 'Passió', Mota se lo transmitió a Juan Carlos Juárez, miembro de la Associació, quien se convirtió así en un experto en este tema asistiendo a todas las que pudo en los diversos lugares donde se celebran, pues esa era una de las facetas de Jordi, entusiasmar a los demás.

* Otro proyectos de Mota, de esas ideas geniales que muchas veces luego chocaban con la pasividad, o incluso enemistad, de los que debían apoyarlos, fue lograr para el 125 aniversario de la muerte de Wagner en 2008 una gran exposición de "Wagner y la Prensa". Mota y María disponían ya de una gran cantidad y calidad de ejemplares sobre este tema. Se envió a todas las direcciones de posible apoyo un documento para que colaborasen en ello.

No salió el tema pero se volvió a intentar en el bicentenario, esta vez con el Círculo de Liceo gracias a los contactos de Miquel Lerin, familiar directo de nuestro gran tenor wagneriano Francesc Viñas y miembro igualmente de nuestra entidad. Se les enseñó a los directivos del mismo lo que ya teníamos, no se necesitaba más que su colaboración dejándonos sus dependencias para ello, podía hacerse sino una exposición de objetos wagnerianos (también cedidos por miembros de nuestra Associació y en especial de Mota/María), etc.... pero nadie se interesó y el plan no pudo efectuarse.

* En el texto "Consejos para visitar Bayreuth", Mota y María muestran como disfrutaron de muchas visitas a Bayreuth aunque no para asistir a los Festivales, que actualmente son el peor sitio para ver las obras de Wagner.

Pero Bayreuth tiene grandes atractivos wagnerianos, algunos me los descubrió Jordi y pudimos mi esposa y yo disfrutar luego de ellos, pues no son muy conocidos por la gente en general. Por supuesto nadie deja de visitar Wahnfried o el Festspielhaus y su jardín con los bustos de Liszt, Wagner y Cosima del escultor Arno Breker. Menos conocido, pero fácil de encontrar, es el Museo Liszt. Aun menos sabida es la visita al cementerio donde están enterrados muchos wagnerianos importantes, como Winifred Wagner, Siegfried Wagner, H. S. Chamberlain, Franz Liszt, ect.

Pero lo que casi nadie conoce es, por ejemplo, el Hotel Fantasie en Eckersdorf, donde se conserva en igual estado la habitación en la que vivió Wagner cuatro meses (allí pudimos estar con mi esposa), o la pensión Gasthaus Hagen, pues el Sr. Hagen es además uno de los dos anticuarios que es muy interesante visitar (Ludwigstr 6), aunque el anticuario de mayor envergadura era la Sra. Hanny Kopep jubilada hace pocos años y desde luego comer en el Restaurante Eule en la Kicrgasse 8.

* No podemos dejar de mencionar al Dr. Robert aunque su relación wagneriana sea menos importante. De todas formas fue el médico de Joaquim Marsillach, y era también wagneriano, habiendo asistido a Bayreuth. Mota escribió un libro de la colección 'Gent Nostra' sobre el Dr. Robert, admiraba a este médico por su catalanismo exento de separatismo y volcado en la cultura tradicional catalana. Es un ejemplo de ese catalanismo que hoy es absolutamente ignorado por ser tradicional, y que Franco también prohibió (su monumento fue retirado por el franquismo pero no destruido, a diferencia de los actuales destructores de monumentos franquistas), y al ser reconstruido tras el franquismo se puso en otro lugar más apartado y menos visible.

* Joan Cantós: Tenemos que poner este ejemplo de amigo de Mota y María aunque Joan no era ni cantante, ni compositor, ni artista, sino un bondadoso y fiel miembro de la Associació Wagneriana. Siente una verdadera pasión por la música y el canto wagneriano, siempre escuchando versiones nuevas. Debido a problemas de movilidad le es imposible asistir a las conferencias o audiciones en la actualidad, cosa que años atrás hacía con regularidad.

Un día tuvo una trágica caída y quedó impedido. Mota y María reforzaron la amistad con él y su familia como una forma de apoyarle, dándole material musical, visitándole y por fin organizaron una preciosa ceremonia para nombrarle Socio de Honor de la Associació Wagneriana.

SOBRE LA TROMPA Y LA FLAUTA

* Jordi Mota y María Infiesta eran miembros de la 'International Horn Society (IHS)', y asistían a sus Congresos de forma regular. En Mota nada era superficial, cuando amaba una cosa, se volcaba en ella. Y amó siempre a la trompa como su instrumento preferido, tanto que tenía varias en su casa, recibió clases de trompa, se suscribió y fue participante activo de Asociaciones de Trompa, publicó CD's sobre Trompa, y tuvo amigos sinceros entre los mejores instrumentalistas de trompa.

Comentaba que de su instrumento preferido, la Trompa, no había casi instrumentistas femeninos, curioso. En la actualidad esta situación ha cambiado un poco y cada vez se van viendo más rostros femeninos tocando la trompa.

* Jordi Mota y María Infiesta confeccionaron la serie de 24 guiones "La Trompa: Ese instrumento olvidado", para otros tantos programas en Radio Nacional de España, Radio 2. Más tarde Mota/María editaron todos esos programas en un conjunto de CD's sobre la trompa y música para ese instrumento. En realidad no es tan sencillo el mundo de la trompa, hay varios tipos de trompa: De los Alpes, de Caza, Trompa Natural, Trompa moderna, Trompa en Fa y Tuba Wagner y el diskanthorn (pequeña para música barroca).

* "La música para trompa". (Fdo: P.S.G.) Monsalvat junio 1975.

En este texto indicaba que la Trompa era un instrumento sublime, y realmente me hizo participar de este amor a la trompa, junto al de la flauta travesera (que mi esposa Eva tiene también como su instrumento preferido)

Es curioso pero la trompa se asocia muy a menudo a temas de caza, por lo que Mota (vegetariano y contrario totalmente a la caza) no dejaba de indicar que 'pese a estar asociada a ese bárbaro deporte', amaba la trompa y sus partituras incluso las de caza.

Realmente Weber, Wagner, Strauss, tienen obras extraordinarias con la trompa como instrumento destacado, multiplicaron el número de este instrumento en las orquestas e incluso Wagner creó su propia tuba para conseguir el sonido deseado..

* El XXI Congreso Internacional de Trompas (del IHS), Monsalvat nº 175. 1990

Mota asistió a este Congreso en Munich, que duraba varios días y en cuyo transcurso se celebraban master-classes, audiciones y conciertos de trompa (18 esta vez), incluso al aire libre, y relataba la presencia en ellos de Javier Bonet, español, al que entrevistó. El conocimiento de Jordi sobre este tema era muy profundo.

Tres años antes había ido al Congreso de la IHS en Detmold, Alemania, y por supuesto siempre estaba Hans Pizka que fue un gran amigo de Mota/María en este tema.

Hans Pizka, primer trompa de la ópera de Munich, fue autor de un libro sobre la trompa y la música de Wagner, editor de varios CD's sobre música de trompa, uno de ellos en Dream Music sobre obras de Didac Monjo.

Gracias a esta amistad con Mota, se logró que Pizka tocara, acompañado por la Orquesta Amics del Classic una obra de Altisent para trompa y orquesta de cámara. Y además se editó un CD con Pizka aquí en España.

* No deja de ser interesante reseñar que Mota y María no fueron a un Congreso de la IHS en Valencia, cuando habían ido a lugares mucho más lejanos. Mota escribe que no fueron porque en Valencia se anunciaba música contemporánea (o sea mala normalmente) y para colmo centraban el Congreso en asistir a corridas de toros, fiestas nocturnas, etc... la cultura de la pandereta.

Nada de la verdadera cultura valenciana y española.

* “La Trompa en España”, La Llamada de la Trompa, 1990.

Una muestra de esa entrega de Mota a cada tema se pone de relieve en un proyecto increíble: editar en España una revista de calidad titulada “La Llamada de la Trompa”, con artículos originales y traducciones de la revista internacional ‘The Horn Call’.

Tras formar aquí una delegación de esta asociación mundial de la Trompa (IHS), participar en sus Congresos, etc. tuvo la iniciativa de editar una revista en castellano, y enviarla a todos los conservatorios de música, orquestas, bandas musicales, profesores de trompa, etc. de forma gratuita para tratar de lograr suscripciones y afiliaciones. En el número 3 de ‘La Llamada de la trompa’ acusan el fracaso, solo se recibieron 3 suscripciones, y no pudo salir más.

Los solistas además le hicieron boicot porque ‘no era un profesional de la trompa’, como si para fomentar y amar la música de trompa fuera necesario ser un profesional. Es la manía establecida hoy de valorar todo por el dinero, el interés y la envidia tan característica de nuestro mundo hispano.

* En un texto de Wagneriana 1995 sobre “Modernismo o Tradición” aborda fundamentalmente el caso del uso de la Trompa Natural o la moderna de pistones.

La dificultad de tocar la trompa sin pistones, usando solo los labios e introduciendo la mano en el pabellón de la trompa, es tremenda, pero así se hacía en la época de Wagner.

La dificultad de una obra no es conocida por el público en general, hay obras sencillas y otra complicadísimas para trompa.

Mota no desdeñaba la modernidad cuando, como escribe “Todo es válido siempre que el objetivo sea servir a la obra de arte y no servirse de ella”. O sea, la técnica es una herramienta para servir a la mejor interpretación de la obra de arte.

Utilizar la trompa natural es un medio de hacer escuchar como ‘sonaba’ en la época de la composición de la obra, pero si se usa una trompa moderna para poder interpretar el tema de forma más sencilla aunque ajustada igualmente a la obra, es perfectamente razonable.

Por eso decía, muy jocosamente, que es curioso que en Bayreuth si se visita el Teatro te resalten que se mantienen las sillas de la época restauradas, mientras que la escenografía es un asco que ‘no sirve a la obra’ sino que ‘se sirve’ de ella para lucir la originalidad idiota del escenógrafo de turno moderno, a cambio de destrozar su significado artístico.

Debía ser al revés: las sillas cómodas, y la escenografía acorde a la obra como la creó Wagner.

Estuvo Mota muy interesado en saber si era más adecuado el uso de la trompa vienesa en fa o las trompas en si bemol o las dobles (con ambas tonalidades). Por ello llegó a entrevistas a Gerd Seifert, que fue el primer trompa en los Festivales de Bayreuth durante 35 años. Le dijo que prefería la trompa en Fa, pero que ahora se usan ya las de doble tonalidad.

* La Tuba Wagner: Otro de los temas que fascinaba a Mota era la capacidad auditiva de Wagner. Esconder la orquesta y distribuir los instrumentos de forma distinta ya muestra una percepción extraordinaria, pero lo más curioso es que necesitó ‘crear’ un nuevo instrumento para lograr la sonoridad necesaria en la Tetralogía (en el ‘Oro del Rhin’ y en ‘Sigfrido’). Era algo distinto a una tuba y a una trompa, con un sonido especial más lúgubre.

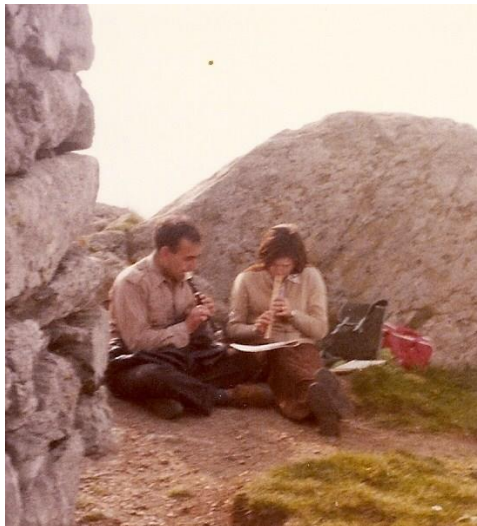
* La Trompa de los Alpes: Hubiera sido extraño que algo que une la idea de ‘Trompa’ y Montaña, dos pasiones de Mota, no formara parte de su misma pasión. Sus viajes a los Dolomitas y el Tirol del Sur fueron bastante regulares, y siempre trató de escuchar las trompas de los Alpes en su estado natural. Decía que las canciones populares son sencillas de melodía, hermosas, y además muchas tienen una letra preciosa y romántica.

Lograron encontrar las pocas obras más largas efectuadas con trompa de los Alpes, una grabada por Peter Damm que era primer trompa de la orquesta de Leipzig, y también otra obra

de Leopold Mozart (padre del famoso Mozart) que escribió una obra para Trompa de los Alpes.

* Mota editó por su cuenta un CD: "Populars per a Trompa" en catalán, que le costó mucho dinero y esfuerzo.

Hay que indicar que tras la trompa, la Flauta travesera fue también del mayor interés para Mota, que intentó también aprender a tocarla junto a Eva Muns.



Jordi Mota y Eva Muns practicando la flauta en una excursión.

NOVELAS, RELATOS, OPERA Y CINE

* No fue Mota un escritor habitual de novelas ni de relatos no históricos, sino inventados. Pero sabemos que escribió una Novela, que esperamos se publique este año 2017, y un relato muy hermoso y wagneriano: "Aquí el tiempo se convierte en espacio", frase del 'Parsifal' que encuadra un relato realmente sensible y bello, totalmente wagneriano que se publicó en la revista 'Wagneriana' N° 7 de la nueva serie, N° 90 de la serie completa, en octubre 2014. Este relato lo recomiendo a todos, es de una belleza formal y de una profundidad de valores realmente genial.

También escribió un libreto para una ópera.

En este sentido debería comentar, por el jocosos debate que tuve con Mota, su texto "Bicentenario de la Associació Wagneriana", que salió en 'Wagneriana' n° 46. Era un relato inventado de cómo se celebrarían los 200 años de nuestra Associació (sería en el año 2101). Imitaba un comentario en la prensa laudatorio a la Associació como recuperadora de la obra de Wagner frente a una etapa de destrucción de la obra wagneriana por absurdos escenógrafos. Me pareció muy optimista el tema y le escribí un relato donde yo había consultado a las 'Nornas' y el tema era mucho más negro, en el 2101 la Associació había sido comprada por el Ayuntamiento, enriquecida con subvenciones, y aliada del Liceo, en su bicentenario se relataba su historia ignorando totalmente nuestra aportación entre los años 1950 a 2020, años en que se consideraba la asociación como clausurada, sin actividad oficial conocida, y su nombre 'prostituido' por unos pocos fanáticos. ¿Cuál será la verdad en el 2101?.

* También escribió Mota un esbozo para una ópera, que quiso enviar a Plácido Domingo, aunque no llegó a hacerlo. La obra transcurre en un concurso de Canto, con cantantes jóvenes y música variada (barroca, romántica, oratorios, lied, etc.).

Se inicia la obra en los Alpes, con un campesino y su novia que canta 'jodels', y un tenor los admira les anima a prepararse para ir a un concurso de canto.

La chica en el concurso de enamora de un tenor español, y el chico de los Alpes se auto-elimina para dejar libre a su novia, él desea volver a sus añorados Alpes.

* *"La venganza del Berberecho", un guión para una película de cine negro, por J. Mota*

Mota mismo describe por que escogió este tema:

"El motivo de haber escrito este esbozo de guión, es que me planteé si podría ser posible hacer una película en la cual los protagonistas estuviesen continuamente en la ilegalidad, pero al mismo tiempo fuesen siempre escrupulosamente morales. Hubo una época en la que se puso de moda el cine de "vengadores", personas que habían sido defraudadas por la ley y que como consecuencia se tomaban la justicia por su cuenta actuando en la ilegalidad. Todas esas películas -yo habré visto media docena de ellas- son totalmente inmorales, tanto por parte de la ley como de los que se erigen en "vengadores". Con este guión quería intentar demostrar que la legalidad y la moralidad son dos cosas diferentes pero que en todo caso es la moralidad lo más importante".

Quería hacerlo más largo pero como imaginaba que no serviría de nada, lo dejó solo esbozado.

Leyendo estos temas uno lamenta que Mota no hubiera escrito más en este sentido literario puro.

CARTAS A LA PRENSA:

Mota escribió una gran cantidad de cartas a la prensa, claro que en aquellos años algunas se publicaban, hoy en día creo que pocas de esas cartas se publicarían, la censura es mucho más fuerte actualmente. Y no hablo de censura política, sino que ahora se censura todo lo que no esté en lo 'mentalmente correcto', no solo lo 'políticamente correcto'.

Muchos miembros de la Associació han escrito cartas al director y poquísimas veces se han visto publicadas.

Ejemplos de estas cartas que escribía Mota:

- Enric Morera y los músicos catalanes, (La Vanguardia 10-11-1992).
- La Banda Municipal de Barcelona (La Vanguardia 4-4-1993).
- El Liceu acentúa el clasismo (La Vanguardia, 3-12-1987).
- Sobre los directores de escena.
- Sobre el programa de ópera en Canal 33.
- Sobre las modernas puestas en escena - carta al programa Gran Gala que fue leída por la radio.
- Los aficionados a la ópera somos unos borricos.
- Sobre la politización de la ópera.